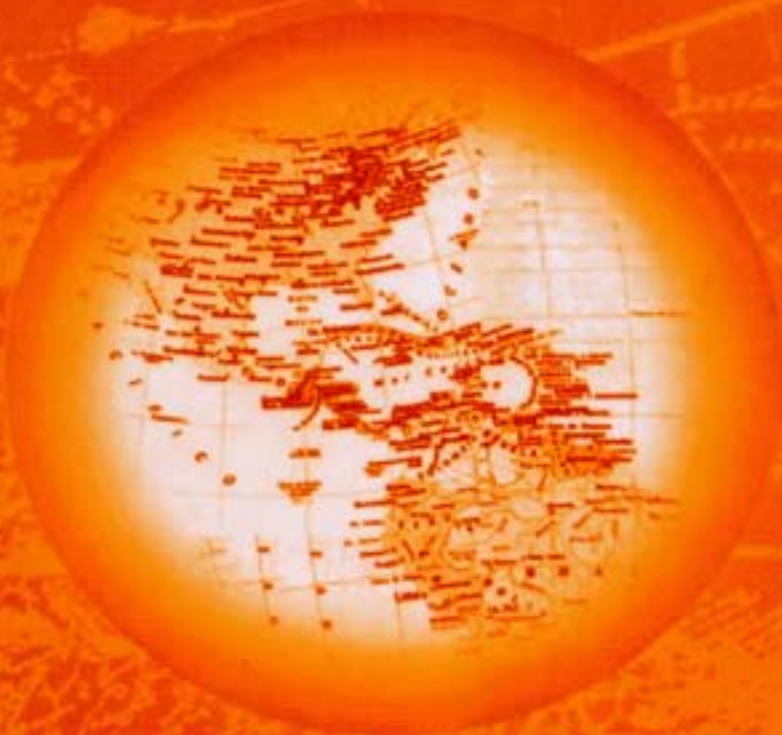
América a debate

Revista de Ciencias Históricas y Sociales



Facultad de Historia
Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

No. 11
Enero - Junio
2007

América a Debate

Revista de Ciencias Históricas y Sociales

Enero – Junio 2007, Número 11

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

DIRECTORIO

Dra. Silvia Figueroa Zamudio
Rectora

Dr. Salvador Jara Guerrero
Secretario General

Dr. Benjamín Revuelta Vaquero
Secretario Académico

M.C. Socorro Mario Pérez Morales
Secretario Administrativo

Mtra. Rosario Ortiz Marín
Secretaria de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Dr. Ing. Salvador Ochoa Ascencio
Secretario Auxiliar

Dra. Arminda Zavala Castro
Directora de la Facultad de Historia

Dr. José Alfredo Uribe Salas
Jefe de la División de Estudios de Posgrado

América a Debate. Revista de Ciencias Históricas y Sociales
Facultad de Historia / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Edificio «R» Ciudad Universitaria, Morelia, Michoacán, México. Tels: (443) 3164177 -3270003
E-mail: mtcortes@zeus.umich.mx, historia@jupiter.umich.mx,
http://cceh.historia.umich.mx

América a Debate
Revista de Ciencias Históricas y Sociales

Directora
María Teresa Cortés Zavala

Comité Editorial
José Alfredo Uribe Salas
Alejo Maldonado Gallardo
Jaime Hernández Díaz
Isabel Marín Tello
Ma. Concepción Gavira Marquez
Enrique Vargas García
Oriel Gómez Mendoza
Rodrigo Núñez Arancibia

Comité Editorial externo
Juan Manuel de la Serna, Universidad Nacional Autónoma de México
José Rubén Romero, Universidad Nacional Autónoma de México
Josefina Zoraida Vázquez, El Colegio de México
Eduardo Zárate, El Colegio de Michoacán
José Antonio Serrano, El Colegio de Michoacán
Alejandro Tortoledo, Universidad Autónoma Metropolitana
Saúl Jerónimo, Universidad Autónoma Metropolitana
Luz Elena Galván Lafarga, CIESAS México
José Antonio Piqueras Arenas, Universidad Jaime I, España
Consuelo Naranjo Orovio, Centro de Estudios Históricos del CSIC, España
Bernard Lavallé, Universidad de Burdeos, Francia
Antonio Annino, Universidad de Florencia, Italia
Michael Zeuske, Universidad de Kol, Alemania
David L. Raby, Universidad de Liverpool, Inglaterra
Joseph Opatrný, Universidad Carolina de Praga, Rep. Checa
Stuart Schwartz, Universidad de Yale, Estados Unidos
Jaime Rodríguez O, Universidad de California, Estados Unidos
Gervasio García, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico
Eduardo Torres Cuevas, Universidad de La Habana, Cuba
Laura Lull, Universidad de Bahía Blanca, Argentina
Carolina B. Crisorio, Universidad Central de Buenos Aires, Argentina
Olga Cabrera, Universidad Federal de Goiás, Brasil
Arístides Medina, Universidad Central de Venezuela, Venezuela
Juan Paz y Miño, Universidad Católica de Quito, Ecuador
Roberto Cassá, Universidad de Santo Domingo, Rep. Dominicana

Secretaria de la Revista
María Magdalena Flores Padilla

English Abstracts:
María Bárbara Zepeda Cortés

ISSN: en trámite

SUMARIO

Artículos

Las representaciones socio-culturales de la enfermedad y la higiene en América Latina (Valparaíso, 1870-1920)
Rodrigo Christian Núñez Arancibia 11

La migración como proceso histórico-social: Teoría y contexto de un fenómeno de larga tradición en México
Eduardo Fernández Guzmán 31

Teoría y debate historiográfico

Patrimonio bibliográfico de Michoacán. Conocimientos, escritura y libros sobre Valladolid-Morelia
José Alfredo Uribe Salas
María Teresa Cortés Zavala 53

Reseñas

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (Coordinador), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005, 614 pp.
José Santos Hernández Pérez 101

DÁVILA MENDOZA, Dora, *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702-1800*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, 300 pp.
Cintya Berenice Vargas Toledo 111

LÓPEZ, Jorge Juanes *Goya y la modernidad como catástrofe.* México, Itaca, 2006, 186pp.
Oriel Gómez Mendoza 118

Resúmenes/Abstracts 123

Nuestros Autores 131

Normas Editoriales 133

ARTÍCULOS

LAS REPRESENTACIONES SOCIO-CULTURALES DE LA ENFERMEDAD Y LA HIGIENE EN AMÉRICA LATINA (VALPARAÍSO, 1870-1920)

Rodrigo Christian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

En este ensayo intentaré realizar una síntesis de una investigación mayor que he estado elaborando desde hace ya algunos años sobre los temas implícitos al título. Para ello, me centraré en el problema historiográfico.

La investigación en curso tiene como fuentes centrales las revistas médicas de la época, documentos oficiales y prensa periódica. Obviamente, las revistas médicas prestan gran utilidad debido a que ofrecen una amplia gama de información, tanto de carácter institucional como aquellas referidas a prácticas médicas, visiones y teorías sobre enfermedades, planteamientos y soluciones sobre el tema higiénico.

Entre las revistas del área, podemos mencionar: *Revista Chilena de Higiene*, *Boletín de Higiene y Demografía* y *Revista General de Medicina e Higiene Práctica*. En todo caso, destaca la *Revista Médica de Chile*, la más importante, porque representa a la Sociedad Médica de Chile y a las agrupaciones médicas del país. Estas revistas son más bien para el conjunto de Chile, aún cuando existen más tardías para Valparaíso del siglo XIX. Lo interesante es que se aprecia una vastedad de temas, artículos médicos nacionales y extranjeros, lo cual permite

contrastar la información y tener una visión de cuáles eran los investigadores o quiénes los médicos que los facultativos chilenos tenían como referencias en cuanto a la construcción de sus ideas, específicamente en lo que se entiende por enfermedad e higiene. Además, se publicaban estados sanitarios, reglamentaciones, biografías de la época y una detallada descripción sobre enfermedades y sus soluciones.

De forma complementaria, contamos con documentos oficiales y municipales que permiten reconstruir la noción de higiene pública que tenían las autoridades de Valparaíso. Entre ellos, podemos nombrar las *Revistas de Beneficencia*, los Archivos de Intendencia, específicamente los documentos del *Consejo de Higiene de Valparaíso* que, en este tema, tendría información que aportar sobre el particular. Sumado a lo anterior, encontramos igualmente registros censales, anuarios estadísticos, registros de defunciones del Registro Civil y Documentos Administrativos y Municipales de Valparaíso. Estos últimos, proporcionan una visión del estado sanitario, de las políticas públicas para enfrentar los problemas de la ciudad, propuestas de implementación de servicios urbanos y las discusiones existentes en la época sobre el problema de la higiene pública.

En cuanto al uso de la prensa, podemos agregar que los diarios *El Mercurio de Valparaíso y la Unión*, de la misma ciudad, nos acercan a una visión distinta de la cotidianeidad de la sociedad porteña para comprender sus reacciones y actitudes en el marco de la representación cultural frente a las enfermedades.

Teniendo en cuenta esta diversidad de fuentes y sus características, entendemos que la metodología de trabajo se basa en la comparación y la contrastación de fuentes. Es por ello, que utilizamos un método cuantitativo para determinar aquellos elementos que tienen que ver con fenómenos como morbilidad, mortalidad y epidemias, y con mayor sentido, una metodología de carácter cualitativo, para reconstruir ideas y discursos, implícitos o explícitos, sobre el fenómeno de la enfermedad.

Partamos señalando que deseamos evitar el mostrar en las ideas de este trabajo una visión de progreso sostenido, más bien nos interesa exponer el fenómeno desde una perspectiva centrada en las representaciones y contradicciones, en los avances y retrocesos científicos y técnicos que se fueron presentado en el período estudiado. A modo de ejemplo, citamos un caso que puede retratar

esta idea que tenemos como visión de progreso que ha influido una parte de la historiografía –después explicaremos la parte de la historiografía que tiene que ver- en concreto con la historia de la medicina

En 1880, el conocido bacteriólogo Robert Koch, conocido por todos, elaboró una campaña de desprestigio contra Pasteur, al cual consideraba incapaz de cultivar los microbios en estado puro, e incluso reconocer el vibrón colérico. Koch llegó a señalar que Pasteur era un inepto, que no podría llegar nunca a descubrir efectivamente lo que descubrió. Por cierto, éste fue un manifiesto error de un bacteriólogo importante, que no desmerece sus también descubrimientos y aportes a la ciencia. Koch creyó haber encontrado el remedio para la tisis y así lo anunció en un Congreso Internacional de medicina realizado en Berlín. La prensa, al enterarse de esta situación, comenzó a promocionar el descubrimiento y la gente comenzó a comprar el remedio indicado para atacar la enfermedad. Pasaron algunos días, y empezó a morir una gran cantidad de personas. Otras se agravaron porque la medicina provocó un recrudecimiento del mal, lo cual, por supuesto, le significó a Koch tener que volver a arrancar en sus investigaciones desde estados inferiores. En alguna medida, el ejemplo nos permite demostrar que es necesario repensar o tener una mirada distinta sobre la creencia del progreso sostenido del siglo XIX, porque incluso estos grandes personajes de la historia de la ciencia sufrieron estos retrocesos y adelantos en sus planeamientos.[1]

La idea del progreso médico ha sido cuestionada en las últimas décadas por distintos representantes, ya sea del ámbito de la historiografía o del ámbito del mundo de la medicina. Uno de sus contradictores más conocidos es el sociólogo Thomas Mc Keown quien descarta el planteamiento general de que el descenso de la mortalidad de comienzos del siglo XX fue influido por las medidas médicas. Desde su perspectiva de análisis, él ha planteado que la disminución de la mortalidad no tuvo que ver con situaciones espontáneas o directamente con los avances del progreso médico sino que sus valores se deberían, a lo largo del siglo XIX, fundamentalmente a la mejora de los medios de vida y a los desarrollos logrados en los temas sanitarios. Estos planteamientos de Mc Keown, y otros autores,

[1] Antecedentes obtenidos de López Piñero, M., *Breve Historia de la Medicina*, Madrid, 2000, pp. 120-125.

provocaron una revolución dentro de los estudios del mundo de la medicina, porque cuestionaban, en alguna medida, lo que siempre se había supuesto. En gran parte la historiografía médica para los siglos XIX y XX, había planteado que el descenso de la mortalidad se debía fundamentalmente al mejoramiento de las medidas médicas.[2]

Como contraposición a las medidas de Mc Keown, el médico Blanco Rodríguez, ha señalado que las medidas médicas, las campañas masivas que se hicieron y la llegada de antibióticos, fueron los verdaderos responsables del descenso de la mortalidad. Del mismo planteamiento a Mc Kweon, pero desde el ámbito de la historiografía, específicamente para el caso de Valparaíso y de las especificidades propias de las sociedades locales Eduardo Cavieres ha expresado al señalar que "...las enfermedades y sus síntomas provocan un cierto descenso de la productividad de las personas durante el período de mayor acción de las epidemias. Sin embargo, la mortalidad que caracteriza a la sociedad pre-industrial y que provoca grandes crisis demográficas, no se aprecia en la sociedad industrial porteña. La tendencia era el paso de enfermedades infecciosas a degenerativas...".[3] Existe, por tanto, un interesante debate historiográfico y de la historia de la medicina, que requeriría una mayor profundización en el análisis, pero que por razones de estructuración de temáticas más particulares hemos pospuesto.

La Historia de la Medicina y de la Higiene estuvo centrada durante la primera mitad del siglo XX en los trabajos médicos, concentrados en biografías, teorías y prácticas médicas. Principalmente la historia que ha tenido que ver con la medicina o con el tema higiénico fue fundamentalmente elaborada por profesionales de la salud que se dedicaban al tema o que les interesaba el estudio de los antecedentes del pasado. En forma paralela, en el mismo tiempo, irrumpieron los historiadores profesionales, o procedentes del ámbito de la medicina. Las cosas cambiaron, fundamentalmente, desde las décadas de 1950 y 1960. Se distinguió George Rosen, un importante doctor dedicado a la historia. Rosen promovió el tránsito entre las dos épocas historiográficas, hizo el cambio de representación de la historia médica desde un relato

[2] McKeown, Th., *Una introducción a la Medicina Social*, Londres, 1966, especialmente capítulos 1 y 2.
[3] Cavieres, E., *Salud pública, políticas fiscales y cambio cultural en la reducción de la mortalidad. Valparaíso, 1920-1960*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, pp. 35-42.

glorioso de los médicos y de la idea de progreso sostenida desde la medicina.[4] Comenzó una suerte de cuestionamiento, que originará, en las décadas de 1980 y 1990, una nueva historia de la medicina.

En el curso de la historia médica, también ha influido en forma decisiva el desencanto que se produjo a finales del siglo XIX con la asistencia sanitaria. Las crisis sanitarias y los problemas del asistencialismo, no permitieron resolver los problemas y, por lo tanto, comenzó toda una discusión del valor de esta vía. Apareció igualmente -y aquí hay un poco de diversidad interesante, porque este es un tema que permite y debe ser tratado quizás interdisciplinariamente- una gran cantidad de antropólogos que se dedicaron a la antropología de la medicina, a ello se ha agregado una gran cantidad de filosofía dedicada al tema de la medicina para poder dotar a los estudios de aquello que no tenía en el período anterior, una visión teórica sobre el fenómeno de la enfermedad. En este contexto aparece Michel Foucault, autor paradigmático de la discusión en el tema del orden, de la medicina científica y de la medicalización.[5]

Nosotros podemos hacer referencia sólo a los siglos XIX y XX, pero sabemos que hay una historiografía médica muchísimo más antigua, que debemos conocer para poder entender los paradigmas de los siglos anteriores.

Hay países que son claves para el tema de la Historia de la medicina. En Inglaterra se concentran las asociaciones de Historia Social de la Medicina más importantes. Los análisis históricos se encuentran en el *Boletín de Historia de la Medicina de Baltimore* y en el *Medical History of London*, que se dedican a este tema con una perspectiva renovada. Ya no es solamente la Historia de la medicina. Se modifica la perspectiva de la visión que se tiene sobre el tema de la enfermedad o de la salud. Se ofrece una Historia social para el estudio de este fenómeno.

Los italianos han hecho aportes al estudio de la Historia de la medicina, fundamentalmente desde la microhistoria, pero Alemania sigue siendo el centro de la historiografía médica y allí surge actualmente una nueva generación de historiadores que han tratado de cuestionar dos concepciones que en el mundo, en el siglo XIX y en

[4] Rosen, G., *De la Policía Médica a la Medicina Social. Ensayos sobre la Historia de la Atención a la Salud*. Madrid, 1985.
[5] Al respecto ver la obra clásica, Foucault, M., *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Madrid, 1987.

la primera mitad del siglo XX, se consideraban como fundamentales: el profesionalismo y la medicalización.

No se pueden soslayar los casos de Francia y España. En el mundo franco se constituyó un grupo importante de gente dedicada al tratamiento histórico de los temas médicos, principalmente desde el ámbito de la demografía, las mentalidades y la historia material.[6] En España se han publicado importantes estudios dirigidos por Pedro Laín Entralgo, José Luis Peset, Francesc Bujosa y José María Piñero, quienes han incentivado los estudios de la Historia de la medicina desde posiciones bastante renovadas.[7]

He realizado por supuesto una revisión sucinta de esta visión historiográfica. Diría que habría que afinar dos cosas fundamentales, que son importantes cuando uno hace una síntesis como ésta. Primero, que hay un cambio del tema del paradigma, de cómo entender el fenómeno de la medicina desde el punto de vista de la historia. Segundo, la posibilidad de abordar el tema desde la Historia social, en el último tiempo, desde la Historia de la cultura. Es decir, mirar el fenómeno de la enfermedad ya no solamente causado por entes biológicos, sino que también mirar el fenómeno como una situación cultural, es decir, observar la enfermedad, como una construcción cultural de la sociedad. Y esto es un gran aporte, por lo menos de las últimas generaciones de historiadores que se han dedicado al tema de la medicina. Se trata de problematizar el fenómeno de la enfermedad desde su contexto histórico, con el conjunto de las valoraciones e ideas contenidas en el presente.

La historiografía no puede sólo preocuparse de los hechos tangibles, sino que debe además, preocuparse de los hechos intangibles. Y es por eso que el tema de la enfermedad es un tema complejo desde el punto de vista historiográfico. En una visión anterior a la historiografía médica moderna quedaban fuera las ideas, las emociones, los afectos, los temores que vienen con la enfermedad y

[6] En los estudios modernos vinculados a la historia social e historia de la medicina predominan perspectivas metodológicas de la historia de las mentalidades, demografía histórica e historia social y cultural. Para lo cual es importante, Lensky, E., *Medicina social. Estudios y testimonios*, Madrid, 1984; Sendrail, M., *Historia cultural de la enfermedad*, Madrid, 1983; McNeill, W., *Plagas y Pueblos*, Madrid, 1984.

[7] Habría que destacar estudios clásicos como el de Laín Entralgo, P., *Historia Universal de la Medicina*, 7 vols., Barcelona, 1972 y 1975; y *El médico y el enfermo*, 1969. Entre las propuestas más novedosas: Peset, José Luis (coord.), *Enfermedad y Castigo*, Madrid, 1984; y López Piñero, J. M, *Breve Historia de la Medicina*, Madrid, 2000.

también toda una serie de creencias en torno a ella, lo que restringía el estudio del fenómeno.

La enfermedad es uno de esos fenómenos histórico-culturales que tiene manifestaciones materiales o biológicas, pero que a la vez cuenta con elementos que tienen que ver con una construcción social. La presencia de la enfermedad, la etiología, la sintomatología, los agentes causales, el tratamiento, los pronósticos son factores relevantes para comprender la idea de la sociedad. Esta es una aseveración que se fundamenta, por supuesto, en concebirla como producto del modelo o paradigma médico-social que voy a explicar a posteriori y que permite comprender las ideas existentes respecto a ella y las medidas planteadas por las posibilidades de cada sociedad.

La enfermedad está íntimamente ligada a la salud. En el siglo XIX, no podemos separar ambos términos. En el siglo XIX, la salud se definía simplemente como la ausencia de la enfermedad, es decir, una definición por contraposición. Actualmente, la Organización Mundial de la Salud plantea que la salud corresponde a la falta de alteraciones físicas o psíquicas de una persona. Esta idea intenta situar el tema en el logro del equilibrio corporal y psíquico. Aun cuando las definiciones de salud, y fundamentalmente, la de la O.M.S. aparecen como definiciones pretenciosas en función de lo que se quiere lograr, interesa entender a la salud como el conjunto del bienestar global de la persona, y no solamente como la ausencia o la carencia de enfermedad. Por lo tanto, aun cuando exista enfermedad puede existir salud, y viceversa. Así lo señala, el investigador español José Luis Vaquero cuando afirma lo siguiente: "...Prima una consideración subjetiva en la enfermedad y en la salud. Hay salud, si a pesar del deterioro físico se supera el proceso de rehabilitación completa hasta encontrarse el sujeto a gusto en su medio; no hay si se carece de bienestar....".[8] Lo que Vaquero está tratando de aseverar es que si hay bienestar –una concepción subjetiva- mi bienestar no tiene necesariamente que ser el mismo bienestar de otra persona. En términos comparativos, esta idea nos ayuda a entender cuáles son las distintas visiones que sobre la enfermedad tenían los médicos, las autoridades y la población en general en el siglo XIX.

Sin duda, esta perspectiva nos abre un camino para comprender la enfermedad como un proceso o como una construcción cultural,

[8] Vaquero, J. L., *Manual de Medicina Preventiva y Salud Pública*, Madrid, 1992.

ya que depende no sólo de la existencia real concreta, sino de la percepción que se tenga del malestar o del sufrimiento.

Existe una idea muy común de vincular malestar con enfermedad, dolencia con enfermedad, empleándolos como sinónimo. Sin embargo, entendemos, en la actualidad, que enfermedad no es el estado percibido, el malestar. Empero, en el siglo XIX, la relación aparecía más difusa. En la conceptualización de la medicina actual, el malestar sería la sintomatología, y este aspecto es un elemento importante a considerar, pero la enfermedad no es sólo la sintomatología, y este aspecto es un elemento importante a considerar, porque en el siglo XIX, el acercamiento que tenía el médico con el paciente, las autoridades, incluso aquellas personas que se relacionaban con el fenómeno de la enfermedad, veían el fenómeno de la sintomatología, y no apreciaban necesariamente, el proceso de la enfermedad o sus elementos causantes. Más bien, era una preocupación centrada en el malestar y en el salvar ese malestar, que en la enfermedad en sí misma.

Ello explica por qué cada sociedad piensa y vive sus enfermedades, y asume las estrategias de profilaxis y de tratamiento desde particulares visiones. A principios del siglo XX, la diabetes no era un problema relevante socialmente, pero en la actualidad se presenta como un gran desafío para la sociedad, que plantea la existencia de alimentos especiales, dietas personalizadas, y otras medidas para resolver la calidad de vida de sus pacientes. ¿Por qué hago esta comparación? Porque, en alguna medida, desde el punto de vista de la construcción social de la enfermedad, lo que más interesaría historiográficamente, sería poder entender cómo las personas entienden la enfermedad. Para la historiografía, la enfermedad no es solamente un problema científico, además, es un problema de las personas comunes y corrientes, que piensan y actúan desde sus particulares perspectivas, lo cual obliga a estudiar el fenómeno a la luz de los contextos de cada sociedad.

La salud y la enfermedad conviven en planos temporalmente distintos, es decir, que la salud, por un lado, y la enfermedad, por otro, están unidas en función de su procedencia, pero no, necesariamente, en su concreción. La salud, tiene que ver con un ámbito más amplio, con una condición más difícil de localizar temporalmente; puede haber grandes periodos de salud, es decir, las personas pueden estar, individual o colectivamente, durante largos

períodos *saludables*. Incluso, en el propio siglo XIX, desde el punto de vista de las percepciones sociales, hubo *períodos saludables*, excepto cuando ocurrían episodios epidémicos, circunstancias en las que se ponía en duda la idea de salud. En cambio, la enfermedad, tiene una concreción temporal.[9] La población se piensa a sí misma en relación con la enfermedad. Como es un estado, una cualidad referida a períodos breves de tiempo, haciendo abstracción de los episodios mórbicos específicos, les es más fácil poder pensar en el tema de la salud como carencia de enfermedad.

La enfermedad posee cualidades distintas, ya sean endógenas o exógenas. Las internas suponen una predisposición de las personas a la enfermedad, entendiendo que el ser humano combate permanentemente contra el mal. Así, la enfermedad se entendería –estamos pensando en el siglo XIX– como una desregulación de las condiciones interiores, que deben ser regularizadas. En la concepción externa o exógena, se considera que se ha producido la intromisión de un agente causal en la persona, provocando la enfermedad. Aquí hay dos concepciones de la enfermedad. En el fondo, causalidades de la enfermedad, ya sean endógenas o exógenas, que van a ser importantes, porque marcarán en alguna medida los paradigmas médicos de la época.[10]

Cada sociedad desarrolla su propio proceso de comprensión sobre la enfermedad y de su posible medicalización, entendida esta última como la adquisición de teorías e ideas de cómo se provocan, se tratan y solucionan las enfermedades. Estas nociones se construyen desde diversos mundos. Desde el mundo de la ciencia, pero también desde el mundo cotidiano de la población.

La pregunta ¿qué provoca las enfermedades? ha sido y será una preocupación social y cultural permanente. Durante la segunda mitad del siglo XIX, coexistían distintas visiones sobre la causalidad de la enfermedad. El paradigma *miasmático*, que es una de las visiones o de las teorías sobre la causalidad de la enfermedad, suponía la existencia de las emanaciones o exhalaciones de los agentes patógenos, suspendidos en el aire, que se introducían en las personas. Entonces, provocaban la fermentación en el cuerpo y, con ello, la enfermedad.

---

[9] Cipolla, C., *Contra un enemigo mortal e invisible*, Madrid, 1993.
[10] Sendrail, M., *Historia cultural de la enfermedad*, Madrid, 1983.

Existía una teoría contrapuesta, la *contagista*, que planteaban la existencia de seres contagiosos desconocidos, que –afirmaban los médicos en el siglo XIX- existía realmente, pero no era posible conocerlos. Estos se introducían en el cuerpo humano y provocaban alteraciones. Esta teoría sería la base de la microbiología, que descubre el agente patógeno que provoca la enfermedad.

De acuerdo con estas teorías, el huésped se contagiaba y debía esperar necesariamente la putrefacción de alguna parte del cuerpo para poder ser intervenido. Como no se conocía el agente patógeno, era importante que se produjera el proceso de incubación de la enfermedad, para después tratarla. Además, la observación médica afirmaba que el germen contaminante se reproducía internamente dentro del huésped, lo cual coadyuvaba al contagio de otras personas.[11]

Hay que hacer una interrupción a la explicación de las teorías, para reconocer una teoría anterior muy vinculada a la miasmática, la teoría *humoral* –que tuvo fuerza en la población en gran parte del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX-. La menciono porque la teoría humoral, en alguna medida, también ayuda a entender o ayudaría a concebir la lógica de lo que estoy tratando de plantear. Aun cuando surge la microbiología o la bacteriología, las teorías anteriores van a seguir existiendo en el inconsciente colectivo de la gente. La teoría humoral planteaba la existencia de cuatro humores: la bilis negra, la bilis amarilla o roja, la sangre y la flema. Se supone que una persona tiene esos cuatro humores, los que se mantienen estables o equilibrados. Cuando se produce una descompensación de alguno de esos cuatro humores, se origina la enfermedad –eso es lo que planteaban aquellos que seguían la corriente humoral–. Una suerte de desequilibrio provocado por el medio ambiente. Es decir, una situación exógena que provocaba, en este caso, la crisis de los humores.[12]

La persistencia de la teoría humoral se puede encontrar hasta el día de hoy. Un ejemplo sencillo y rudimentario, es la famosa verruga. Las verrugas, supuestamente, se podían curar con un anillo de oro, frotándolas ya que el agente causante de la enfermedad se

[11] Hernández Palomo, J. J., (coord.), *Enfermedad y muerte en América y Andalucía: siglos XVI-XX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Madrid, España, en especial capítulo 4.
[12] Sigerist, H. E., *Civilización y enfermedad*, México, FCE, 1987, pp. 200-235.

traspasaría a este elemento material. Tal idea, hasta el día de hoy, se piensa en muchos sectores, y no sólo en sectores populares, como se cree comúnmente. Este aspecto, en alguna medida, puede demostrar que hay una suerte de persistencia, quizás no de la teoría, pero sí de algunos elementos que están en el inconsciente colectivo y que tienen que ver, a lo mejor, con vivencias corporales profundas, enraizadas en la psiquis de las personas, que no siempre se resuelven por los adelantos de la medicina.

En estos tres paradigmas, las enfermedades se consideraban exclusivas de los individuos y provocadas por la descomposición o desequilibrio ambiental o personal. Los cambios ambientales provocan las modificaciones del organismo. Por tanto, en la solución a esos posibles problemas, concurrían distintas formas, desde el tratamiento con purgantes, vómitos u otros compuestos que ayudarían a eliminar la corrupción del cuerpo, hasta la limpieza de los ambientes de contacto del huésped. Por eso al revisar la prensa periódica, encontramos una gran cantidad de propagandas sobre una serie de productos ofertados para la sanación y que tenían esa lógica. De esta forma, se creía romper el desequilibrio y volver a la composición normal del cuerpo. Pero este desequilibrio iba más allá de las enfermedades individuales, el desequilibrio era una anomalía social.[13]

Por las mismas razones anteriores, entrando el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, se aprecia, en las fuentes consultadas, la creencia de que no sólo eran enfermedades la viruela, la tuberculosis, la difteria, el cólera, la influenza y otra serie de enfermedades infecciosas, sino que además se consideraba como tales a la prostitución y al alcoholismo. Ello explica la preocupación de los médicos, autoridades e incluso de la población, por entender la enfermedad como alteración de un cierto orden social. El cómo comportarse frente a ella, suponía lógicamente una reconstitución del orden social o de la construcción de un nuevo orden social.

Señalemos algunas explicaciones de las teorías mencionadas y de su presencia en la cultura médica chilena. Por ejemplo, la visión de dos destacados médicos y profesores de la Universidad de Chile que en 1883 redactaron un interesante informe que nos ilumina sobre la visión de las enfermedades en el siglo XIX. Ellos fueron: José Joaquín

[13] Algunas de estas consideraciones están esbozadas en los planteamientos de Salinas, R., *Salud, Ideología y desarrollo social en América Latina*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

Aguirre y Francisco Puelma Tupper. ¿Qué es lo que planteaban estos señores sobre la exhumación de cadáveres? Al respecto, el informe señalaba:

> "...No terminaremos nuestra tarea sin expresar antes nuestro deseo porque se reúnan en un mismo cementerio los diversos cadáveres que hoy se encuentran en varios puntos de la población. Creemos que haciendo ver a las personas que dirigen ciertos establecimientos piadosos, el grave peligro en que se encuentran en ellos, los vecinos por la proximidad a restos humanos en putrefacción, a veces provenientes de las enfermedades infecciosas, no habrá inconvenientes para que se proceda a la remoción de estos restos. Por lo menos, no nos parece de ninguna manera saludable la práctica de enterrar en el centro de las poblaciones, y sería ya tiempo de poner un término a ella..."

Como confirmación de esta última opinión y de varias otras emitidas antes, terminamos aduciendo que las enfermedades infecciosas que se desarrollan por gérmenes microscópicos, son susceptibles de ser transportados a gran distancia por el aire o los gases de la putrefacción. "Recordaos, muy especialmente que la vitalidad o poder de esos gérmenes para engendrar la misma enfermedad, aún después de muchos años, es ya un hecho científico adquirido....".[14]

Este informe mostraba, claramente la teoría médica contagista y miasmática, al considerar, por una parte, que las enfermedades infecciosas se desarrollan por gérmenes microscópicos y, por otra, que se transportaban a grandes distancias por el aire o los gases de la putrefacción. Además, confirmaban la creencia que estos gérmenes contagiosos podían mantenerse durante largos periodos de tiempo sometidos al *aire corrupto*.

En un informe posterior se volvió a plantear una visión sobre cómo se consideraba la enfermedad y como se trasmitia, mencionando:

> "....Hemos dejado establecida la inmensa mortalidad ocasionada por las afecciones contagiosas, que sin duda son la causa de la terminación de más de la mitad de los hombres; nos toca ahora recordar, que los gérmenes de esas enfermedades son de tal vitalidad, que persisten activos, capaces de engendrar otra vez la misma enfermedad, por muchos años. Así, por ejemplo, hay casos perfectamente constatados de cadáveres de variolosos, exhumados 20 años después de la muerte (en estado de osamenta) que han producido la viruela en casi todos los individuos, a veinte o más asistentes de la exhumación. Es muy probable que el miasma o germen de los tifus, el de la tisis y el de la difteria, etc., tengan vitalidad o resistencia...".[15]

[14] Informe obtenido de: Tezanos- Pinto, S., *Reseña Histórica de la Sociedad Médica (1869-1929)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso,1995.

Para los actores sociales, en este caso, médicos, autoridades y población, la enfermedad representaba más que un fenómeno biológico, era más una representación del desorden y del caos provocado por la sociedad. Es quizá la idea que Albert Camus intentó mostrar en su libro La Peste al señalar que:

> "...La enfermedad es en último término, la muerte. Se opone a la vida y debe ser combatida en consecuencia. Pese a la inhumanidad del mal, el médico ha de oponer cierto grado de inhumanidad: impedirá huir de la ciudad contaminada a quien pueda hacerlo, aislará al enfermo de sus familiares, le hará morir desgarrado de los suyos, y por fin hará que su cadáver sea asépticamente eliminado para evitar el contagio de los todavía sanos. En este sentido, todos somos apestados...".[16]

Esta visión un tanto pesimista, permite tener esa idea casi épica de la auto-imagen de los médicos del siglo XIX y principios del XX, que actúan casi como héroes frente al mal. Las epidemias y las enfermedades endémicas se convirtieron casi en un espacio de guerra donde se debía actuar, salvar y observar para poder aprender la sintomatología, para diagnosticar soluciones. En el inconsciente del médico y de las autoridades, eso permitía la captura y el control del adversario, de la enfermedad.

Para restituir el orden moral de las cosas, para resistir a los ataques de la enfermedad, los médicos, las autoridades y la población se fue construyendo un enfoque conceptual de la vida, expresado en la sociedad y en la ciudad, en una forma de sentir cómo debían ser

[15] Extractado de la obra de: Flores, S., *Factores que determinan la salud pública en Chile (1854-1904)*, Chile, Universidad Católica de Chile-Centro de estudios Barros Arana, 1998.
[16] Camus, A., *La peste*, Buenos Aires, Sur, 1975, p.195.

las cosas. Al orden conceptual que los médicos construyeron, es decir, a las teorías médicas, teorías que comentábamos anteriormente, se sumó la construcción de una imagen de esfuerzo social y de compromiso por los pobres, a su vez, la población construye su propio orden social e ideas de diagnóstico y tratamiento.

José Luis Peset, historiador español ha explicado la idea del orden conceptual que se construye, señalando: "...La causa general de todo mal es un desarreglo, a escala general, lo que se produce en cada individuo enfermo, se repite en la sociedad con la miseria, la suciedad, pesares, miedo. Lo mismo tiende hacia lo mismo y se repite. El desorden en sí lleva, llama al supremo desorden. Lo que, por tanto, el médico debe tratar de hacer es restituir el orden...".[17] La imposibilidad de acabar, permanentemente con la enfermedad mantenía en alerta a los médicos, que trataban de salvar a todos, especialmente en los tiempos de epidemia. El orden nuevo representaría una sociedad más humana y solidaria. Todas las observaciones de médicos en México, Chile, Buenos Aires, Bogotá y Caracas, se orientaba hacia este sentido de la restitución del orden.[18]

Sin duda, la figura del médico suele ser respetada por su contribución social, pero sus planteamientos científicos no siempre han sido aceptados socialmente. Cuando comienza el tránsito de las teorías contagista y miasmática hacia la teoría bacteriológica, no se produce una transmisión automática de la población de los nuevos preceptos, más bien, por lo que he afirmado anteriormente, se mantienen conocimientos en el inconsciente, en la vivencia cotidiana de las personas, de lo que es la enfermedad y cómo enfrentarse a ella. Es como una suerte de existencia de dos saberes, al menos da la impresión de que fuera así. Una existencia de dos saberes, con ritmos históricos distintos, pero que corren en paralelo. Es así como Marie Cristina Pouchelle nos plantea que existen dos conocimientos: "...De una parte, un conocimiento intuitivo y tradicional, apoyado sobre la vivencia interior del cuerpo y de la persona. Este conocimiento cada vez más subterráneo sería el terreno de la persistencia y las

[17] Peset, José Luis (coord.), *op. cit.*, pp. 55-60.

[18] Para algunos casos ver: Martínez, F., *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México, F.C.E., 2003; Armus, D., *Entre médicos y curanderos: cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003; González Leandri, R., *Curar, persuadir, gobernar: la construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*, Madrid, CSIC, 1999; Cruz Coke, R., *Historia de la medicina en Chile*, Santiago, 1989.

permanencias. Por otra parte, el conocimiento reflexivo, racional, el saber científico, que se distingue cada vez más del primero, caracterizado por la evolución del progreso y cuyo desarrollo tiene lugar, día a día, con un ritmo cada vez más rápido...".[19] Estos conocimientos suelen presentarse conjuntamente en la sociedad, e incluso pueden presentarse en la misma persona. La persistencia de estos dos conocimientos se aprecia en la *Revista General de Medicina e Higiene Práctica*, la que daba cuenta de una gran cantidad de información sobre medicina actualizada y moderna. No hay que olvidar que esta revista es de 1899, época de grades adelantos desde el punto de vista científico. Si revisamos la propaganda publicada, apreciamos elementos de la teoría miasmática y contagista, por ejemplo, la Bótica y Droguería Alemana, localizada en la calle Victoria 419 de Valparaíso, ofrecía jarabes, vinos y tónicos que prometían curar una amplia gama de enfermedades. De la misma forma, Andrés Ebner, dueño de la Cerveza Ferruginosa, que era un Malta-Tónico, avalada con informes de calidad de parte del Instituto de Higiene de Santiago y del Laboratorio Químico Municipal de Santiago, se presentaba útil para curar casos de anemia, debilidad general y otras enfermedades. En la propia revista de los médicos porteños, apreciamos la persistencia de creencias basadas en estos dos conocimientos que seguían presentándose paralelamente.

La presencia de las enfermedades endémicas, junto a los problemas urbanos de la ciudad, pueden configurar un cuadro desalentador. Por ello cuando tenemos una ciudad saturada por la suciedad y la infección, no sólo se produce una alteración física, ésta se siente alterando el orden normal y amenazando el orden social y económico, es una transgresión moral. De otra forma, todo sería un problema de fácil resolución, no preocupante y tratable. Por ello, médicos y autoridades vigilaban, reconocían y definían las formas de la amenaza y para ello se refería a lo limpio, sinónimo también del orden. Siguiendo a Reich, interesante personaje del siglo XIX, al que se consideraba uno de los principales exponentes del higienismo europeo, en Chile se planteaba que:

> "...La Higiene social se ocupa del bienestar de la sociedad. Estudia los fenómenos de la vida social, observa la población en sus distintas

[19] Pouchelle, M. C., *L'Hôpital Corps et Ame. Essais d'Anthropologie Hospitalière*, Paris, Seli Arslan, 2003, 218 pp.

condiciones y el matrimonio, estudia el trabajo y desciende al valle de las lágrimas de la miseria, no para llevar allí meros consuelos, sino para ayudar, para salvar, fortalecer a los que se desesperan y despertarlos a una nueva vida y para conducir a los desesperados con manos caritativas a través de la vida. Impedir las enfermedades de la sociedad y mantener el bienestar de la comunidad; ésta es la tarea de la higiene social...".[20]

La higiene social según Reich, buscaba acabar con la miseria para mejorar las *constituciones*, la física y la moral de las personas; y la económica, en donde se ponderaba la preocupación por lo material.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la visión general de los médicos y autoridades sobre los problemas de las ciudades chilenas y latinoamericanas fue que ellos correspondan a *conflictos sociales, focos epidémicos y zonas depreciadas*. El intento por resolver los problemas que emanaban de las teorías médicas de la época, ponían en juego el desarrollo de una gran cantidad de acciones para contrarrestar los conflictos o problemas sanitarios. En el caso de Valparaíso, algunos de ellos fueron la dictación de normativas para la recolección de la basura, los convenios suscritos por la municipalidad con empresas para la dotación de gas, proyectos para ascensores y desagües, proyectos para la dotación de agua potable. El conocimiento de las enfermedades, sus causalidades y efectos serían un elemento relevante para determinar el proceso de construcción de la noción de higiene pública. Es así, como las enfermedades epidémicas fueron coyunturas que posibilitaron una actitud proclive a la higienización urbana.

Las medidas de prevención y solución de las enfermedades y epidemias por medio de campañas de saneamiento eliminaron muchos focos patógenos de la ciudad, pero sin tener claridad que la lucha debía focalizarse en esa dirección, se tomaron medidas benéficas por motivos erróneos, pero también se usaron medidas erradas que impulsaron más enfermedades. Así se expresaba el 27 de abril de 1878 en una conferencia dictada en la Sociedad Médica local sobre el desarrollo de la difteria:

"...En el mes de enero del año pasado, la Policía de Valparaíso repartía en los diversos puntos de la población, mil trescientas píldoras de

[20] Puga E., *Reseña Histórica de la higiene pública en Chile*, Santiago, 1939.

estricticina, que dieron por resultado la consiguiente mortalidad de perros para que habían sido destinadas.

A pocos días, un número considerable de cadáveres de éstos, junto con las de los asnos y un caballo desollado, se veían flotar en el mar, por el lado del malecón, en la proximidad actual de embarque de pasajeros.

Pues bien, esos cadáveres, que pudo ver con repugnancia todo Valparaíso y la multitud de la población ambulante que en la estación veraniega visita la ciudad, entraron en la fermentación orgánica consiguiente, y con este motivo, todo el mes de enero y parte de febrero, la ciudad entera estuvo infectada...".[21]

Así como los médicos construyeron su orden conceptual e ideológico sobre la enfermedad, las autoridades, también, construyeron el suyo que aun cuando podía ser distinto o por el contrario podía ser la misma idea de paradigma, o generador de actitudes, al modo como lo expresaba Foucault al señalar que: "...*Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que este, produce cosas, induce placer, saber, discursos, hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social...*".[22]

La mayoría de los documentos municipales de Valparaíso no fueron de tenor de lo impositivo, ni de lo represivo, puesto que aun cuando hubo normas y claridades, más bien estaba la intención de crear, de generar actitudes. Un ejemplo clásico de ello en la década de 1870, fue el papel jugado por los Intendentes Francisco Echaurren, de Valparaíso y Benjamín Vicuña Mackenna, de Santiago. Ellos personificaron la idea del progreso liberal, que buscaba promover o generar actitudes moralizantes en la población. Echaurren tenía como costumbre salir a las calles disfrazado para preguntar a la gente qué opinaban de las medidas que él tomaba por la ciudad.

Estas visiones de los fenómenos urbanos surgieron de la mano del positivismo y del liberalismo del siglo XIX. La higiene consistía en un reto al progreso liberal; aun cuando debatamos la concepción del progreso permanente, la sociedad fue desarrollando estrategias para resolver los problemas que le permitieran progresar.

A modo de planteamiento general, podemos apreciar que comparativamente el fenómeno de la enfermedad, higiene y ciudad,

[21] Conferencia obtenida de: Tezanos-Pinto, S., *op. cit.*

[22] Foucault, M., *op. cit.*, pp. 26.

se puede contextualizar en paises y ciudades de similares caracteristicas a Valparaiso, lo que permite comprender el proceso en una dimensión mayor. En las sociedades periféricas se produjeron fenómenos históricos parecidos, pero con impactos urbanos y sociales distintos. La literatura especializada que existe nos da cuenta de algunos elementos semejantes en cuanto a las formas y fondos de la discusión.

En el caso de Brasil, entre 1870 y 1880, en la ciudad de Pelotas y en todo el sector de Rio Grande del Sur, Saturnino de Brito, higienista, promovió un fuerte impulso a la reorganización de la ciudad, en donde participó un conjunto de médicos connotados. Fue toda una reorganización de la ciudad, de la construcción, del trasporte de la leche. Se dictaron normativas sobre la prohibición de los animales, algo que paralelamente ocurria en Valparaiso cuando en 1876, se dictó la Ley de Transformación de Valparaiso, que bajo nuevas normas, también trató de reorientar el funcionamiento de la ciudad.

En el caso de Venezuela, especificamente en la ciudad de Caracas, también se aprecia este fenómeno. De la mano del Presidente de la República Antonio Guzmán Blanco, se produjo toda una transformación de la ciudad caraqueña entre 1870 y 1888. La autoridad impulsó todo un esfuerzo sobre el tema del transporte, un apoyo de las mejoras en la construcción, igualmente, se experimentó un fuerte debate sobre el tema de la higiene urbana, en el cual los médicos participaron activamente.

En el caso de Bogotá, se visualiza el mismo proceso. Allí también se produjeron transformaciones en la trama vial a finales del siglo XIX. La experiencia de Buenos Aires podemos compararla más decididamente con la de Valparaiso. En la década de 1880, se presentaron una serie de propuestas de transformación urbana. El gobernador Tornado de Alvear, impulsó el desarrollo del higienismo. En Argentina, este concepto de higienismo, para médicos y autoridades, tenia que ver con las ideas de aquellas personas que defendian o que tenian preocupaciones sobre el desarrollo de infraestructuras básicas de la ciudad. A partir de estos principios, participaron los médicos y con mucha fuerza las autoridades. Visualizando la situación del pais trasandino, Ricardo González Leandri, ha llegado a la conclusión, junto a otros autores como Joaquín Banastra, que los médicos tuvieron, en comparación con Chile, una

mayor participación en las decisiones sobre las intervenciones urbanas, teniendo más claridad sobre el tema del higienismo.

En Chile, el higienismo no se inscribió ni penetró con la misma fuerza. Da la impresión –y esto es sólo una impresión por el momento- de que la migración europea al Atlántico representó un papel importante en ese fenómeno, por lo menos por lo que plantean los autores antes señalados.[23]

A modo de conclusiones, es posible señalar cinco aspectos que sintetizan nuestro planteamiento:

- El estudio de la enfermedad y la salud debe comprenderse en una mirada desligada por la concepción de progreso sostenido, para mejor comprender los avances, cambios, permanencias y retrocesos.
- Entender el fenómeno de la enfermedad, no sólo como un ente biológico, sino más bien como una construcción social y cultural, lo que nos obliga a problematizar la enfermedad desde su contexto histórico, junto a valoraciones e ideas contenidas en su presente.
- Para los médicos, autoridades y población, el fenómeno de la enfermedad representa una alteración del orden, por ello la restitución de la normalidad de las cosas, la resistencia a la enfermedad considera la restitución del orden conceptual de la vida, expresado en la sociedad y la ciudad.
- La consideración de la existencia de saberes paralelos, con ritmos históricos distintos. Por un lado, un conocimiento intuitivo y tradicional propio de las vivencias corporales de cada persona. Por otro lado, un conocimiento racional.
- El desarrollo de las teorías: miasmática y contagista, será la base de la noción de higiene pública de las autoridades en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Las soluciones y propuestas higiénicas emanan de la comprensión de la enfermedad por parte de la sociedad.

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2006
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2006

[23] En el caso argentino: González Leandri, Ricardo, *op. cit.*; en el caso de Brasil, Venezuela y Colonia ver los capítulos respectivos en: Cueto, M., *Instituciones sanitarias y poder en América Latina*, España, Universidad de Granada, 2005; y para Chile, Cavieres, E., *op. cit.*

LA MIGRACIÓN COMO PROCESO HISTÓRICO-SOCIAL: TEORÍAS Y METODOS DE UN FENÓMENO DE LARGA TRADICIÓN

Eduardo Fernández Guzmán
Facultad de Historia, UMSNH

I. La migración y su contexto

Los grandes movimientos de población han sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo las causas de los distintos desplazamientos geográficos, así como sus características y consecuencias, han sido muy variadas a lo largo de la historia, generando cada época sus propios ciclos y ritmos.[1] En este sentido cabe decir que la seña de identidad de las actuales migraciones es su carácter global, afectan cada vez a mayor número de personas, por países y regiones. La complejidad del fenómeno sin embargo, tiene de origen diversas causas y consecuencias. La universalización de los movimientos migratorios debe ser entendida no sólo como el incremento de sujetos móviles, o de la creciente incorporación de más países a las redes de movilidad poblacional, sino también como diversificación de los tipos migratorios, entre ellos: motivaciones,

[1] Es importante diferenciar los conceptos de migración e inmigración. El primero se refiere a la salida de gente de sus lugares de origen a otros sitios, ya sea al interior del país o hacia el extranjero: el segundo, es la llegada de gente procedente de otras partes ya sean del mismo estado, país o el extranjero.

características de los migrantes y temporalidad de los desplazamientos.[2]

Así tenemos que el fenómeno de la migración es hoy día uno de los temas que más han sido retomados en diferentes foros de discusión por un gran número de especialistas no sólo en México, sino también en otros países, como los realizados en los Estados Unidos, Europa[3] y Australia; esto debido a las fuertes implicaciones que éste ha formulado a los gobiernos, no solo en el aspecto económico, sino también en lo social y cultural. Y es tal la trascendencia, que a juicio de Gustavo López Castro, el fenómeno mundial después de la Segunda Guerra Mundial es la migración; la movilidad de la gente es de tal magnitud que puede ser considerada ya como la manifestación social más globalizada[4] y más actual. Prácticamente, sostiene el sociólogo, no hay ninguna comunidad, sociedad, país o región del mundo que no tenga migrantes o que no sufra los efectos directos o indirectos de la migración. En la mayoría de los casos se trata de movimientos

[2] Cristina Blanco, *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 9. A mi juicio, este es uno de los mejores trabajos logrados en cuanto a la problematización teórica del fenómeno migratorio, a lo largo de los cuatro primeros capítulos presenta los conceptos, procesos, tipologías, evolución histórica, enfoques teórico-metodológicos y las implicaciones sociales de éste. Para Marx el primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes, encerrando por tanto el capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía. A su vez, estas mercancías han de lanzarse nuevamente a la órbita de la circulación. Necesariamente han de venderse, realizando su valor en dinero, para convertir este dinero en nuevo capital y así sucesivamente, sin interrupción. Este ciclo, que recorre siempre las mismas fases sucesivas, es el ciclo de circulación del capital. Véase: Carlos Marx, *El Capital, Crítica de la economía política*, vol. I, México, FCE, p. 474.

[3] Silvio Marcus de Souza Correa, "Migración, integración y capital social: desafíos al desarrollo local", en Andrés Solari Vicente (Coordinador), *Desarrollo local, innovaciones y redes empresariales*, Morelia, Facultad de Economía de la UMSNH, 2002, p. 74.

[4] No es lo mismo el Globalismo, la Globalidad y la Globalización. El primero alude a la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político y consiste en querer ver al Estado y todo lo que él implica como una empresa. La segunda se refiere a las distintas etapas del proceso de globalización. Correspondía al ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de los mercados financieros y la revolución permanente en el terreno de la información entre otras cuestiones. Y la tercera, son los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados falsos.

laborales, personas que buscan mejorar sus condiciones de vida y para ello se ofrecen como mano de obra.[5]

Estos cambios del proceso globalizador son reflejo de la conformación de los grandes bloques económicos regionales de comercio, hechos que constituyen una característica sobresaliente de la fase de globalización económica mundial.[6] En este contexto, las migraciones internacionales han sido un pilar importante del funcionamiento de la economía internacional. Tal movimiento ha actuado como un factor de equilibrio en las dotaciones de recursos de los países en vías de desarrollo. Adicionalmente, en algunos casos ha sido también un elemento de avance tecnológico, pues en ocasiones ha dado lugar al nacimiento de nuevas industrias en los países de destino, ya sea contribuyendo con sus conocimientos para impulsar nuevos procesos económicos o bien aportando capital de inversión. Así, la migración favorece la flexibilidad de los mercados laborales que tal proceso económico requiere y que afecta a todos los sectores económicos e impacta al mercado de trabajo, modificando su estructura y composición.[7]

Por lo tanto, tenemos que en las sociedades receptoras, la migración se deriva de la segmentación económica, la cual crea una clase de trabajadores eventuales y con oportunidades limitadas para progresar. Los empresarios recurren a los trabajadores foráneos debido a que los nativos hacen a un lado esas labores, y así inician flujos migratorios mediante la contratación de mano de obra eventual. En los países de origen la migración representa un ajuste a las desigualdades en la distribución de la tierra, trabajo y capital,[8] que surgen del particular desarrollo económico. El proceso de

[5] Gustavo López Castro, "Prefacio", en Gustavo López Castro (Coordinador Editorial), *Diáspora Michoacana*, México, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 2003, p.13.

[6] Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI-UNAM, 2002, pp. 31-34.

[7] María de Jesús Santiago y Jerónimo Barrios, "Cambios en la distribución del ingreso rural", en José Cesar Lenin y Guillermo Vargas (Coordinadores), *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los Estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*, Morelia Mich., Escuela de Economía de UMSNH, 2000, p. 69.

[8] Para la concepción marxista, el capital es el valor que por medio de la explotación de la fuerza de trabajo del hombre, proporciona plusvalía y se incrementa así mismo. El capital no es una cosa, sino una relación social de producción, una relación entre la clase de los capitalistas, que poseen los medios de producción, y la clase obrera, que carece de dichos medios y, en consecuencia, se ve obligada a subsistir vendiendo su fuerza de trabajo a los capitalistas, a los que de este modo enriquece. Véase: *Diccionario marxista de economía política*, México, Era, 1979, pp. 25-26.

privatización y mecanización desplaza trabajadores rurales de la agricultura mientras que la capitalización mueve a grupos de trabajadores urbanos de las fábricas, generando sub-empleo y desempleo, orientándolos hacia la migración internacional.[9]

No debemos perder de vista que la migración ha sido parte inherente de la condición humana. A través de su desarrollo histórico el hombre ha tenido básicamente tres causas de desplazamiento: ecológicas, políticas y económicas.[10] Las primeras son provocadas por catástrofes naturales o situaciones adversas del hábitat.[11] Fueron muy numerosas en épocas primitivas, cuando el ser humano aun no disponia de los medios técnicos necesarios para hacer frente a los desastres naturales o sus consecuencias. Las políticas son consecuencia de adversidades de esta naturaleza, incluyendo aquí todos los movimientos originados por cualquier tipo de conflicto bélico o por persecuciones de carácter, ideológico, político, religioso o étnico, dando lugar a las figuras de los desplazados, exiliados, asilados o refugiados. Y las migraciones económicas son las producidas, como su nombre indica, por causas económicas.[12]

El fenómeno migratorio es complejo y multidimensional, debido a la diversidad de elementos y de procesos que intervienen en él. A ello se debe agregar su relevancia social, basada en el entramado

[9] Douglas S. Masse y, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Los Ausentes. El proceso Social de la migración internacional en el occidente de México*, México, CONACULTA – Alianza Editorial, 1991, pp. 12-13.

[10] Cristina Blanco, *op. cit.*, pp. 31-32.

[11] Fernand Braudel establece que la geografía puede dar respuesta a muchas incógnitas históricas, porque ayuda a descubrir el movimiento casi imperceptible de la historia. Así por ejemplo, al analizar la montaña del área mediterránea de la segunda mitad del siglo XVI, dice que allí la civilización tiene un valor poco seguro. Refugio de soterradas supersticiones, los pueblos montañeses son el asilo de culturas aberrantes, surgidas de la noche de los tiempos, que persistirán aún después del Renacimiento y la Reforma. En este primitivo mundo la vida de las tierras bajas y de las ciudades penetra con avara lentitud donde la vendetta, el arcaísmo social y el bandidaje florecen con sacrosanto fulgor, porque la montaña es un obstáculo y refugio, a la vez, para hombres libres. Y es que los recursos de la montaña aunque variados, siempre son escasos, es por ello que la migración de gente sobrante es la salida más lógica. De ahí que no allá una sola región mediterránea donde no estén estos montañeses, indispensables para la vida de las ciudades y de las llanuras. Eso es realmente la montaña: una fábrica de hombres para uso ajeno; su vida difusa y pródiga alimenta toda la historia del mar. Así para Braudel, no es lo mismo vivir en la montaña que en la llanura, ni en las zonas templadas o cálidas, estas situaciones determinan la civilización, la cultura, el progreso, la barbarie. Véase: Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1976.

[12] Cristina Blanco, *op. cit.*, p. 32.

social, que se extiende hasta lo más hondo de la vida de los individuos o de las acciones de una colectividad. El problema tiene su origen o se desenvuelve en cuatro dimensiones esenciales: demográficas, económicas, sociales e identitarias y culturales.

No se puede, entonces intentar conceptualizar la migración en términos de una sola dimensión: económica, social, cultural, histórica o demográfica, como dirían Massey, Durand, Alarcón y González, "los modelos explicativos unidimensionales fracasaron inevitablemente debido a que en la realidad la migración abarca en forma simultanea todas estas dimensiones. Nuestros análisis también ponen en tela de juicio la validez de los modelos estadísticos de migración. No se puede entender la migración desde una perspectiva sincrónica porque el proceso es fundamentalmente dinámico y sólo es posible comprenderlo desde una perspectiva diacrónica... Para poder entender la migración de hoy en día, se necesita conocer lo que sucedió en el pasado."[13]

II. Teoría de la migración: enfoques teórico-metodológicos

El mundo contemporáneo, caracterizado por los movimientos migratorios como parte del proceso de globalización, con todas las implicaciones sociales que ello conllevan, se han convertido en un área de investigación y reflexión de primer orden en los diversos ámbitos de las ciencias sociales: historia, antropología, economía, geografía humana, sociología, ciencia política, etc. Las viejas preguntas acerca del por qué la gente se desplaza de un lugar a otro, quiénes lo hacen, por qué escogen ciertas regiones y no otras y el impacto en los lugares de destino y partida, han recibido con el tiempo infinidad de respuestas en investigaciones empíricas, ensayos teóricos, estudios de caso, acercamientos metodológicos y modelos globales. Sucede esto no únicamente por la diversidad de los enfoques teóricos

[13] Massey, et. al., *op. cit.*, p. 379. Para Enrique Semo el conocimiento científico de la sociedad sólo es posible como conocimiento histórico. Una sociedad sólo revela las leyes de su funcionamiento cuando maduran sus contradicciones y comienzan a manifestarse los límites históricos de su existencia. Esta doble relación entre pasado y presente establece la interacción entre la historia y las demás ciencias sociales, que no pueden dejar de ser a la vez históricas y teóricas. Enrique Semo, *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*, México, Serie Popular Era, 1985, p. 18.

que ha prevalecido, sino también por los diferentes y contradictorios datos que se han manejado de una región a otra.

El proceso de abstracción de los fenómenos sociales e históricos conduce a la generación de corrientes disímbolas de pensamiento. No es aconsejable o realista perseguir una pretendida y absurda objetividad «científica» en la observación e interpretación de dichos fenómenos; más bien es pertinente hacer conciencia de la existencia de una subjetividad determinada por los elementos ideológicos y culturales tanto de los que parte el observador, como de los que forman y conforman su propia experiencia.[14] Dicha conciencia solamente es alcanzable haciendo una reflexión previa sobre las coincidencias o divergencias del investigador con los aportes de las corrientes o paradigmas surgidas alrededor del objeto de estudio trabajado. La abundante literatura especializada en las cuestiones migratorias, da cuenta de las diversas interpretaciones con las cuales se han intentado explicar los movimientos migratorios en la época contemporánea. En este proceso, el objetivo ha sido la búsqueda constante de los factores que dan origen a dichos flujos de población. Para ello han sido propuestos y utilizados, diferentes enfoques teóricos, los cuales han comprendido desde las explicaciones más sencillas como el desempleo y el ingreso absoluto hasta la teoría de ingreso relativo, pasando por las motivaciones psicológicas, las causas institucionales, la economía campesina, el dualismo laboral, el push-pull, el crecimiento demográfico, la cultura migratoria, la teoría de las redes, las cuestiones antropológicas y el racionalismo económico; y más recientemente la transnacionalidad migratoria, el análisis holístico y la distribución del ingreso.[15]

La cantidad de variantes parecería entorpecer llegar a conclusiones óptimas, acerca de los factores que han afectado en el

[14] Para Adam Schaff la llamada objetividad pura es una ficción; el factor subjetivo está introducido en el conocimiento histórico por el mismo hecho de la existencia del sujeto cognoscente. Mientras tanto Juan A. Ortega Medina establece que todos los historiadores son, aunque afirmen lo contrario, parciales a su modo; la parcialidad, el punto de vista propio, son factores ineludibles en la apreciación de los hechos humanos y por lo tanto en su relato, que es la obra histórica. La personal adecuación de cada autor y su complejo de ideas y sentimientos condicionan su manera de mirar las cosas y no nos garantizan en modo alguna ni la objetividad ni la imparcialidad. Véanse: Adam Schaff, *Historia y verdad, (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*, México, Grijalbo, 1981, p. 338. Y Juan A. Ortega Medina, "La verdad y las verdades en Historia", en *El historiador frente a la Historia*, México, UNAM, 1992, p. 43.

[15] María de Jesús Santiago y Jerónimo Barrios, *op. cit.*, p. 67.

caso concreto, la migración mexicana a los Estados Unidos. No obstante, estas perspectivas son complementarias en lugar de contradictorias, y han enriquecido el debate. Esta manera de enfocar desde diversas ópticas aplica tanto al caso de México, como a otros movimientos migratorios internacionales. La diversidad de teorías ha tendido a hacer hincapié en diferentes mecanismos causales y a asignar un peso diferente a varios factores de influencia en lugar de negar la posibilidad de que ciertos tipos de factores pueden surtir efecto. Por esta razón, es posible sintetizar los resultados de la literatura fruto de investigaciones emprendidas bajo distintas perspectivas, como intentaremos hacer en este ensayo.[16]

Los diversos aspectos derivados de los movimientos migratorios, como cualquier acontecer que afecta a lo humano, han sido objeto de reflexión desde los inicios conocidos de la historia.[17] Desde que George Ravenstein formulara, en 1885 y 1889, sus conocidas leyes de las migraciones, esta parcela del conocimiento social no ha dejado de suscitar interés por parte de los científicos sociales. Ahora bien, a pesar del crecimiento en los estudios del tema, cabe decir que hoy por hoy no existe una teoría general de las migraciones que explique sus causas a partir de una sola confrontación, y mucho menos sus consecuencias, en un conjunto explicativo global. Lo que sí existen son tres estrategias generales de análisis e investigación que se aproximan científicamente al estudio de las migraciones.[18]

Una de las tendencias con mayor éxito, ha sido la de elaborar estudios de caso específicos. Se podría decir que ha sido la estrategia más abundante en la actualidad, generando múltiples análisis de realidades concretas, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa (pero siempre empírica).[19] La segunda, también muy

[16] Agustín Escobar Latapí y Frank D. Bean, *La dinámica de la emigración mexicana*, México, CIESAS/Porrúa, 1999, p. 8.

[17] En especial la figura del extranjero y el concepto de la diversidad humana. *La tragedia griega*, de la mano de Esquilo y su obra *Las suplicantes*, narra la primera historia que expresa el concepto y tratamiento de lo extranjero en los albores de nuestra civilización. Ahora bien, el estudio de los movimientos migratorios como fenómenos sociales, así como de sus causas y consecuencias, ha sido parejo, naturalmente, con el propio desarrollo de las ciencias sociales. En este sentido, el análisis de las migraciones humanas es relativamente reciente, acorde con la juventud de estas disciplinas en tanto que métodos y fuentes de conocimiento científico. Como objeto de estudio social, las migraciones tienen un conocido pionero en el siglo XIX: E. G. Ravenstein.

[18] Cristina Blanco, *op. cit.*, pp. 58-59.

[19] Carlos Martínez Assad dice que no cabe pensar que estos estudios sean parciales; por el

abundante en sus resultados en la actualidad, es la de realizar estudios de carácter estructural global en base a datos estadísticos y cuantitativos relativos a la migración en indeterminado contexto regional o nacional (flujos, stocks y características de los migrantes, su evolución en el tiempo y la comparación con otros contextos). En ésta también abunda una perspectiva empírica. Y por último, una tercera forma de abordar el análisis de los desplazamientos de población ha sido la perspectiva teórica. La producción teórica es sensiblemente inferior a la empírica, a lo que hay que agregar que ésta aborda aspectos parciales del fenómeno migratorio resultando, de ello, una constelación de modelos teóricos de grado medio aún no imbricadas en una o varias teorías generales.[20]

El primer intento conocido de buscar respuestas generales sobre las migraciones humanas fue el del geógrafo inglés George Ravenstein, quien partiendo de un análisis minucioso de los censos ingleses de finales del siglo XIX llegó a elaborar, más que una teoría, un conjunto de generalidades empíricas sobre las migraciones. Dichos resultados se pueden resumir en las siguientes conclusiones a las que Ravenstein llamó Leyes y que presentó de la siguiente manera: "a) Existe una relación entre la migración y la distancia recorrida, de manera que a mayor distancia, menor era el volumen de desplazamientos efectuados. Así, el mayor número de migraciones correspondían a desplazamientos cortos. Por otro lado, aquellos migrantes que recorren largas distancias lo hacen atraídos por grandes centros industriales y comerciales; b) Migración por etapas. Los movimientos migratorios hacia los grandes centros industriales se producen por etapas cuando la distancia a recorrer desde el origen hacia el destino es larga. Así, los desplazamientos se producen desde

contrario estas investigaciones requieren de un planteamiento amplio, en el sentido de incluir el conocimiento de la economía, de la demografía, de las relaciones y los conflictos sociales, de la cultura, las ideas, la organización política, incluso del impacto internacional. Una historia regional no deja de ser total porque aunque abarca un universo con limitaciones espaciales y temporales, incluyen todos y cada uno de sus componentes. Este argumento concuerda con Peter Burke, quien afirma, que si el movimiento microhistorico ha de escapar a la ley de los retornos decrecientes, es necesario que quienes practican la microhistoria, digan más sobre la cultura general y demuestren los vínculos entre las pequeñas comunidades y las tendencias macrohistóricas. Véanse: Carlos Martínez Assad, «Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía», en *El historiador frente...*, p. 128; y Peter Burke, *op. cit.*, p. 56.

[20] Cristina Blanco, *op. cit.*, p. 59.

los lugares más pobres hacia los centros más inmediatos de absorción, y desde éstos a otros más grandes y atrayentes; c) Corriente y contracorriente. Cada flujo migratorio produce una contracorriente compensatoria; d) Diferencias en la propensión a migrar en los medios rural y urbano, observándose una mayor en los primeros; e) Las migraciones son fundamentalmente masculinas. Las mujeres migrantes, por su parte, prefieren recorrer distancias cortas; f) Tecnología y migración. Existe una relación clara en estos factores, de manera que a mayores y mejores medios de transporte se producen mejores flujos migratorios; g) Dominio del motivo económico. Se percibe un claro predominio de los desplazamientos originados por factores económicos: leyes malas y opresivas, un clima poco favorable, contextos sociales adversos, tráfico de esclavos, siguen produciendo flujos migratorios, pero ninguno de esos factores puede compararse con el deseo inherente a muchos hombres de mejorar su nivel de vida material."[21] El camino iniciado por Ravenstein tuvo su impacto y fue seguido por numerosos investigadores y teóricos sociales.

Ahora bien, hasta mediados del siglo XX la teoría migratoria estuvo dominada por un enfoque que armonizaba fácilmente con los parámetros de la economía política de la época: racionalismo, individualismo y liberalismo. Se concibe al hombre como un ser libre y racional que elige entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible. Y hasta la década de 1980 en América Latina y México dos fueron las principales posturas teóricas que se adoptaron en la teorización sobre los movimientos migratorios y los enfoques de estudio: la primera, en el tiempo, es la de los llamados modernistas o individualistas, cuyo principal exponente es Gino Germani, así como los primeros estudiosos de la migración en el mundo. El otro paradigma se denominó como el histórico-estructural, de influencia marxista y en el que Paul Singer fue uno de los principales representantes. De estas dos grandes vertientes, en los últimos años se han construido muchas otras interpretaciones, unas logrando mantener su tradicional matriz, otras fusionando elementos de ambas, aparentes, posiciones

[21] *Ibid*, pp. 62-63.

[22] Gustavo López Castro, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México, COLMICH-Asociación Mexicana de Población, 1986, p. 13.

contradictorias teniendo una gran cantidad de esquemas interpretativos.

Trataremos de explicar a continuación las grandes fuentes y sus ramificaciones. El enfoque modernista (funcionalista) plantea que las sociedades, en particular las latinoamericanas, pueden ser analizadas bajo un modelo dual, que va de lo «tradicional» a lo «moderno» y en el cual el predominio del pueblo «moderno» sobre el tradicional es la condición del desarrollo de una economía regional o nacional. De esta manera, la migración vendría a ser tan solo un indicador del desarrollo económico capitalista, en el que el pueblo tradicional transfiere recursos, en este caso mano de obra, al pueblo moderno. Los autores que sostienen el punto de vista modernista también argumentan que: en base a generalizaciones que se pueden elaborar a partir de datos empíricos comparativos es posible estructurar una teoría general de las migraciones. El modernismo parte del principio de que: bajo condiciones normales en la economía capitalista hay un equilibrio entre la industrialización y el crecimiento de la población, entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo.[22]

Pero en los países pobres el crecimiento poblacional y el desarrollo industrial se encuentran a una distancia cada vez mayor entre sí, llevando la delantera el primero, esto produce desempleo, mano de obra excedente que es expulsada de las regiones atrasadas a las más desarrolladas, las cuales, por otra parte, son incapaces de absorber ese flujo migratorio laboral. Esto hace que el funcionamiento interno del capitalismo en los países atrasados sea sumamente contradictorio. También pone énfasis en las motivaciones para migrar, en los lugares de origen y en la adaptación de los migrantes a un nuevo medio social, cultural y económico.

Gino Germani dice que los enfoques que ven a la migración como resultado de consideraciones objetivas, históricas y estructurales y que la reducen a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas, no toman en cuenta la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de ir o quedarse.[23] El mismo autor destaca tres niveles interpretativos dentro del análisis de las migraciones. El primero es el nivel ambiental u objetivo que está conformado por los factores de expulsión o atracción (condiciones económicas propicias o adversas en el campo, las oportunidades en

[23] *Ibid*, p. 14.

las ciudades, oferta de servicios públicos, etc.); y las comunicaciones y la accesibilidad entre las comunidades del lugar de origen y el destino. El segundo nivel es el normativo, donde caben las pautas de comportamiento social, creencias compartidas, valores símiles o disímbolos. Y el tercero es el nivel psicosocial, donde están presentes las actitudes y expectativas internalizadas del individuo. Asimismo, Germani destaca tres procesos para el estudio de la adaptación del migrante en la sociedad receptora. El primero es sobre la adaptación que significa la forma en que el migrante interioriza los roles que le son asignados en las actividades en la que se desarrolla. El segundo es la participación, es decir, el grado de involucramiento del recién llegado con el grupo receptor, donde se observa la extensión y el grado de participación, la eficacia con que el individuo realiza sus labores y la recepción otorgada por la sociedad de destino donde la participación puede ser aceptada, no admitida o conflictual. Y el tercero es la aculturación que refleja el grado de adquisición por parte del migrante, de los modos, cultura y valores del lugar de destino. Dicho proceso no es unidireccional: el migrante ejerce a su vez una influencia sobre su entorno receptor, coloreándolo.[24] Esta corriente teórico-metodológica, es justo decir, es la más numerosa en cuanto a adeptos se refiere, además de contar con la mayor tradición en el medio intelectual. Dentro de esta tendencia se circunscriben los sociólogos y antropólogos funcionalistas europeos y norteamericanos.

El enfoque histórico-estructural sostiene que el cambio social, incluyendo la migración, es un proceso que se encuentra determinado por factores externos a él. Para los autores que sostienen este punto de vista la migración constituye un fenómeno estructural, en tanto que forma parte de procesos mayores de industrialización, urbanización y producción en el campo, e histórico, puesto que las circunstancias históricas en que se produce le imprimen modalidades particulares. Paul Siger fue uno de los estudiosos más importantes de esta tendencia. Sus tesis fueron un referente obligado y constitutivo de este perfil analítico. Sus presupuestos fundamentales son: "a) Que los movimientos migratorios laborales tanto internos como internacionales son producto de distribución de la población que se acopla al reordenamiento espacial de las actividades económicas;

[24] Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969, pp. 127-130.

b) La transferencia de actividades del campo a la ciudad, que tiende a darse solo a favor de algunas regiones de cada país, crea desigualdades regionales que son el motor principal de las migraciones internas, fenómeno que acompaña al de la industrialización capitalista; c) También, afirma Singer, que los factores de expulsión definen a las áreas en las que se originan los flujos migratorios, pero los factores de atracción son los que determinan la orientación de esos flujos y las áreas a que se destinan; d) En términos generales la demanda de fuerza de trabajo se interpreta como oportunidades económicas constituyendo un factor de atracción para los migrantes por la posibilidad de obtener remuneración más elevada a la que obtienen en su lugar de origen; e) Se propone analizar la marginalización desde el punto de vista del capital industrial, que siempre a requerido de reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo para utilizarla en los momentos de expansión de la economía. Una parte de esta fuerza de trabajo en disponibilidad constituye a un ejercito industrial de reserva que el capital mantiene; así parte del excedente es utilizado para satisfacer las necesidades de subsistencia de las personas que no contribuyen para el producto; f) También nos indica la necesidad de distinguir entre los motivos para migrar, que son individuales, de las causa de la migración, que son estructurales. Y aunque los motivos se manifiestan en el contexto de las condiciones económicas que inducen a migrar, en su subjetividad corresponden a características de los individuos." [25]

Como se puede observar, la teoría dialéctica marxista dio sustento metodológico al planteamiento histórico-estructural. De Marx se adopta las tesis de que a cada modo de producción le corresponde una particular ley de población; y la ley del capitalismo se sustenta en la tendencia expansiva sobre el resto del mundo del modelo de consumo industrial, provocando desequilibrios regionales que forzan al desplazamiento geográfico de masas humanas hacia los puntos focales de desarrollo. Marx afirmó que: «la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente

[25] Ver: Paul Singer, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI Editores, 1977, pp. 34-60. Y la obra de Omar Fonseca y Lilia Moreno, *Jaripo, pueblo de migrantes*, Jiquilpan Mich., Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas" A.C., 1984, pp. 32-37.

o sobrante... si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, en una de las condiciones de la vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población."[26]

Marx percibe el papel diferencial que cumple la población según el tipo de modo productivo al que se encuentra inscrito. La acumulación ampliada preserva como una de sus condicionantes fundamentales el hecho de siempre contar con un extra de población que multiplique la extracción de plusvalía por unidad de trabajo, gracias a la tecnología (inversión de capital constante) que altera continuamente la composición orgánica del capital. Porque "a medida que ganan en volumen y en eficacia del rendimiento, los medios de producción van dejando un margen cada vez menor como medios de ocupación de obreros; y esta proporción decreciente todavía tiende a modificarse en el sentido de que, conforme crece la fuerza productiva del trabajo, el capital hace crecer su oferta de trabajo más rápidamente que su demanda de obreros".[27]

De ahí que Marx criticara férreamente el modelo poblacional maltusiano. Según este enfoque, existe un crecimiento autónomo, geométrico, en el caso de la población y aritmético, en el caso de los recursos, que constantemente acrecenta un desequilibrio entre ambos. Por lo que se necesita "para que se cumpla la ley de nuestra naturaleza, según la cual el alimento es indispensable a la vida, los efectos de estas dos fuerzas tan desiguales deben ser mantenidas al mismo nivel".[28] La explicación breve de esta teoría puntualiza que al presentarse un excedente en la población con relación a los medios básicos de subsistencia provoca que la población migre a otros lugares, en donde sus necesidades serán satisfechas; es decir, que el fenómeno

[26] Carlos Marx, *op. cit.*, pp. 533-535.
[27] *Ibid*, p. 538.
[28] Robert Malthus, *Primer ensayo sobre población*, Prologo de J. M. Keynes, México, Alianza Editorial, 1970, p. 53.

demográfico estará del todo relacionado con el factor de los recursos; influencia que a su vez se reflejará en la distribución de la población, así como en las tasas de natalidad y mortalidad de aquellos lugares en donde no sólo se presenta el fenómeno de la expulsión, sino también en aquellos que sirven como receptores.

Las explicaciones de orientación marxista inciden en los beneficios, que para las economías capitalistas genera una clase trabajadora dividida a causa de la segmentación del mercado de trabajo. El mercado dual debilita en dos sub-estratos: el de los nativos y el de los foráneos, lo cual reporta beneficios al sistema capitalista mundial. De ahí el interés por mantener un enclave laboral específico para los inmigrantes que, aún siendo de condiciones inferiores al de los nativos, sigue ejerciendo una fuerza de atracción para potenciales inmigrantes.

Del mismo modo, las teorías de la interdependencia o del sistema mundial también dedican parte de sus análisis sociales a los movimientos migratorios. Los primeros afirman que el fenómeno de la migración es una manifestación más del desarrollo desigual y combinado del capitalismo. El capital se ha desarrollado descomponiendo los sectores de la economía más atrasados –fundamentalmente agrícolas– liberando una fuerza de trabajo que generalmente tiende a proletarizarse trasladando hacia los sectores, regiones o países más avanzados. Así los movimientos migratorios pueden analizarse en función de dos leyes del modo de producción capitalista: a) el sometimiento del trabajador a la organización de los medios de producción y su concentración espacial; y b) el desarrollo desigual entre sectores, regiones y países conforme a la competencia intercapitalista y las relaciones políticas entre los principales bloques constituidos por las diversas formaciones sociales.[29]

Mientras que para la teoría del sistema mundial la causa de las migraciones internacionales es la globalización de la economía. La globalización al extender el capitalismo y penetrar en los mercados transforma los mecanismos no capitalistas de producción y organización. Una de las consecuencias de este proceso es el desplazamiento de la población rural que vivía en una economía de subsistencia que, al ser desplazada por falta de tierras y tecnología se convierte en una población disponible para ir donde haya trabajo.

[29] Omar Fonseca y Lilia Moreno, *op. cit.*, pp. 40-41.

Los programas de desarrollo agrícola producen un aumento en el ingreso de la unidad doméstica en regiones con tierra de riego, pero el descenso de ingresos en zonas con tierra de baja calidad.[30]

Así como el marxismo dejó su impronta en la teoría del sistema mundial que es de los más recientes esquemas teóricos, del mismo modo, de la matriz funcionalista (o «burguesa» dirían los marxistas) han brotado o perdurado diversas interpretaciones como las teorías del Push-Pull, del Mercado de Trabajo, Nueva Economía, del Mercado Dual, entre otras.

Con una añeja tradición en el medio, la teoría Push-Pull se basa en la combinación de elementos binarios referentes al lugar de origen que impulsan (push) a abandonarlo al compararlos con las oportunidades más fácticas en los lugares de destino (pull). En medio de estas condiciones se ubica la persona que lo justiaprecia y toma una determinación de irse o quedarse. La decisión de partir queda, en este caso, circunscrita a las motivaciones individuales de los migrantes, presuponiendo una total libertad de acción.Bajo este esquema, motivos de expulsión son un acelerado crecimiento demográfico, limitación en la obtención de tierras, bajos salarios, malas condiciones de vida, opresión política, etc. Y los factores de atracción serían lo contrario, productividad y acceso a la tierra, prominentes salarios y mejores, altos niveles de vida, demanda de mano de obra, libertades económicas y políticas, etc.[31]

Por su parte la teoría del mercado de trabajo, muy relacionada con el modelo Push-pull, es expuesta principalmente por los economistas Michael Todazo y George Borjas, quienes consideran que las migraciones humanas obedecen a las condiciones estructurales

[30] Martha W. Ress y Jennifer Nettles, "Los hogares internacionales: migrantes mexicanos a Atlanta, Georgia", en Sara Poggio y Ofelia Woo, *Migración femenina hacia EUA*, México, EDAMEX, 2000, pp. 80-81.

[31] Para Ana María Aragonés cuando en una investigación se plantea la importancia de dichos factores (atracción/expulsión) se deben tomar algunas precauciones para no caer en determinismos. En primer lugar, este binomio, puede sugerir una forma de complementariedad entre los factores de la producción y desconocer el conflicto que se genera entre las regiones debido a que no todas las variables que favorecen los desplazamientos, confluyen simultáneamente en indeterminado momento histórico o espacio económico ni pertenecen idénticos. Esto puede crear importantes desfases entre demanda y oferta de trabajo con la posible confrontación entre regiones e indica que los factores de atracción y expulsión no son estáticos, van cambiando en relación con las necesidades de la acumulación y, en un momento histórico determinado, pueden pesar más unos factores que otros. Ana María Aragonés Castañar, *op. cit.*, p. 22.

del mercado de trabajo mundial. Así los movimientos se producirán desde donde existe un exceso de mano de obra hacia donde se produce falta de la misma. Las migraciones constituirían, entonces, un mecanismo de equilibrio de los desajustes producidos en el mercado de trabajo mundial. Las migraciones por lo tanto, poseen un claro beneficio funcional para el sistema económico mundial, así como para todos los elementos en él implicados, desde el momento en que benefician a los países emisores y receptores (proporciona sentido a los desajustes en el mercado de trabajo) y a los propios migrantes, que consiguen mejorar sus condiciones de vida.[32]

La teoría de la nueva economía de la migración de Oded Stack revisa algunos presupuestos y mecanismos de la anterior posición. La diferencia más importante respecto de las anteriores -además de que toma en cuenta otros mercados (el capital, de futuros, seguros y otros) y no sólo el mercado de trabajo en su explicación de la migración-[33] se ubica en el nivel macroeconómico, esto es, en el sujeto de la decisión de migrar. Para Stack no es el sujeto individual el que elabora las estrategias migratorias para mejorar sus condiciones de vida materiales, sino la familia. Los movimientos migratorios son el resultado de una acción colectiva ubicada en el seno familiar. Dicha acción no es unitaria, sino que se diversifica. Ante una situación económica adversa, la familia reacciona desarrollando diversas estrategias de sobrevivencia y generando diferentes tipos de movilidad social. En unos casos la migración puede ser colectiva, tendiendo al asentamiento estable en el lugar de destino; otras familias, sin embargo pueden decidir enviar fuera a uno de sus miembros de forma transitoria.[34]

La teoría del mercado dual, cuya figura más sobresaliente es Michael Piore, es también una revisión de la anterior en lo que se refiere a sus elementos macroeconómicos. Piore subraya la desigualdad de los mercados nacionales; éstos no conforman una unidad igual para todos los trabajadores, sino que están compuestos por dos niveles: uno inferior para los trabajadores foráneos y otro superior para los trabajadores nativos. Los factores determinantes de los movimientos migratorios ni son la elección racional y libre de

[32] Cristina Blanco, *op. cit.*, p. 65.
[33] Martha W. Ress y Jennifer Nettles, *op. cit.*, p.78.
[34] Cristina Blanco, *op. cit.*, p. 66.

los sujetos (sean éstos individuales o colectivos), ni los elementos asociados a las sociedades emisoras (push). Son más bien, los requerimientos estructurales de las economías de las sociedades receptoras; esto es, los factores pull. De acuerdo a Piore, los movimientos migratorios originados, principalmente, por la crónica e inevitable necesidad de mano de obra de las sociedades más desarrolladas; necesidad basada, según nuestro autor, en 4 características estructurales de las economías más fuertes: "a) Inflación estructural. Los salarios no son libres y no pueden fluctuar en función de las condiciones de la oferta y la demanda de trabajo. Por ejemplo si un empresario requiere trabajadores que hagan trabajos de baja calificación no puede ofrecer salarios altos para atraerlos, puesto que hay una jerarquía sociolaboral que presiona en el sistema tendiente, en caso de darse tal situación a subir el resto de los salarios de las jerarquías más altas. Por eso se recurre a trabajadores de otros lugares (que se encuentran fuera de las expectativas sociales de la sociedad receptora) que aceptan trabajar en actividades de bajo prestigio a cambio de bajos salarios; b) Problemas motivacionales. Las diferencias de salarios y niveles de vida entre las diferentes regiones del mundo posibilitan que ciertos inmigrantes extranjeros perciban los bajos salarios como generosos, comparándolos con los de su país de origen. No les importa desempeñar tales trabajos, sus motivaciones son otras y diferentes de las de los trabajadores nativos; c) Dualismo económico. La formación en el mercado de dos segmentos diferenciados para optimizar recursos: el segmento primario, donde se concentra la producción estable y más rentable al capital, constituido por puestos de trabajo calificado, bien pagado, propio para trabajadores nativos; y el segmento secundario, más inestable, con trabajos de menor calificación, difícilmente atractivo para los nativos, siendo el extranjero la única vía posible para cubrirlos; d) La demografía de la fuerza de trabajo. Los tres factores señalados crean una demanda constante de trabajadores por parte de las economías receptoras. Tales trabajadores se ubican en el sector secundario del mercado de trabajo. En otros momentos históricos, este segmento estaba copado por los sectores sociales nativos más desfavorecido: las mujeres y los jóvenes adolescentes. La presión de la mujer por escalar en la estructura social ha provocado mayor número de divorcios y por ende han decrecido las tasas de natalidad con un saldo deficitario en el volumen de jóvenes, que muchos de ellos adquieren mayores niveles educativos,

por lo que la única alternativa es recurrir al trabajador extranjero para que las desempeñe."[35]

Existe otro entramado de teorías que centran sus explicaciones en el proceso de mantenimiento o perdurabilidad de las corrientes migratorias, entendidas bajo su dimensión social y colectiva, una vez que estas han sido iniciadas. Sobre este aspecto hay dos posturas diferenciadas. Mientras unas vinculan la perdurabilidad o cese de los movimientos al propio proyecto migratorio, otras entienden que el proceso de la migración es flexible y dinámico, en el que pueden intervenir elementos nuevos que cambian las expectativas individuales iniciales. Dentro del segundo marco conceptual se ubica la conocida teoría de las redes sociales de Douglas Massey, que llega a la conclusión que la duración del asentamiento no se determina exclusivamente en función del proyecto inicial y de los objetivos en él trazados. Son famosos sus seis principios básicos de la migración internacional[36] donde deja entrever dicha concepción: «a) La migración internacional tiene fundamento en los cambios estructurales entre las comunidades de origen y las de destino; b) Cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y las de destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen los costos de la migración internacional; c) Mientras más accesible se vuelve la migración internacional un número mayor de familias la adopta como parte del conjunto de estrategias de sobrevivencia, determinándose el ritmo de migración por cambios en el ciclo de vidas que afectan al número relativo de dependientes y trabajadores en la familia; d) La migración internacional está fuertemente dispuesta a convertirse en un proceso social autosuficiente. La experiencia de la migración afecta a las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras comunitarias de tal manera que se generan nuevos procesos migratorios; f) No importa que tan temporal pueda parecer un flujo de migración; el establecimiento de algunos migrantes de la sociedad receptora es inevitable aunque algunos puedan comenzar como viajeros temporales, al pasar el tiempo se forman ataduras económicas y sociales que los llevan a la residencia permanente en

[35] *Ibid*, pp. 66-69.
[36] Douglas Massey, et. al, *op. cit.*, pp. 13-15.

el extranjero; g) Las redes sociales se mantienen mediante el mismo proceso de migración y retorno, en el los migrantes recurrentes vuelven con regularidad a casa y los migrantes establecidos regresan habitualmente a sus comunidades de origen.[37]

A modo de conclusión

Desde esta perspectiva, es importante subrayar que el hecho de que cantidades importantes de personas cambien de residencia no es un asunto trivial; tiene enormes consecuencias sociales y de muy diversa índole. Puesto que el movimiento migratorio, cuando afecta a un volumen importante de población, produce implicaciones en la sociedad receptora, en la de origen y para los propios migrantes. Por otro lado, hay que tener en cuenta que tales efectos alcanzan a todas las facetas de la vida individual y de la vida colectiva: económica, política, cultural, familiar, psicológica. Tal vez la migración internacional no ha sido suficientemente estudiada de manera colectiva, pero su explicación cae en una síntesis de teorías, que valoradas y analizadas con cuidado y sin prejuicios,[38] nos pueden brindar elementos sólidos para explicar en su múltiple comportamientos este fenómeno tan apasionante como intrincado de la modernidad y que toca muy de cerca uno de los problemas más recientes de la historia contemporánea de México.

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2006
Fecha de aceptación: 18 de diciembre de 2006

[37] *Idem.*
[38] Para Gadamer toda interpretación correcta tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar. Lo importante es mantener la mirada atenta a la cosa aun a través de todas las desviaciones a que se ve constantemente sometido el interprete, en virtud de sus propias ocurrencias. El que quiere entender un texto realiza siempre un proyectar, o sea, ya cuando uno lee hay determinadas expectativas relacionadas a su vez con algún sentido determinado. Con ello la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados. Luego entonces, frente a todo texto nuestra tarea es no introducir directa o acríticamente nuestros propios hábitos lingüísticos, sino analizar y comprender el hábito lingüístico del autor y de su tiempo. Por que son los prejuicios no percibidos los que con su dominio nos vuelven sordos hacia la cosa de que nos habla la tradición. Sólo el reconocimiento del carácter esencialmente prejuicioso de toda comprensión confiere al problema hermenéutico toda la agudeza de su dimensión. Véase: Hans-George Gadamer, *Verdad y método*, vol. I, España, Editorial Siquelle, 1999, pp. 331-338.

TEORÍA Y DEBATE HISTORIOGRÁFICO

PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE MICHOACÁN. CONOCIMIENTOS, ESCRITURA Y LIBROS SOBRE VALLADOLID-MORELIA*

José Alfredo Uribe Salas
María Teresa Cortés Zavala
Facultad de Historia, UMSNH

INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década de 1970, en el marco de una de las primeras reuniones académicas realizadas sobre el desarrollo histórico de los espacios urbanos en América Latina, un estudiante preguntó, acaso ingenuamente, ¿por qué las ciudades no se construían o no se habían diseñado para crecer y desarrollarse en el campo?, con lo cual buena parte de los problemas que desvelaban a los especialistas se resolverían o no tendrían razón de ser. Sin proponérselo, estaba aludiendo al origen mismo de las ciudades y a un fenómeno histórico que recién acaparaba la atención de académicos y especialistas de muy diferentes disciplinas.

Desde el sur del río Bravo hasta la Patagonia, los problemas de orden económico, demográfico, social, político y cultural que enfrentan las grandes metrópolis latinoamericanas tienen un

* El trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación: *Repertorio Bibliográfico General de Michoacán*, aprobado y financiado por el COECYT, 2007.

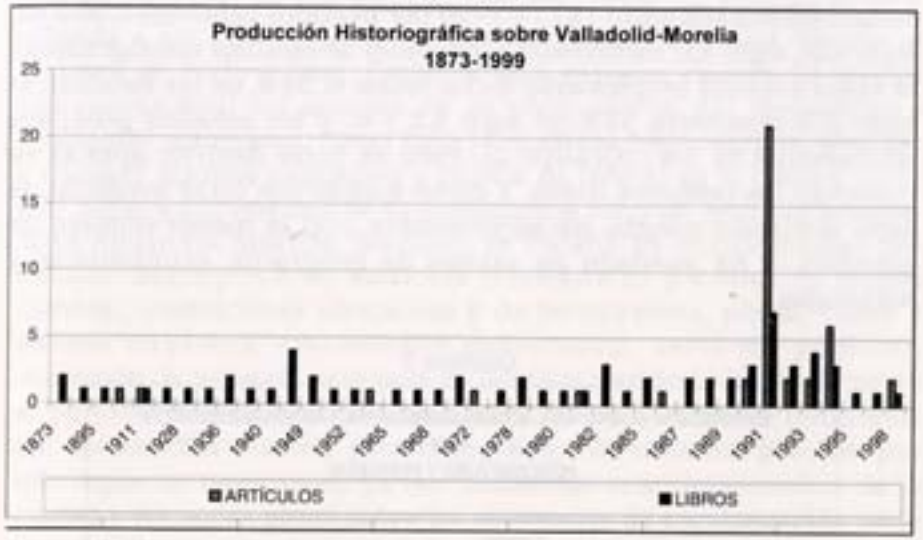
trasfondo histórico. Estos fenómenos comienzan a ser estudiados con nuevas metodologías y técnicas de análisis, para comprender los profundos cambios que han experimentado las ciudades en su entorno colonial, nacional o/y regional. Los avances historiográficos saltan a la vista. En el ámbito continental los estudios que han marcado época e influido en la orientación y producción más reciente, se publicaron entre 1969 y 1983. Por su orden de aparición debemos mencionar el trabajo pionero de Jorge Enrique Hardoy y Carlos Tovar, *La urbanización en América Latina* (1969); los de Jorge Enrique Hardoy y P. Schaedel, *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días* (1969), y *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano* (1971); la compilación de artículos y ensayos a cargo de Hardoy y Schaedel, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia* (1975); de José Luis Romero *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas* (1976), y el volumen coordinado por Francisco de Solano, *Estudios sobre las ciudades iberoamericanas* (1983).

A partir de los años ochenta, una nueva generación de estudiosos ha proseguido las investigaciones a lo largo y ancho del continente latinoamericano. De las grandes ciudades metropolitanas como México, Buenos Aires, Lima, Bogotá o Caracas, sólo por nombrar algunos, espacios sociales en donde se ha amalgamado tradicionalmente el poder eclesiástico, político, económico y cultural, se ha pasado paulatinamente al análisis histórico del sistema urbano regional de origen colonial que a decir de José Luis Romero fueron en la primera época de la conquista "instrumentos de la ocupación territorial y de la constitución de una nueva sociedad en esos territorios", y que desde el siglo XVII formaron parte fundamental del entramado económico, social y político del orden colonial primero y, a partir de los procesos de independencia, de la articulación de nuevas estructuras de poder y de desarrollo económico en la construcción de los nuevos Estados nación.

Como buena parte de las ciudades latinoamericanas fundadas en el siglo XVI, Valladolid-Morelia es hoy en día objeto de atención de un nutrido grupo de estudiosos de las ciencias sociales. Historiadores, geógrafos, economistas, arquitectos, urbanistas, antropólogos, sociólogos y periodistas, han volcado las preguntas que plantea la realidad actual al pasado lejano y reciente, en busca de claves para explicar los procesos de continuidad y ruptura, los diferentes planos

y espacios en donde se han articulado los impulsos de transformación y las estructuras de poder en diferentes momentos de su historia. El interés por comprender el pasado lejano y reciente de Valladolid-Morelia, es relativamente reciente, y se remonta a la década de 1870. En el gráfico se puede apreciar el ritmo y la cantidad general de trabajos publicados sobre la ciudad y sus componentes orgánicos (Gráfico 1).

Gráfico 1



FUENTE: Elaboración con base en la información de los autores.

Y sin embargo, la complejidad del fenómeno urbano no se agota ni en su entorno físico, ni en su estructura y organización interna. Poco a poco, casi de manera imperceptible, se han acumulando un conjunto de evidencias que muestran a Valladolid-Morelia como un espacio social en donde se entrecruzan históricamente múltiples fenómenos e influencias de índole colonial y nacional, regional e internacional de difícil separación. El mundo urbano que aparece en los estudios más recientes, es también el de un microcosmo de relaciones sociales marcado por el tortuoso proceso de desarrollo del capitalismo mexicano, articulado por flujos humanos, comerciales, financieros, intelectuales y políticos de corta y larga duración, que han roto con los viejos esquemas de periodización de la historia política

mexicana con los que se ha tratado de ver y explicar hasta los más disímbolos procesos y fenómenos que se proyectaron y resolvieron en ámbitos estrictamente regionales.

La mayoría de la vieja y nueva producción historiografía se nuclea en torno de un periodo crucial para la historia de México, que va de las reformas borbónicas a la revolución de 1910, caracterizado por los impulsos de un desarrollo burgués en lo económico y de un proceso de modernización de las formas del Estado. Desde luego, en un ejercicio de agrupamiento de la literatura producida sobre Valladolid-Morelia entre 1873 y 1999 por periodos generales (colonial, siglo XIX, siglo XX, incluyendo el conjunto de estudios monográficos), la etapa colonial propiamente dicho reúne el 54% de los estudios, el siglo XIX concentra 34%, el siglo XX 7%, y los estudios generales únicamente el 5%. (Gráfico 2). Pero es justo decirlo, apenas se cosechan los primeros frutos. Y como sucede con otras temáticas, el siglo que corre cuenta, paradójicamente, con el menor número de estudios, y ha quedado en manos de geógrafos, economistas y sociólogos.

Gráfico 2

FUENTE: Elaboración con base en la información de los autores.

Los primeros trabajos que hicieron de la ciudad de Valladolid-Morelia el centro de sus preocupaciones, y con los que se inauguró este nuevo campo de los estudios históricos, aparecieron en el último cuarto del siglo XIX. Esa etapa de la historia, mejor conocida como el porfiriano, está marcada por acelerados cambios en el paisaje, en la

estructura urbana, el crecimiento demográfico, la modernización de los servicios y la composición social y política. Los dos primeros: *Morelia en 1872. Su historia, su topografía y su estadística*, y *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*, salieron a la luz pública el año de 1873, y fueron escritas por el ingeniero Ángel Anguiano y el licenciado Justo Mendoza, respectivamente. Una década después, en 1883, el licenciado Juan de la Torre publicó *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*. El breve ciclo historiográfico porfiriano concluyó, al parecer, con un pequeño escrito titulado *Morelia* (1910), de Manuel Padilla, referido a los logros materiales alcanzados por la ciudad durante el régimen de Porfirio Díaz. Como es fácil explicar, cuando se revisan sus contenidos, los autores no se propusieron dar respuestas a problemas planteados, como hace la moderna historiografía, sino dar a conocer algunas cuestiones y puntos de interés de la ciudad, junto con notas y documentos de su constitución colonial. Más que historia, diría Alejandra Moreno Toscano, se trataba de mitificaciones del pasado: descripción de edificios eclesiásticos y civiles de origen colonial, instituciones educativas y de beneficencia, plazas, calles y paseos citadinos; crecimiento poblacional, servicios públicos, evocación de paisajes, añoranza de tiempos pasados e ilusiones sobre el porvenir fundadas en las fuerzas de la modernización porfiriana, etc. Se escribía historia para complacer, ciertamente, pero no por ello dejan de tener valor, ya que contienen una ambientación de la ciudad y no pocas pistas sobre las tendencias de secularización de la vida pública y privada.

Los estudios sobre la ciudad elaborados durante las primeras cuatro décadas de presente siglo, si bien contienen nuevos datos sobre diversos aspectos de la vida social y económica del universo moreliano de aquellos años, no lograron ir más lejos que sus antepasados. Algunos fueron hechos con una finalidad expresa: mostrar a los viajeros y visitantes su riqueza arquitectónica, su pasado épico, las tradiciones, aspectos culturales de la época y los avances en infraestructura materiales, de recreo y esparcimiento. Este fue el sentido expreso de algunos trabajos escritos y publicados entre 1936 y 1976 por Justino Fernández, *Morelia, su situación, historia, características, monumentos, nomenclatura con un plano pictórico de la ciudad*; José R. Benítez, *Morelia*; Rafael Morales Z., *Guía para visitar la ciudad de Morelia*; Esperanza Ramírez Romero, *Guía artística de Morelia*; y Xavier Tavera Alfaro, *Paseo por Morelia. Guía para el turismo*.

Cabe decir que, hasta entonces, las visiones del pasado sobre la ciudad de Valladolid-Morelia estuvieron dominadas por la producción de los cronistas e historiadores no profesionales. Pero esa realidad cambio muy pronto.

Es pertinente señalar que casi cien años después de la publicación del libro del ingeniero Ángel Anguiano, hasta la aparición de *Morelia* (1978), una investigación monográfica de Raúl Arreola Cortés, Valladolid-Morelia se diluía como actor principal por el tratamiento de los asuntos políticos y militares que orientaban la mirada sobre el pasado lejano o reciente de historias de la ciudad. La obra de Arreola Cortés vino ha ser una especie de parteaguas en la historiografía de los estudios con esta temática. Es el primero y hasta ahora el único esfuerzo serio por lograr una visión de conjunto de la historia de la ciudad, desde su fundación hasta la época actual, aunque muestra la evolución de la ciudad en sintonía con el acontecer nacional; como un proceso de autoreflejo, reproductora en pequeña escala de los conflictos y acontecimientos nacionales. La originalidad del libro radica, no obstante, en la capacidad de síntesis y en la exposición del fenómeno urbano como una línea de investigación fundamental, pero poco explorada.

También es posible decir que el trabajo monográfico de Arreola Cortés inauguró una nueva vertiente de estudio, académica sobre el devenir del espacio urbano de Valladolid-Morelia. La nueva mirada sobre el entorno urbano, su origen y proyección histórica, se complementó con el rescate y publicación de documentos sustraídos al olvido y a su destrucción. En esos años aparecieron las primeras publicaciones documentales, que dejaron ver la necesidad de nuevos ejercicios historiográficos basados en fuentes inéditas, desconocidas o poco trabajadas. Un ejemplo de ello puede ser *El nombre de Morelia. Documentos* (1978), recopilación e introducción realizada por el historiador Xavier Tavera Alfaro, al cual le han seguido otros más.

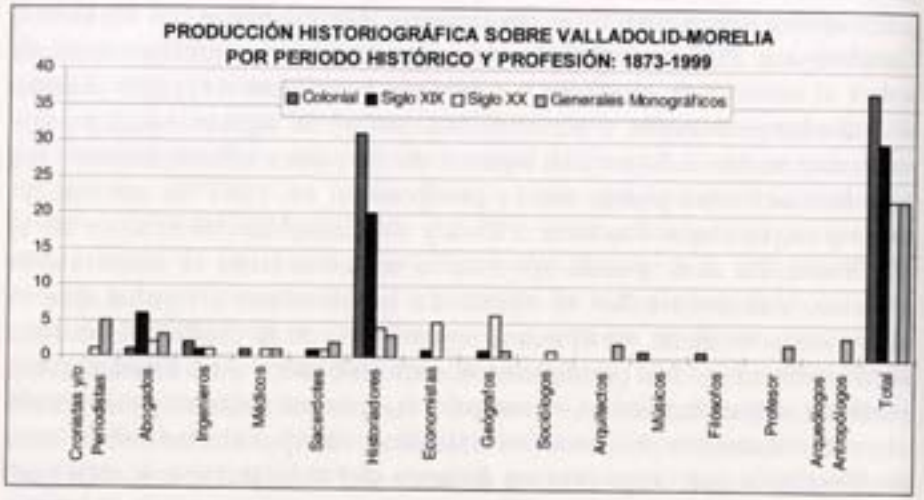
La década de los ochenta se caracterizó por la prominencia de un nuevo enfoque historiográfico del pasado mexicano, esto es, del estudio de los espacios regionales más que de los enfoques de carácter nacional. En 1987 se concluyó y publicó la primera *Historia General de Michoacán* en cuatro volúmenes, coordinada por el historiador Enrique Florescano, que dejo ver, en una apretada síntesis, la conformación económica y social de una región que ha tenido a Valladolid-Morelia como el eje de su desarrollo, a pesar de estar

históricamente sujeta a influencias y fuertes tensiones de los dos principales polos urbanos mexicanos: las ciudades de México y Guadalajara. Ello ha influido, por supuesto, en el interés creciente sobre el sistema de ciudades y sobre sus funciones en la articulación de relaciones sociales y económicas que no se agotan en el paisaje exclusivamente urbano. Un avance de la nueva orientación en los estudios urbanos puede ser la publicación en 1991 de un trabajo colectivo, titulado *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el Porfiriato*. En el se puede apreciar la relación entre la historia y la política, aunque no fue el objeto de los diversos artículos que lo componen, es decir, en el peso hegemónico de la ciudad de Morelia para usufructuar los presupuestos estatales tanto en infraestructura material, seguridad social, como para cuestiones sociales y culturales.

Ciertamente no existen estudios comparativos sobre esta problemática con otros centros urbanos del altiplano mexicanos que, sin lugar a dudas, daría una imagen diferente a la que hoy tenemos sobre el papel de las ciudades medias, muchas de las cuales han sido y son correas de transmisión y de articulación del poder central, o espacios regionales de segundo orden para las corrientes del gran capital productivo, nacional e internacional. Sobre estos asuntos de vital interés para el entendimiento de la vida económica de la ciudad, se carecen de estudios concretos con una proyección histórica, aunque a últimas fechas los economistas de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana trabajan ya en esa dirección.

Los años ochenta son también el espacio temporal del arranque de los estudios académicos, en donde la profesionalización del quehacer histórico va de la mano de la nueva proyección de las instituciones de educación superior. Aquí aludimos al papel que desempeñó y ha jugado desde entonces la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a través de Facultad de Historia fundada en 1973, cuyos resultados en el campo de la docencia y la investigación se hicieron presentes a partir de los años ochenta, cuando egresaron los primeros profesionales en esta disciplina con una nueva concepción de la historia y del quehacer del historiador (Gráfico 3). Los estudios que salieron a la luz pública en esos años, pusieron de manifiesto el interés creciente de las nuevas generaciones por profundizar en el conocimiento del desarrollo de la vida material y espiritual de Valladolid-Morelia.

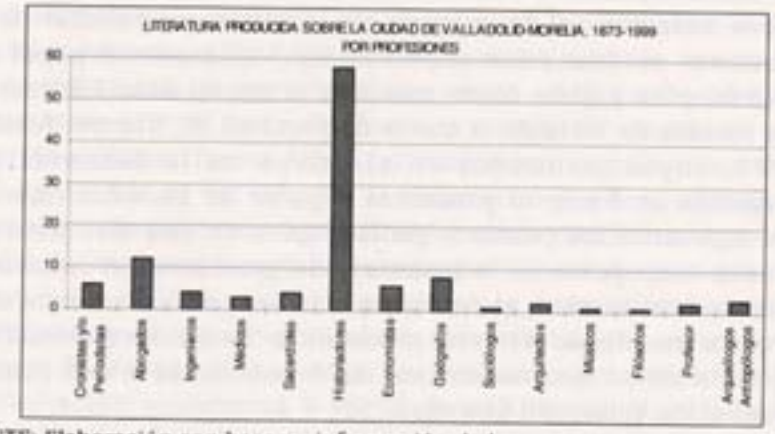
Gráfico 3



FUENTE: Elaboración con base en la información de los autores.

Desde entonces, la generación de nuevos conocimientos sobre los diversos periodos de la historia de la ciudad y los novedosos enfoques teóricos provenientes de las ciencias sociales, han permitido una aprensión más cabal y completa del universo urbano. Y por su puesto, la presencia y productividad de los universitarios michoacanos se ha tornado preponderante en la escritura de la historia de Valladolid-Morelia (Gráfico 4).

Gráfico 4



FUENTE: Elaboración con base en información de los autores.

El papel de los académicos, y el impacto social que han tenido los resultados de investigación de esa nueva camada de jóvenes historiadores, puede medirse por el número de publicaciones que supera con creces lo escrito y publicado en los cien años anteriores. Pero lo que más llama la atención es, precisamente, el papel que han venido a jugar los nuevos conocimientos en la cultura política de los ciudadanos y su incidencia en las políticas de gobierno, la gestión pública, y el papel gestor de la sociedad civil en la solución de los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de una ciudad que en 1991 festejo sus 450 años de vida, y que mereció el distintivo de la UNESCO de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Segundo periodo: 1980-1999

Con todo, hoy sabemos más que hace veinticinco o treinta años. En este tiempo se han producido más estudios con esta temática que en los últimos cien años. Ello tiene que ver, por supuesto, con el establecimiento de nuevas instituciones de educación superior y de centros de investigación especializados; tiene que ver igualmente con la formación de grupos de profesionales de la historia y del interés cada vez mayor de otras disciplinas, que como la historia, han abierto nuevas líneas de investigación influidas por las corrientes actuales del análisis de las ciencias sociales. Pero si las perspectivas analíticas se han diversificado, el acceso a las fuentes y archivos municipales, parroquiales, notariales, judiciales y a los repositorios extranjeros se han facilitado enormemente gracias a la microfilmación y al disco óptico. La labor del investigador se ha transformado con el uso cotidiano del ordenador, los bancos de datos, los programas diseñados específicamente para crear bibliografías, gráficas, proyecciones, índices cruzados, estadísticas y porcentajes, que ahorran tiempo y trabajo. La motivación mayor ha sido, sin embargo, el caótico, contradictorio y espectacular crecimiento de las ciudades latinoamericanas en las últimas cuatro o cinco décadas, fenómeno que ha llevado a los científicos sociales a indagar en el conocimiento de su devenir histórico.

Los nuevos enfoques historiográficos son, desde luego, hijos progenitores del arranque de los estudios académicos como resultado de la profesionalización del quehacer histórico en las instituciones de educación superior. La proliferación de estudios sobre la historia

de Valladolid-Morelia, tiene en la apertura el año de 1973 de la hoy Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, su fundamento más sólido. Los estudios aparecidos en esos años, pusieron de manifiesto el interés renovado de las nuevas generaciones por profundizar en el conocimiento del desarrollo de la vida material y espiritual de la ciudad. Los trabajos de Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones civiles y religiosas de Morelia* (1981) y *Morelia en el espacio y en el tiempo* (1985); de Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su Acueducto: Arte y Sociedad en la Nueva España* (1982); y de Gabriel Silva Mandujano, *La Catedral de Morelia: Arte y sociedad en la Nueva España* (1984), entre otros, muestran esa tendencia historiográfica.

La profesionalización de la historia trajo otras novedades. Una de ellas fue, quizás, el uso de las nuevas teorías y métodos modernos provenientes de las ciencias sociales. La historia positiva dio paso a los enfoques de la llamada historia social de las instituciones, cuyos elementos fundamentales ya se contenían, por ejemplo, en las investigaciones de Juárez Nieto y Silva Mandujano. Las nuevas proyecciones permitieron ampliar el abanico temático y, aunque concentrados en el periodo colonial de la historia de la ciudad, fueron significativos desde el punto de vista de los temas y problemas abordados. De ellos debemos destacar las investigaciones bien documentadas de Carlos Juárez Nieto, *El Clero en Morelia durante el siglo XVII* (1988); el de Gloria Carreño Alvarado, *El Colegio de Santa Rosa de María de Valladolid, 1743-1810* (1979) y el de Juvenal Jaramillo, *La vida académica en la segunda mitad del siglo XVIII*.

En el conjunto de lo escrito y publicado en los años ochenta, destaca por sí solo la excelente investigación realizada por Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la época de la República Restauarada (1867-1876)*, que constituye uno de los estudios pioneros sobre la ciudad en el siglo XIX. Es también, desde nustro punto de vista, el mejor trabajo hecho hasta hoy día, con una perspectiva totalizadora, a la manera de la historia social francesa, sobre como fue y como los diversos sectores de la sociedad moreliana vivieron los diez años de la República Restaurada, entre la derrota militar, la expulsión de los franceses y el arribo al poder del general Porfirio Díaz. La obra en dos volúmenes es doblemente meritoria porque en ella aparecen ya anunciados temas de gran aceptación en la literatura más reciente: nos referimos a estudios sobre el papel de las instituciones sociales,

los sectores marginados y la vida cotidiana, entre otras muchas pistas de investigación.

Los años noventa trajeron otras novedades respecto de los estudios anteriores. Se trata de investigaciones basadas fundamentalmente en la rica documentación archivística regional, con una amplitud temática que se corresponde con las nuevas líneas de investigación de las ciencias sociales. La motivación inmediata de la hechura de esa nueva historiografía estuvo determinada en buena medida por los festejos conmemorativos de los 450 años de vida de Valladolid-Morelia.

En una retrospección histórica de la cantidad de artículos y libros producidos desde 1873 a la fecha, destaca el año de 1991. La propensión por encontrar los orígenes, inmanente al ser humano, dio en el aniversario 450 de la ciudad importantes frutos, resultado de largas jornadas en archivos tanto americanos como europeos. Y no solamente por la ubicación física de los archivos, sino fundamentalmente por la imbricación de dos mundos, dos concepciones de la vida y dos maneras y razones diferentes en la construcción de los espacios urbanos. Sobre el origen de la ciudad, los conflictos geopolíticos que envolvieron su nacimiento y su desarrollo en el tiempo y en el espacio destacan: de Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid* (1991) y *Fundación de la ciudad hoy llamada Morelia* (1991); de Carlos Herrejón Peredo y Juvenal Jaramillo Magaña, *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y su Calzada de Guadalupe* (1991), de Esperanza Ramírez Romero, *El origen del tejido urbano de Morelia* (1991); de María Guadalupe Chávez Carbajal, *La ciudad de Valladolid durante la colonia* (1993); de Moisés Pérez Guzmán et.al., *Arquitectura, Comercio, Ilustración y Poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII* (1998); de Juvenal Jaramillo Magaña, *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las Luces* (1998); de Gerardo Sixtos López, *Morelia y su centro histórico. Contribución a la historia urbana de la ciudad* (1991); de José Alfredo Uribe Salas, *Morelia en la segunda mitad del siglo XIX* (1991), *Morelia durante el Porfiriato, 1880-1910* (1991) y *Morelia, los pasos a la modernidad* (1993); de Rogelio Hernández Venegas, *El desarrollo del capitalismo y la urbanización de Morelia* (1991) y de Silvia Figueroa Zamudio, *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad* (1996).

Otro grupo de trabajos mantiene un enfoque sobre periodos específicos de la historia de la ciudad y sectores concretos del

conglomerado urbano, que han permitido avanzar en la reconstrucción de las estructuras y en la proyección de nuevas relaciones sociales de producción y de poder político. Trabajos como los de Guadalupe Chávez Carvajal, *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán 1600-1650* (1994); de Carlos Juárez Nieto, *Los hacendados de Valladolid y el poder político, 1790-1810* (1990); de Gerardo Sánchez Díaz, *Movimientos sociales en Valladolid-Morelia, 1825-1830;* de Jaime Hernández Díaz, *Morelia. Entre el orden y el desorden político*, y de Martín Pérez Acevedo, *La organización empresarial en Morelia: la Cámara de Comercio, 1896-1914*, y *Empresas y empresarios en Morelia, 1860-1910* (1994), son algunos ejemplos en este sentido y ponen de manifiesto por un lado la diversidad de intereses de las nuevas generaciones de historiadores y por el otro, el rigor para documentar y explicar nuevos y viejos mecanismos de enriquecimiento y empobrecimiento. De la ciudad como escenografía modernizante, se paso a ver a la ciudad como un espacio de flujos y de construcción de relaciones sociales; de mero objeto arquitectónico a sujeto histórico.

Los estudios de la última década del siglo XX también han abordado otro tipo de problemas relacionados con los cambios habidos en el entorno ecológico como resultado del crecimiento del espacio urbano, la explosión demográfica y el desarrollo de las actividades económicas. El geógrafo y economista Guillermo Vargas Uribe abrió una rica veta de estudio con sus trabajos: *Propuestas para la rehabilitación ecológica de Morelia y su región* (1991), *Morelia y los retos del futuro: perspectivas del saneamiento ambiental* (1991), *El deterioro ambiental en la cuenca del Río Grande de Morelia* (1991) y *El crecimiento urbano-territorial de Morelia (1921-1993)* (1994), entre otros. También debo destacar el trabajo de Patricia Ávila García, *Estudio preliminar sobre el deterioro socioambiental en la ciudad de Morelia* (1990).

El asunto demográfico en su relación dialéctica campo-ciudad, apenas si ha sido tocado en sus aspectos más generales, quizá por la ausencia de especialistas en esa no tan nueva disciplina científica. Un trabajo pionero que invita a la reflexión, corresponde a la pluma del economista Hugo Romero Flores y del geógrafo Guillermo Vargas Uribe, y que lleva por título *Dinámica de la población rural de la región de Morelia, Michoacán 1881-1980* (1992). Ligado al problema anterior, el sociólogo Mario Enzástiga Santiago, abordó *El movimiento urbano*

popular de Morelia (1991), como resultado del crecimiento demográfico, la búsqueda de un espacio-vivienda y las demandas sociales por los servicios básicos. Desgraciadamente, esa perspectiva de investigación entre la demografía y los movimientos sociales no ha sido continuada, ni tampoco ha merecido la atención de los especialistas en el planteamiento de una retrospección histórica.

Más recientemente, el ejercicio interdisciplinario ha venido ha resolver vicios y a complementar los conocimientos sobre diferentes aspectos. Uno de ellos, en el que se involucra la historia y la ingeniería, a cargo de Esperanza Ramírez Romero y Fernando Ojeda Torres, ha hecho del agua, un nuevo tema de estudio. A ellos debemos el esclarecedor trabajo *El sistema hidráulico de Valladolid, hoy Morelia* (1991). En esa misma sintonía se ubica la investigaciones de Carlos Juárez Nieto *Sanidad y política en el abasto de agua en Morelia* (1998); la tesis de licenciatura de Alejandra Lucio Martínez con el tema *El abasto de agua y saneamiento de la ciudad de Morelia en los años treinta* (1999) y el muy reciente artículo de Patricia Ávila García *Hacia una historia del agua en Morelia: de la colonia al porfiriato* (1999).

Como se puede apreciar, en el ejercicio historiográfico se ha pasado de los estudios monográficos generales a determinados periodos de la historia de la ciudad de Valladolid-Morelia, y últimamente, el interés de los especialistas se ha centrado en aspectos más concretos, pero de singular importancia para entender las diferentes maneras de cómo se ha ido construyendo el espacio urbano a partir de las propias necesidades o aspiraciones de grupos o sectores sociales, asimismo sobre el comportamiento de los diversos agentes sociales involucrados en el diseño y ejecución de los satisfactores vitales. Junto con el tema del agua, se ha iniciado la investigación de otros servicios públicos como el sistema eléctrico o la introducción del tranvía. Martín Pérez Acevedo publicó *Sistema de alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el Porfiriato* (1991); y José Alfredo Uribe Salas, *Los Tranvías en Morelia. El inicio del transporte público* (1991).

Esta nueva vertiente interpretativa se contiene también en los trabajos preliminares (en el sentido de que son avances de investigación o resultados parciales y no obras concluidas) de Lisette Griselda Rivera Reynaldos *Las relaciones gobierno-clero en Morelia durante la administración del general Epitacio Huerta 1858-1859* (1991), de María Teresa Cortés Zavala *Identidad moreliana en la obra de*

Mariano de Jesùs Torres (1991), Adriana Pineda Zoto *Morelia en los ojos de Mariano de Jesùs Torres* (1994), entre otros.

En su conjunto, la literatura generada en los últimos años sobre la problemática urbana ha privilegiando tres grandes temas que involucran al conjunto de la sociedad y a las instituciones políticas: se trata de la explosión demográfica, los movimientos urbano populares, y los agudos problemas ambientales del entorno geográfico dominado por el crecimiento de la mancha urbana y las demandas internas: trabajo, vivienda y servicios, etcétera.

Problemas y perspectivas

En este contexto, por lo demás general, las actividades productivas, su organización y distribución, sus niveles de inversión y rentabilidad, estuvieron determinados por las nuevas dinámicas de la economía y el mercado.

El siglo XIX ha sido definido como el siglo del liberalismo (Ver: Jesús Reyes Heroles). En primer lugar porque estuvo presidido por las transformaciones de las estructuras sociales coloniales y el desarrollo de unas nuevas relaciones de producción basadas en el individualismo posesivo, la libertad de industria, comercio, trabajo y la contratación del trabajo asalariado. Simultáneamente, la revolución de independencia produjo la sustitución del absolutismo por una concepción distinta del poder político que descansaba en la representatividad de las instituciones, la división de poderes, la sujeción a la ley, la igualdad civil, la unidad jurisdiccional, el reconocimiento de ciertos derechos individuales, la publicidad de las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas. Muchos de estos principios fueron restringidos en la práctica mediante la formulación del liberalismo doctrinario, de modo que la ciudadanía liberal –el conjunto de derechos enunciados– quedó limitada y confundida con *la propiedad y con los propietarios*.

En el nuevo escenario, políticos de nuevo cuño y hombres de negocios se beneficiaron de la información privilegiada y de relaciones personales con los medios políticos en turno. Esa forma fue, quizá, la más tradicional de realizar beneficios obteniendo ventajas sobre la competencia, redondeando la operación a menudo a costa del incremento del presupuesto público, como quedó de manifiesto

en el periodo de gobierno de Aristeo Mercado en el Estado de Michoacán. Muchos de los proyectos para resolver el abastecimiento de agua a la ciudad, así como de los programas gubernamentales para ampliar los márgenes de salubridad de la población consumidora del vital líquido, quedaron sin resolver por los concesionarios o la clase dirigente incrustada en los órganos de gobierno del Ayuntamiento de la ciudad y de los poderes públicos del gobierno del Estado de Michoacán. Todo parece indicar que políticos y empresarios fueron partícipes de actividades ilícitas realizadas bajo la protección o la complicidad del Estado.

En este punto del problema está presente la captación por las empresas —sean estas grandes, medianas o pequeñas, en los campos de la manufactura, la agricultura, los servicios o la industria hidroeléctrica— de políticos en activo o próximos a la esfera del poder. Esta cuestión que ha sido abordada en su relación con las grandes empresas en el ámbito nacional, merece estudiarse para el caso del tejido empresarial moreliano ya que supone un medio más sutil que el simple cohecho para lograr una relación privilegiada con el poder y, según como llego a plantearse, no solo constituye una formula legal sino que cuenta con un amplio consenso social entre las clases dirigentes.

De igual manera, siguiendo con la misma percepción analítica del problema, resulta pertinente abordar la transferencia a manos privadas de propiedades públicas. Es el caso de bienes públicos transferidos a particulares mediante el recurso a la privatización, estrechamente vinculados a su cercanía con el recurso agua, o potencialidad productiva por los nuevos sistemas de irrigación y volumen, según sea el caso de destino y uso (público o privado, productivo o de servicio) previamente concesionados a particulares por el gobierno.

Aunado a lo anterior se encuentra la protección de intereses creados. La protección de intereses establecidos constituye una vertiente constante del Estado y se ha practicado de manera particular mediante el establecimiento de medidas arancelarias proteccionistas o fiscales diferenciales conforme a la posición social, proyección política y/o poder económico.

Atrás van quedando las descripciones de conjunto, las perspectivas parciales, los enfoques pasivos, la historia positiva, los aspectos formales y escenográficos; su lugar lo ha ido ocupando el

nuevo revisionismo historiográfico que pone el acento fundamentalmente en esa capacidad crítica de considerar el o los espacios urbanos, como construcciones sociales en movimiento; configuraciones jerárquicas, cuyo estudio supone el analizar redes y armazones en un territorio; sus identidades colectivas y las racionalidades individuales, que en conjunto superan o pueden llegar a superar las visiones rígidas de los grupos urbanos que impide analizar su riqueza. De particular importancia es el estudio de las representaciones que los moradores de la ciudad generaron de su presente, las cuales estarán siempre vinculadas a un contexto social y cultural del fenómeno urbano (de difícil demarcación de los planos nacional o internacional), que permite acceder a su dinámica interna, individual o colectiva, y percibir la velocidad en que cambian o permanecen los usos, hábitos y costumbres. En esa misma perspectiva, y si consideramos que los espacios urbanos son finalmente configuraciones jerárquicas que se construyen más en la cohesión y/o en las rupturas, la dimensión de la política, el poder y sus expresiones en la comunidad urbana abren novedosos caminos de investigación. Pienso por ejemplo, en el papel del Ayuntamiento como una instancia clave para la gestión de la cohesión social, al fungir durante los periodos de crisis política (independencia, reforma o revolución) como el principal mecanismo local para la solución de controversias y la previsión de medidas para la integración de los recién llegados; o bien, en el papel que jugaron, o que siguen jugando, la iglesia y los sistemas de asociaciones religioso-profesionales, así como las festividades rituales que éstas promovían, en la cohesión social. En fin, son algunas sugerencias que abren los nuevos enfoques historiográficos en el estudio de la historia urbana.

Concluiremos diciendo que la perspectiva histórica y los nuevos enfoques en el tratamiento de los problemas aludidos no son por sí mismos suficiente; los estudios comparativos de las ciudades medias del altiplano mexicano (Querétaro, Toluca, Guanajuato y Morelia, por ejemplo) son metodológicamente necesarios, sin ellas es difícil apreciar con mayor nitidez la magnitud de los cambios, pero también las permanencias. Ello quiere decir que todavía, en el fin de milenio, se adolece de un cuerpo teórico, metodológico y documental lo suficientemente sólido como para realizar un diagnóstico riguroso de la evolución y equipamiento del sistema urbano regional y del propio espacio urbano de Valladolid-Morelia en lo que va de su historia.

SELECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE VALLADOLID-MORELIA

1873

1. Anguiano, Ángel, *Morelia en 1872. Su historia, su topografía y su estadística*, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873, 60 pp.
2. Mendoza, Justo, *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1873, 78 pp.

1883

3. Torre, Juan de la, *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1883, 316 pp.

1895

4. Ocampo Manzo, Melchor, *Apuntes históricos del antiguo convento de San Diego de Morelia, hoy edificio del internado anexo a la academia de niñas*, Morelia, Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, 1895.

1909

5. Guzmán, Lauro, *Informe el C. Mayor de Caballería..., referente al estado general de la administración del Distrito de Morelia durante los años de 1907 y 1908*, Morelia, Imprenta Artística de J.M. Jurado, 1909.

1910

6. Bonavit, Julián, "Morelia en 1810. Sucesos que tuvieron lugar en la ciudad al recibirse las primeras noticias de la guerra de independencia", *Homenaje del Estado de Michoacán a los Héroes de la Patria en el Centenario de la iniciación de su gloriosa Independencia*, Morelia, Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1910.
7. *Reglamento de pulquerías en el Distrito de Morelia*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1910.
8. Padilla, Manuel, "Morelia", *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, México, Quinta Época, 1910, tomo III, 468-479 pp.

1911

9. Bernal R. G., Manuel, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Datos históricos de su fundación*, Morelia, Tipografía Comercial, 1919, 154 pp.

10. Padilla, Manuel, "Morelia", *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, tomo VII, número 12, Morelia, diciembre de 1911, 365-375 pp.

1924

11. Macouzet Iturbide, José, *Algunas consideraciones sobre la potabilidad del agua de la ciudad de Morelia*, Tesis de Médico Cirujano y Partero, Escuela de Medicina, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1924.

1928

12. Romero Flores, Jesús, *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, Imprenta de la Escuela de Artes, 1928, 279 pp.

1934

13. Benítez, José R., *Las Catedrales de Oaxaca, Morelia y Zacatecas, estudios de arqueografía comparada, por...*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, 63 pp.

1935

14. Bernal Jiménez, Miguel, *El Archivo musical del Colegio de Santa Rosa de Santa María de Valladolid. Siglo XVIII*, México, Editorial Cultura, 1935, 45 pp.

1936

15. Benítez, José R., *Morelia*. (Monografías Mexicanas de Arte), México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, CXXI + 80 p.
16. Fernández, Justino, *Morelia, su situación, historia, característica, monumentos, nomenclaturas con un plano pictórico de la ciudad*, México, Talleres de Impresiones de Estampillas y Valores, 1936, 63 pp.

1937

17. Romero Flores, Jesús, *Historia de la medicina en Morelia*, Morelia, 1937.

1939

18. García, Rafael, *Informe del estudio agroeconómico definitivo de los valles de Morelia y Querendaro*, México, Comisión Nacional de Irrigación, 1939.
19. Gante, Pablo C. de, *La ruta de Occidente: Las ciudades de Toluca y Morelia*, México, DAPP, Talleres Gráficos de la Nación, 1939.

1940

20. Bonavit, Julián, *Historia del Colegio de San Nicolás*, México, Departamento de Extensión Universitaria, 1940.

21. Macías, Pablo G., *Aula Nobilis*, Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, México, Ediciones de la Vanguardia Nicolaita, 1940.

1941

22. Andrade, Cayetano, *Antología de escritores nicolaítas (IV Centenario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo), 1540-1940*, México, Editorial Vanguardia Nicolaita, 1941.
23. Morales Zapien, Rafael, *Guía para visitar la ciudad de Morelia*, Morelia, Talleres Gráficos de Claudio Gasio, 1941, 146 pp.
24. Morales Zapien, Rafael, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, Morelia, Fimax publicistas, 1941.
25. Romero Flores, Jesús, (et.al.), *Morelia 1541-1941. Monografía*, México, s/e, 1941, 123 pp.
26. Morales, Rafael, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia, 1541-1941*, Morelia, Fimax Publicistas, 1941, 204 pp.

1942

27. Ibarrola, Luis L., *Mis treinta y tres años de administración en la empresa de luz y fuerza "La Trinidad"*, Morelia, 1942.

1943

28. Fernández de Córdoba, Joaquín, *Nuevos documentos para la historia de la imprenta en Morelia. Impresores e impresos morelianos del siglo XIX*, México, Biblioteca Benjamín Franklin, Talleres Gráficos de la Nación, 1943.

1949

29. Fernández de Córdoba, Joaquín, *El verdadero origen de la imprenta en Morelia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949, 116 p.
30. Ugarte, José, *Ensayo histórico acerca de la Catedral de Valladolid-Morelia*, Morelia, s/e, 1949, 18 pp.

1951

31. Benítez, Fernando, *Morelia*. (Español, inglés, francés e italiano), México, Lito Ofset Fersa, 1951, 68 pp.

1952

32. Romero Flores, Jesús, *Historia de la ciudad de Morelia*, México, Ediciones Morelos, 1952.

1956

33. Amaya Topete, Jesús, *Cédulas reales de 1537 y 1609 relativas a la fundación de Valladolid, hoy Morelia*, México, VII Feria Mexicana del Libro, Casa Ramírez Editores, 1956.

34. González Galván, Manuel y Manuel Rodríguez Morales, *Instructivo para Ingenieros Arquitectos y Constructores en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia*, Morelia, Junta para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la ciudad de Morelia, 1956.

1960

35. González Galván, Manuel, *Estudio y proyecto para la plaza mayor de Morelia, Michoacán*, Morelia, Fimax Publicistas, 1960, 35 pp.
36. Lemoine, Ernesto, "Mandamientos del Conde de Monterrey para la congregación de los pueblos de indios en la Alcaldía Mayor de Valladolid (1609-1603)", Versión paleográfica, introducción, notas y apéndice por..., *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1960, 2ª. serie, tomo I, número I, 9-55 pp.

1962

37. Lemoine, Ernesto, "Documentos para la historia de la ciudad de Valladolid, hoy Morelia (1541-1624)", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1962, 2ª serie, tomo III, núm. 1, 18-20 pp.

1965

38. Varios, *Don Vasco de Quiroga y el Arzobispado de Morelia*, México, Editorial Jus, 1965.

1966

39. Romero Flores, Jesús, "la cuidad de Morelia", *Biblioteca Michoacana*, Cuadernos de cultura popular, Morelia, número 31, 1996.

1967

40. Schwaartz, Carroll J., *The urban geography of Morelia, Michoacán*, Michigan, tesis de doctorado, Michigan of Michigan, 1967.
41. González Galván, Manuel, "La arquitectura de Morelia", *Artes de México*, México, 1967, números 100 y 101, 1967.
42. Tavera Alfaro, Xavier, *Índices documentales Archivo del Ayuntamiento de Morelia 1760-1769*, Morelia, UMSNH, 1967.

1968

43. Dávila Garibi, José Ignacio, *Mínima aportación a la epigrafía de la señorial ciudad de Morelia*, México, D. F., Talleres de Editorial Cultura, 1968.
44. Macías, Pablo G., *Octubre sangriento en Morelia*, Morelia, Acasim, 1968.
45. Ramírez Romero, Esperanza, *Guía artística de Morelia*, México, Fuentes Impresores, 1968, 59 pp.

1969

46. Ibarrola Arriaga, Gabriel, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax Publicistas, 1969.

1970

47. López Lara, Ramón, (et.al.), *Jardín Moreliano de Poetas*, (Col. Bicentenario, 1), Morelia, Balsal Editores, 1970.

1971

48. Chávez Fraga, Gilberto, "Morelia... Relicario de Piedra", *Bocetos Líricos*, Morelia, Editorial Don Quijote, 1971.

1972

49. Commons, Aurea, "Evolución espacial de la ciudad de Morelia", *Memoria del VI Congreso Nacional de Geografía*, Uruapan, Gobierno del Estado de Michoacán, 1972.

1975

50. Martínez de Lejarza, J. José, "Análisis estadístico de la Provincia de Michoacán", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Segunda Época, 1975, 65-264 pp.

1976

51. Tavera Alfaro, Xavier, *Paseo por Morelia. Guía para el turismo*, Morelia, s/e, 1976, 76 pp.

1978

52. Arreola Cortés, Raúl, *Morelia. (*Monografías Municipales del Estado de Michoacán de Ocampo), México, Imprenta Madero, 1978.
53. *El nombre de Morelia. Documentos*, Introducción de Xavier Tavera Alfaro, Morelia, Ediciones del H. Congreso de Michoacán, 1978.
54. Mier Tórcida, Joaquín, *Los Mier, 200 años en Morelia*, Morelia, Taller Fimax Publicistas, 1978, 238 pp.
55. González G. Mario (Coordinador), *Estudios de vialidad: Morelia, Michoacán*, México, SAHOP, mayo de 1978.

1979

56. Arreguín Vélez, Enrique, *La Facultad de Medicina de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Resumen de su historia, algunos de sus médicos y maestros*, México, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979.
57. Carreño Alvarado, Gloria, *El Colegio de Santa Rosa María de Valladolid, 1743-1810*, Morelia, (Colección Historia Nuestra 1), Departamento de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979.

1980
58. Arreola Cortes, Raúl, "Periodismo en la ciudad de Morelia", *Anuario 4*, México, UMSNH/FONAPAS Michoacán, 1980.
1981
59. Macías, Pablo G., *Luces y sombras. Testimonios Nicolaitas*, Morelia, Centro de Estudios de Cultura Nicolaita/UMSNH, 1981.
60. Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, México, UMSNH/FONAPAS Michoacán, 1981.
61. Rodríguez Díaz, Ma. Del Rosario, *La Academia de Niñas, 1886-1901*, Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, Morelia, 8 de octubre de 1981.
1982
62. Arreola Cortés, Raúl, *Historia del Colegio de San Nicolás*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982.
63. Camacho, Juan Carlos, *Estudios geohidrológicos de Morelia*, México, Tesis de licenciatura, Instituto Politécnico Nacional, 1982.
64. Isassy, Francisco A., "Demarcación y descripción del Obispado de Michoacán y Fundación de su Iglesia Catedral", *Biblioteca Americana*, septiembre de 1982, volumen I, 60-204 pp.
65. Juárez Nieto, Carlos, *Morelia y su Acueducto: Sociedad y Arte*, Morelia, UMSNH/FONAPAS Michoacán, 1982.
66. Terán Espinosa, Martha Guillermina, *Sociedad y política en la época colonial: la crisis agrícola de 1785-1786 en Valladolid de Michoacán*, Tesis de licenciatura, México, UNAM, 1982.
67. Ugarte Mier, José, *Retablos de Morelia*, México, Talleres de Imprenta Alfa, 1982.
1984
68. León Alanís, Ricardo, *Historia de la medicina en Michoacán*, Morelia, Biblioteca de Científicos Nicolaitas I, Centro de Estudios de Cultura Nicolaita/UMSNH, 1984.
69. Silvia Mandujano, Gabriel, *La Catedral de Morelia: Arte y sociedad en la Nueva España*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 1984.
1985
70. Enciso, Jorge, *Morelia. Monografía mexicana del arte*, México, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1985.

71. Labat, Jean N., "Estudio bioclimatológico del estado de Michoacán, México, según la clasificación de Bagnouls Gaussen", *Trace*, México, IFAL/CEMCA, número 8, 1985, 36-45 pp.
72. Ochoa, Álvaro y Gerardo Sánchez, (eds.), *Relaciones y Memorias de la provincia de Michoacán*, Morelia, UMSNH/H. Ayuntamiento de Morelia, 1985.
73. Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 1985, 175 pp. + planos.
74. Zavala Paz, José, *El Acueducto*, Morelia, edición del autor, 1985.
1986
75. Coria, Gil (et.al), *Repercusión de la contaminación del río Grande de Morelia sobre la salud de la población de Morelia*, Morelia, Escuela de Biología, UMSNH, inédito, 1986.
76. García Arredondo, Leodegario (et.al), *Erodibilidad del suelo de la cuenca hidrológica de Cointzio*, Morelia, Escuela de Biología, UMSNH, inédito, 1986.
77. Reza Maqueo, Teresita del Niño Jesús, *Las condiciones económicas de la región de Valladolid, Charo, Indaparapeo y Zinapécuaro a fines de la colonia*, tesis de licenciatura, Escuela de Historia, UMSNH, Morelia, 1986.
78. Villegas, Abelardo, "Valladolid, el mundo de Morelos", *Siglo XIX. Revista de Historia*, año I, número 2, Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad Autónoma de Nuevo León, julio-diciembre de 1986.
1987
79. Antaramian, Eduardo, "Morelia en el espacio y en su entorno", *Boletín*, número 11, CIC/UMSNH, enero-diciembre de 1987.
80. Gutiérrez Martínez, Ángel, "La contribución de la Universidad Michoacana en el desarrollo de la ciencia histórica", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 8, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-diciembre de 1987.
81. Murillo Delgado, Rubén, *El centro histórico de Morelia*, Morelia, Fimax Publicistas, 1987, 274 pp.
82. Ramírez Montes, Mina, *La escuadra y el cincel. Documentos sobre la construcción de la Catedral de Morelia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
83. Santín, Rosalía y Sergio Nava Rodríguez Gil, *El ex convento del Carmen de Morelia*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1987, 59 pp.

84. Zavala Paz, José (coordinador), *Primera Catedral del Obispado de Michoacán*, Morelia, Impresión computarizada de Michoacán, 1897.

1988

85. Juárez Nieto, Carlos, *El Clero en Morelia durante el siglo XVII*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/Centro Regional Michoacán, INAH, 1988.
86. Mazín Gómez, Óscar, "El altar mayor y el de reyes de la Catedral de Valladolid-Morelia", *Relaciones*, Zamora, volumen IX, número 34, El Colegio de Michoacán, 1988, 121-144 pp.
87. Pérez Acevedo, Martín, "Dos aspectos de la burguesía moreliana 1880-1910. El empresario nacional y el extranjero", Ponencia *VII Seminario sobre la formación del capitalismo en México. El enfoque regional*, Morelia, 1988.
88. Silva Riquer, Jorge, "El comercio y las relaciones de poder en Valladolid, siglo XVIII", *Historias*, número 20, abril-septiembre, 1988.
89. Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/ Colegio de Michoacán, A.C., 2 volúmenes, 1988.

1989

90. Antaramian, Eduardo y Elizabeth Muzquiz, "Fluctuaciones y tendencias climáticas en Morelia", *Boletín*, número 13, CIC/ UMSNH, julio-diciembre de 1989.
91. *Compendio de legislación municipal del estado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del estado de Michoacán/Coordinación de apoyo municipal, 1989.
92. González Galván, Manuel, *Catedral de Morelia. Tres ensayos*, México, Jaime Salcido y Romo editor, 1989, 85 p.
93. Herrejón Peredo, Carlos, *El Colegio de San Miguel de Guayangareo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos, no 3, 1989.
94. Jaramillo Magaña, Juvenal, *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, Morelia, Centro de Estudios de la Cultura Nicolaita/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989.
95. Ramírez Romero, Esperanza (coordinadora), *Contrapunto arquitectónico entre Morelia y Pátzcuaro*, CIC/UMSNH, inédito, 1989.

1990

96. García Ávila, Sergio, "Uruétaro una hacienda de arrendatarios en Morelia, 1886-1905", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, número 11, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, 29-44 pp.
97. Jaramillo Magaña, Juvenal, *José Pérez Calama, Un clérigo ilustrado del siglo XVIII en la antigua Valladolid de Michoacán*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables, número 41), Morelia/Centro de Estudios de la Cultura Nicolaita/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.
98. Juárez Nieto, Carlos, "Las haciendas de Valladolid y el poder político 1790-1810", *Origen y evolución de la hacienda en México. Siglos XVI al XX*, El Colegio Mexiquense/Universidad Iberoamericana/INAH, México, 1990, 169-175 pp.
99. Mass Porras, J. G. Naranjo y H. Muñoz, *Evaluación del desarrollo de once plantaciones forestales establecidas en el municipio de Morelia, Michoacán*, Morelia, Campo Experimiental y Agropecuario Morelia/SARH, Folleto técnico número 1, 1990.
100. Murillo Delgado, Rubén, *El centro histórico de Morelia*, Morelia, Fimax Publicistas, 1990.
101. Perea Arias, Silvia, *La importancia que tiene el gran comercio en el desarrollo económico de la ciudad de Morelia, Michoacán 1970-1988*, tesina, Facultad de Economía/UMSNH, Morelia, 1990.
102. Pérez Acevedo, Martín, "La presencia francesa en Michoacán durante el Porfiriato: comerciantes, prestamistas, industriales, hacendados y banqueros", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, número 11, Instituto de Investigaciones Históricas/ UMSNH, junio de 1990.
103. Silva Ruelas, Luis, *Los materiales de construcción de la antigua Valladolid*, Morelia, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas/Gobierno del Estado de Michoacán, 1990, 199 pp.
104. Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia en las contradicciones de dos siglos", *Boletín de la Coordinación de la Investigación Científica*, número 15, Morelia, Universidad Michoacana, julio-diciembre de 1990, 41-46 pp.
105. Villa, Lilia, *Los efectos económicos del ingreso de los migrantes a los Estados Unidos a través de las familias morelianas*, Facultad de Economía/UMSNH, Tesina, Morelia, 1990.

106. Nettel, Margarita, *Colonización y doblamiento del Obispado de Michoacán*, Morelia, IMC/GEM, 1990.

1991

107. Arreola Cortés, Raúl, *Morelia Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Morevallado editores, 1991.

108. Ávila García, Patricia, "Estudio preliminar sobre el deterioro socioambiental en la ciudad de Morelia: el caso del agua", *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, 233-259 pp.

109. Carranza, Sarahi, *La construcción informal en la ciudad de Morelia*, Facultad de Economía/UMSNH, Tesina, Morelia, octubre de 1991.

110. Cortés Zavala, María Teresa, "Identidad moreliana en la obra de Mariano de Jesús Torres", *Morelia 450. Revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia*, Época única, número 2, marzo-abril, 1991, 39-40 pp.

111. Enzástiga Santiago, Mario, "El movimiento urbano popular de Morelia", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 6, Morelia, noviembre-diciembre de 1991, 4-10 pp.

112. Guzmán Pérez, Moisés, "El juzgado del Provisorato de la diócesis de Michoacán en tiempos del obispo fray Antonio de San Miguel 1784-1804", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991.

113. Guzmán Pérez, Moisés, "Los gremios de la ciudad de Valladolid de Michoacán en 1722", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991.

114. Hernández Díaz, Jaime, "Morelia. Entre el orden y el desorden político", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 5, Morelia, septiembre-octubre de 1991, 42-45 pp.

115. Hernández Venegas, Rogelio, "El desarrollo del capitalismo y la urbanización de Morelia, 1940-1980", *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, 261-285 pp.

116. Herrejón Peredo, Carlos y Juvenal Jaramillo Magaña, *Orígenes de la ciudad de Valladolid de Michoacán y de su Calzada de Guadalupe*, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1991.

117. Herrejón Peredo, Carlos, "Fundación de la ciudad hoy llamada Morelia", *Morelia 450. Revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia*, Época única, número 2, marzo-abril, 1991, 11-20 pp.

118. Herrejón Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Morelia, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

119. Herrejón, Carlos, *Valladolid hoy Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991.

120. Juárez Nieto, Carlos, "Producción y abasto de maíz en Valladolid, 1809-1820", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991, 69-80 pp.

121. Lemoine, Ernesto, "Valladolid de Michoacán, un conflicto geopolítico novohispano", *Morelia 450. Revista bimestral del aniversario de la fundación de Morelia*, Época única, número 2, marzo-abril, 1991, 5-10 pp.

122. León Alanís, Ricardo, "Conventos y órdenes religiosas en Guayangareo-Valladolid", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 4, Morelia, julio-agosto, 1991, 4-13 pp.

123. León Alanís, Ricardo, "Platería de la Catedral de Morelia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991.

124. López Guido, Francisco, "Morelia de ayer y de siempre", López Castro, Gustavo (coordinador), Urbanización y Desarrollo en Michoacán, Morelia, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, 287-337 pp.

125. Mejía, Adolfo, *La huelga del 56. Vivencias nicolaitas de lucha y amor*, Morelia, UMSNH, 1991.

126. Nava, Sergio, "Características de la arquitectura civil vallisoletana", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, mayo-junio de 1991.

127. Ochoa S., Álvaro, "Morelia: Descripción de dos viajeros", en *Morelia 450, Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, n° 4, Época única, julio-agosto 1991.

128. Paredes, Carlos, "Circulación e intercambio en Pátzcuaro y Guayangareo: la etapa del contacto con los europeos y los

cambios iniciales", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 14, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1991, 7-18 pp.

129. Pérez Acevedo, Martín, "Sistema de Alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el porfiriato", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991.
130. Ramírez Romero, Esperanza, "El origen del tejido urbano de Morelia", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 3, Morelia, mayo-junio de 1991, 8-11 pp.
131. Renn, Ludwig, *Morelia, una ciudad universitaria de México*, Traducción del alemán por Josefina Muth de Mier, Introducción de Raúl Arreola Cortés, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita/UMSNH, 1991.
132. Rivera Reinaldos, Lisette Griselda, "Las relaciones clero-gobierno en Morelia durante la administración del general Epitacio Huerta, 1858-1859", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 14, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1991, 29-42 pp.
133. Sánchez Díaz, Gerardo (et.al.), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Morelia, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
134. Sánchez Díaz, Gerardo, "Movimientos sociales en Valladolid-Morelia 1825-1830", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991, 82 pp.
135. Silva Mandujano, Gabriel, "La pugna por la capitalidad en la provincia de Michoacán durante la época colonial", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991, 9-34 pp.
136. Sixtos López, Gerardo, *Morelia y su centro histórico. Contribución a la historia urbana de la ciudad*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1991, 81 p. + ils.
137. Tavera Alfaro, Xavier, "Morelia la nunca bien ponderada", López Castro, Gustavo (coordinador), *Urbanización y Desarrollo en Michoacán*, Morelia, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, 213-232 pp.

138. Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia durante el Porfiriato, 1880-1910", Gerardo Sánchez Díaz, (et.al.), *Pueblos, Villas y Ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1991, 101-125 pp.
139. Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia en la segunda mitad del Siglo XIX", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 3, Morelia, mayo-junio de 1991, 46-49 pp.
140. Uribe Salas, José Alfredo, "Los Tranvías en Morelia. El inicio del transporte público", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 4, Morelia, noviembre-diciembre, 1991, 40-44 pp.
141. Vargas Uribe, Guillermo y Hugo Romero Flores, "Dinámica de la población rural de la región de Morelia, Michoacán 1882-1980", *Boletín*, Morelia, número 17, CIC/UMSNH, enero-junio de 1991.
142. Vargas Uribe, Guillermo, "Propuestas para la rehabilitación ecológica de Morelia y su región", *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, número 3, Morelia, mayo de 1991, 77-98 pp.
143. Vargas Uribe, Guillermo, "El deterioro ambiental en la cuenca del Río Grande de Morelia", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 1, julio-septiembre, Morelia, 1991.
144. Vargas Uribe, Guillermo, "Morelia y los retos del futuro: perspectivas del saneamiento ambiental", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 6, Morelia, noviembre-diciembre de 1991, 12-22 pp.
145. Warren, J. Benedict y Richard E. Greenleaf, *Gonzalo Gómez, primer poblador español de Guayangareo (Morelia). Proceso inquisitorial*, (Traducción de Álvaro Ochoa), Morelia, Fimax Publicistas, 1991, 288 pp.
146. Zavala Castro, Arminda, "Las fuentes de Morelia", *Morelia 450. Revista bimestral del Aniversario de la Fundación de Morelia*, Época única, número 4, Morelia, noviembre-diciembre, 1991, 23-30 pp.
147. Zavala Paz, José (coordinador), *La Catedral de Morelia, aportaciones históricas y literarias*, Morelia, Impresiones Computarizadas de Michoacán, 1991.
148. Silva Ruelas, Luis, *La Herrería en la Antigua Valladolid*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

149. "Sistema de alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el pofiriato", *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, Morelia, No. 13, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1991, pp. 97-114.

1992

150. Chávez Carbajal, Ma. Guadalupe, "Vida y cultura en la Valladolid colonial", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 16, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1992, 43-56 pp.

151. Espinosa, Lidia, "Tendencia de la producción agropecuaria en Valladolid durante el siglo XVIII. Un acercamiento a partir de los diezmos", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 15, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1992.

152. Figueroa Zamudio, Silvia (coordinadora), *Presencia universitaria. Selección de textos*, Morelia, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas/La Voz de Michoacán, 1992.

153. García Ávila, Sergio, *Iconografía del Supremo Tribunal de Justicia*, Morelia, Supremo Tribunal de Justicia, 1992.

154. Gutiérrez Martínez, Ángel, "Sobre historia e historiadores en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 16, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1992.

155. Guzmán Pérez, Moisés, "Una Declaración de Derechos de 1776 en Valladolid de Michoacán", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 16, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1992.

156. Juárez Nieto, Carlos, "La Diputación Provincial de Valladolid de Michoacán 1822-1824", *Anales Michoacanos*, Tercera Época, número 4, Morelia, 1992.

157. Juárez Nieto, Carlos, "La Iglesia perseguida. Relación secreta del brigadier José de la Cruz sobre la conducta pública del clero de Valladolidad de Michoacán, antes de la insurgencia y durante el gobierno insurgente de Anzorena. Enero de 1811", *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, Suplemento al número 4, Morelia, Centro Regional Michoacán/INAH, diciembre 1992, 51-75 pp.

158. Lozano Vázquez, Adán, *Añoranzas de un moreliano*, Morelia, Talleres de los Buenos Tiempos, 1992, 205 pp.

159. Maldonado Gallardo, Alejo, "historia de una reforma inconclusa. El caso de la Universidad Michoacana", *Anuario*, Época II, número 1, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, 1992.

160. Ramírez Romero, Esperanza y Fernando Ojeda Torres, "El sistema hidráulico de Valladolid, hoy Morelia", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 3, Morelia, enero-marzo de 1992.

161. Romero Flores, Hugo y Guillermo Vargas Uribe, "Dinámica de la población rural de la región de Morelia, Michoacán (1881-1980), *Memoria de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, Somede/El Colegio de México, 1992.

162. Silva Mandujano, Gabriel, "El Colegio de San Francisco Javier de Valladolid de Michoacán. Los recursos económicos para su sostenimiento, 1578-1767", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 15, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1992, 5-14 pp.

163. Tavera Alfaro, Xavier, "Ahí viene Porfirio Díaz", *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, Suplemento al número 4, Morelia, Centro Regional Michoacán/INAH, diciembre 1992, 77-121 pp.

164. Terán, Marta, "Las alianzas políticas entre los indios Principales y el Bando Criollo de Valladolid (Morelia), 1809", *Anales del Museo Michoacano*, Tercera época, Suplemento al número 4, Morelia, Centro Regional Michoacán/INAH, diciembre 1992, 35-50 pp.

165. Torres, Mariano de Jesús, *Costumbres y fiestas morelianas del pasado inmediato*, Compilación y notas de Juan Hernández Luna y Álvaro Ochoa, Obra conmemorativa de los 450 años de la fundación de Valladolid de Michoacán hoy Morelia, Morelia, UMSNH/El Colegio de Michoacán, 1992.

1993

166. Antaramián, Eduardo, "Crecimiento urbano de Morelia y características actuales del terreno utilizado", *Ciencia Nicolaita. Revista de la Coordinación de la Investigación Científica*, número 10, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, 48-57 pp.

167. Chávez Carvajal, María Guadalupe, "La ciudad de Valladolid durante la colonia", *El Conservatorio de las Rosas*, México, Fomento Cultural PROBURSA, 1993.

168. Figueroa Zamudio, Silvia, *La historia y los historiadores en la Universidad Michoacana*, Morelia, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.

169. Figueroa Zamudio, Silvia, "En busca de una Universidad revolucionaria", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 18, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1993.
170. González Galván, Manuel, *Morelia Ayer y hoy*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 94 pp.
171. Guzmán Pérez, Moisés, Carlos Juárez Nieto, Juvenal Jaramillo Magaña y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Arquitectura, Comercio, Ilustración y Poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
172. Lázaro Tapia, Rocío, "Morelia Patrimonio de la Humanidad", *Anda'ntze*, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, año 2, volumen 2, otoño de 1993.
173. Lemoine, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 años. Documentos para su Historia (1537-1828)*, Morelia, Editorial Morevallado, 1993.
174. Lemoine, Ernesto, "Hidalgo y la ciudad de Valladolid", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 10, Morelia, octubre-diciembre de 1993, 117-126 pp.
175. León Alanís, Ricardo, "Convento Dominico y Colegio de las Rosas", *El Conservatorio de Las Rosas*, México, Grupo Financiero Probursa, 1993, 25-48 pp.
176. Medina, Consuelo y Socorro Rodríguez, "Estudio florístico de la cuenca del río chiquito de Morelia", *Flora del Bajío y de regiones adyacentes*, Pátzcuaro, Instituto de Ecología A.C., 1993.
177. Pérez Acevedo, Martín, "La organización empresarial en Morelia: La Cámara de Comercio, 1896-1914", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 16, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1993.
178. Silva Mandujano, Gabriel, "El conjunto artístico de las Rosas", *El Conservatorio de las Rosas*, México, Grupo Financiero Probursa, 1993.
179. Silva Mandujano, Gabriel, "La arquitectura de los jesuitas en Valladolid de Michoacán. Las etapas constructivas, 1578-1767", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 18, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1993.
180. Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica/Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, XIX + 176 pp.

1994

181. Acevedo Valerio, Víctor Antonio, "Morelia en los 80's: entre la crisis y la modernización", *Anuario*, Época II, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, números 1-2, 1994.
182. Aguilar Ferreira, Melesio, *La Cuidad de Mechoacán*, Morelia, Fimax Publicistas, 1994.
183. Alemán, Isidro, *Apuntes para la historia del Batallón Matamoros de Morelia*, (Colección Nuestras Raíces), Morelia, UMSNH/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1994.
184. Alvarado, José, "Estampas de Morelia en el tiempo recobrado", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 12, Morelia, abril-junio de 1994.
185. Ávila, Patricia, "Conflictos por la contaminación y gestión del agua en el distrito de riego Morelia-Queréndaro", *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, número 60, volumen XVI, otoño de 1994.
186. Bustos Bastida, Juan Carlos, "La educación superior en Morelia", *Anuario*, Época II, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, números 1-2, 1994.
187. Chávez Carbajal, Ma. Guadalupe, "Dos documentos para la historia del hospital civil de Morelia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 19, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1994.
188. Chávez Carbajal, María Guadalupe, *Propietarios y esclavos negros en Valladolid de Michoacán (1600-1650)*, (Colección Historia Nuestra 13), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1994, 156 pp.
189. Escamilla Torres, Rogelio, *Mariano Matamoros. Segundo de Morelos*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1994.
190. Guzmán Pérez, Moisés, "Arquitectos, patrones y obras materiales en Valladolid de Michoacán. Siglos XVI-XVII", *Tempus. Revista de Estudios Históricos de la Facultad de Filosofía y Letras*, número 2, UNAM, invierno 1993-1994.
191. Hernández Díaz, Jaime, "La Escuela de Historia y su reforma", *Anuario*, Época II, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, números 1-2, 1994.

192. Juárez Nieto, Carlos, "Oligarquía y poder político en Valladolid de Michoacán, 1790-1810", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1994.
193. Juárez Nieto, Carlos, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán, 1785-1910*, H. Ayuntamiento del Estado/CNCA/INAH/Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, 1994.
194. *Monasterio de Santa Catalina de Sena de Morelia, 1895-1995. Cuatro siglos al servicio de la Iglesia*, mimiografiado, Morelia, Monasterio de Santa Catalina de Sena, 1994, 12 pp.
195. Pérez Acevedo, Martín, *Empresarios y empresas en Morelia, 1860-1910*, (Colección Historia Nuestra 12), UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, 1994, 259 pp.
196. Pineda Zoto, Adriana, "Morelia en los ojos de Mariano de Jesús Torres", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 13, Morelia, julio-septiembre, 1994.
197. Rivera Reinaldos, Lisette Griselda "El proceso desamortizador de bienes del Ayuntamiento de Morelia durante la reforma liberal", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 20, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1994, 68-76 pp.
198. Sánchez Díaz, Gerardo, "Las ciudades michoacanas: continuidad y cambios entre dos siglos 1880-1920", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 19, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1994.
199. Silva Riquer, Jorge y María José Garrido Aspero, "Formas de abasto al mercado de Valladolid (1793-1800). Ciudad y su entorno agropecuario", *Siglo XIX*. Cuadernos de Historia, año III, número 9, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-abril de 1994, 45-77 pp.
200. Vargas Uribe, Guillermo, "El crecimiento urbano-territorial de Morelia (1921-1993), *Ciencia Nicolaita. Revista de la Coordinación de Investigación Científica*, número 7, Morelia, UMSNH, noviembre de 1994.
201. Zavala Castro, Arminda, "Calzada Fray Antonio de San Miguel", *Anuario*, Época II, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, números 1-2, 1994.
202. Ramírez Romero, Esperanza, *Arquitectura Religiosa en Morelia*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

1995

203. Arreola González, Katia, *La Facultad de Altos Estudios "Melchor Ocampo"*, Tesina para obtener el grado de Licenciado en la Escuela de Historia, Morelia, UMSNH, 1995.
204. Ayala Zacarías, Rafael, *El proceso administrativo de la pequeña y mediana empresa de la ciudad industrial de Morelia*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UMSNH, Morelia, 1995.
205. Bullock, Henry, "Un viaje de Morelia a la hacienda de Guaracha en 1865", *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes del extranjero. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del estado de Michoacán/UMSNH, 1995.
206. Carranza Arróniz, Arturo, *Nomenclatura de Morelia*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.
207. Cedeño Peguero, Ma. Guadalupe, "El reglamento de la escuela del Colegio de Santa María de Morelia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 22, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1995.
208. Erskise, Frances, Marquesa Calderón de la Barca, "Un viaje a caballo de México a Morelia, Pátzcuaro y Uruapan", *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus ilustres visitantes del extranjero. Siglos XVI al XX*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del estado de Michoacán/UMSNH, 1995.
209. Figueroa Zamudio, Silvia (editora), *Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Gobierno del Estado de Michoacán/Ayuntamiento de Morelia, 1995.
210. Figueroa Zamudio, Silvia (coordinadora), *Universidad Michoacana. En la alborada de un nuevo siglo*, Morelia, UMSNH/Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
211. Guzmán Pérez, Moisés, "Los orígenes del culto Guadalupano en la antigua Valladolid de Michoacán", *La Voz de Michoacán*, Testimonios Universitarios, Suplemento Dominical, Morelia, año 1, número 2, 14 de mayo de 1995.
212. Guzmán Pérez, Moisés, "El templo y el ex convento de la Merced", Silvia Figueroa Zamudio (coordinadora), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/H. Ayuntamiento de Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1995, 164-177 pp.

213. Heredia, Roberto, "*Ares dicendi*, un proyecto educativo del siglo XIX en Morelia", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 15, Morelia, enero-marzo de 1995.
214. Hurtado S., Fernando, *Economía de la estructura operativa del sector comercio y servicios en la ciudad de Morelia*, Tesis de licenciatura, Escuela de Economía-UMSNH, Morelia, Mich. 1995.
215. Juárez Nieto, Carlos, "La burguesía naciente en Valladolid-Morelia", *Universidad Michoacana. Revista Trimestral de Ciencia, Arte y Cultura*, número 17, Morelia, julio-diciembre de 1995, 48-61 pp.
216. Marines Díaz, Concepción, *Transformación de la tenencia de la tierra y economía en el distrito de Morelia*, Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia/UMSNH, Morelia, 1995.
217. Morales García, Rogelio, "Morelia. Hornacina de recuerdos", *La Voz de Michoacán*, Morelia, 1995.
218. Rivera Reinaldos, Lisette Griselda, "Documentos para la nacionalización de edificios eclesiásticos en Morelia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 22, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1995.
219. Silva Mandujano, Gabriel, "El Centro Histórico de Morelia, testimonio vivo del desarrollo artístico y urbano", *La Voz de Michoacán*, Morelia, 17 de septiembre de 1995.

1996

220. Alonso, E., *Propiedades físicas y mecánicas de ignimbritas del municipio de Morelia*, Tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Metalúrgicas, UMSNH, Morelia, 1996.
221. García, José y Claudia Contreras Barriga, "La productividad total de los factores en la agricultura del distrito de desarrollo rural 092, Morelia. 1991-1995", *Economía y Sociedad*, número 2, Morelia, Facultad de Economía/UMSNH, julio-diciembre de 1996.
222. González Gómez, Claudia, "Relaciones entre el clero y el gobierno en Morelia, durante la revolución constitucionalista", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 23, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1996.
223. Guzmán Pérez, Moisés, *Miguel Hidalgo y el gobierno Insurgente en Valladolid*, Biblioteca de Nicolaitas Notables, número 57, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita/UMSNH, 1996, 190 pp.
224. Rivera Reinaldos, Lisette Griselda, *Desamortización y nacionalización de bienes civiles y eclesiásticos en Morelia 1856-1876*, Morelia, (Colección Historia Nuestra 14), Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, 1996.
225. Tapia Chávez, Aidée, *Morelia, textura y color*, Tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, UMSNH, Morelia, 1996.
226. Terán, Marta, "Remate de las fincas del convento de Nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad (Valladolid, 1805)", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 23, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, enero-junio de 1996.
227. Mazín Gómez, Óscar, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, México, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1996.

1997

228. Carreño, Gloria, "Guía de los materiales de los archivos de Notarías Parroquiales de la ciudad de Morelia, Michoacán", *Anuario*, número 2, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH, 1997.
229. Ettinger M., Catharine Rose, "El Bosque de San Pedro. Orígenes de un nuevo patrón en la arquitectura doméstica de Morelia", *Ciencia Nicolaita. Revista de la Coordinación de Investigación Científica*, número 14, UMSNH, agosto de 1997, 33-46 pp.
230. Paredes Martínez, Carlos, "Grupos étnicos y conflictividad social en Guayangareo-Valladolid, al inicio de la época colonial", Carlos Paredes Martínez (coordinador), *Lenguas y Etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, México, UMSNH/CIESAS, 1997, 315-332 pp.
231. Ramos Gómez, Luis, "Aportaciones a la historia de la Iglesia en Morelia", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 26, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, julio-diciembre de 1997.
232. Vargas Chávez, Jaime Alberto, "La producción arquitectónica del Ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, en la Morelia del siglo XIX", *Arquitectura Mexicana*, número 5, México, Facultad de Arquitectura/UNAM, primavera de 1997.
233. Alemán, Isidro, *Apuntes para la historia del Batallón Matamoros de Morelia*, México, Morelia, Michoacán,Universidad Michoacana

de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

1998

234. Ávila García, Patricia, "Nuevas tendencias de urbanización y problemática urbana en una ciudad media: el caso de Morelia", Víctor Gabriel Muro (coordinador), *Ciudades Provincianas de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1998, 283-296 pp.
235. Duran Flores, Daniel, Efrén Márquez López, "Vialidad al poniente de la ciudad de Morelia, una alternativa a la intersección del obelisco Lázaro Cárdenas", *Ciencia Nicolaita. Revista de la Coordinación de Investigación Científica*, número 18, UMSNH, 1998, 63-82 pp.
236. Escandón, Patricia, "Los obispos michoacanos y los misioneros del Colegio de la Santa Cruz en la Reforma de las costumbres a fines del siglo XVII", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, número 28, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/ UMSNH, julio-diciembre de 1998.
237. Jaramillo Magaña, Juvenal, *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las Luces*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/El Colegio de Michoacán, 1998, 93 pp.
238. Juárez Nieto, Carlos, "Sanidad y política en el abasto de agua en Morelia", *Seminario sobre los problemas del agua en Michoacán*, Manuscrito, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2 de febrero de 1998.
239. Ordoñez Toledo, Óscar, *Prototipo de recolección de desechos sólidos para los nuevos fraccionamientos en Morelia*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 1998.
240. Paredes Martínez, Carlos, "Congregación y concurrencia indígena en Valladolid en los inicios del siglo XVII", Julieta Aréchiga V., y Humberto Ruzetal (editores), *Antropología e Interdisciplina. Homenaje a Pedro Carrasco*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1998, 345-253 pp.
241. Paredes Martínez, Carlos y Carmen Alicia Dávila Munguía, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción. Guayangareo-Valladolid, 1541-1620", *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Morelia, UMSNH/Universidad de Keio, Japón, 1998, 87-110 pp.
242. Ramírez Romero, Esperanza (et.al), *El Acueducto de Morelia*, Morelia, Gobierno del estado de Michoacán/UMSNH/Morelia Patrimonio de la Humanidad A.C., 1998.

243. Vega Nuñez, Jorge, "Crónica de una familia musical. Orto, cenit y ocaso de la escuela superior de música sagrada de Morelia", *Morelia. 450 Aniversario de su fundación*, Morelia, Fimax Publicistas, 1998.
244. Beatriz de la Tejera Hernández, Giselda Delgado Soto, Francisco Torres Guerrero, José Odón García García, "Jesús del Monte: Del bosque a la construcción. Una comunidad rural frente a un rápido proceso de urbanización en un contexto de crisis", *Economía y Sociedad*, No. 4, Julio - Diciembre, 1998.

1999

245. Ávila García, Patricia, "Hacia una historia del agua en Morelia: de la colonia al porfiriato", *Vinculación: ensayos. Revista de la Dirección de Vinculación y Desarrollo Institucional*, año 3, número 6, Morelia, UMSNH, 1999, 12-19 pp.
246. Barriga Gómez, Judith, "Las inserciones de la arquitectura contemporánea en el centro histórico de Morelia", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 109-113 pp.
247. Bravo González, Clara Elvira, "Red de distribución de agua y fuentes en el centro histórico de Morelia, siglo XIX", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 47-53 pp.
248. Calvillo, Samuel, *Pláticas de ayer y hoy*, México, Instituto Michoacano de Cultura, 1999.
249. Dávila Munguía, Carmen Alicia, *Los Carmelitas Descalzos en Valladolid de Michoacán, Siglo XVII*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán, 1999.
250. Gallardo García, Olivia, *La Comisaría inquisitorial de Valladolid de Michoacán*, (Colección Historia Nuestra 21), Morelia, UMSNH/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
251. García Orozco, Alma Leticia, "La Calzada Fray Antonio de San Miguel en la segunda mitad del siglo XIX, su desarrollo urbano e infraestructura",Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de

Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 69-75 pp.

252. González Licón, Héctor Javier, "Tipología de la arquitectura habitacional vallisoletana", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 139-144 pp.
253. González Licón, Héctor Javier, *La arquitectura habitacional virreinal, Centro histórico de Morelia*, Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1999,
254. Gutiérrez Gallegos, Manuel, *Modelo administrativo para mejorar el desempeño del organismo operador de agua potable, alcantarillado y saneamiento de Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 1999.
255. Guzmán Pérez, Moisés, "Miguel hidalgo y la insurgencia en Valladolid de Michoacán", *Cuatros Vientos*, Morelia, UMSNH, año 3, número 7, mayo-junio de 1999, 30-37 pp.
256. Hiriarte Pardo, Carlos Alberto, "El centro histórico de Morelia; un espacio en pugna. La gestión en pro del patrimonio" Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 115-121 pp.
257. Hiriart Pardo, Carlos (coordinador), *Guía Turística Arquitectónica de la Ciudad de Morelia*, CONACULTA/ INAH, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Turismo, 1999.
258. Israde, Isabel, Ramiro Rodríguez, Teodoro Silva, Alejandro Carrillo y Alfonso García, "El tiradero de Morelia y sus lixiviados", *Vinculación: ensayos. Revista de la Dirección de Vinculación y Desarrollo Institucional*, año 3, número 6, Morelia, UMSNH, 1999, 35-43 pp.
259. López Molina, Jesús, "Antecedentes de la evolución de la vivienda en el centro histórico de la ciudad de Morelia, Mich.", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 97-101 pp.

260. Lucio Martínez, Alejandra, *El abasto de agua y saneamiento de la ciudad de Morelia en los años treinta*, Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, UMSNH, Morelia, 1999.
261. Mendoza Rosales, Carlos E., "Influencia de los tratados de arquitectura en Morelia, el corintio: un breve intento", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 197-204 pp.
262. Pineda Soto, Adriana, *Mariano de Jesús Torres. Un polígrafo moreliano*, (Colección Historia Nuestra 18), Morelia, UMSNH/ Instituto de Investigaciones Históricas/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1999.
263. Saavedra Melgoza, Valdemar, "Crisis urbana en el centro histórico de la ciudad de Morelia, su ordenamiento urbano como medida preventiva de conservación", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 123-129 pp.
264. Santoyo Vázquez, Héctor A., "Semblanza sobre la evolución urbana del centro histórico de Morelia", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 91-95 pp.
265. Serrato Pimentel, Ydolina, "Evolución urbano arquitectónica del Barrio del Carmen", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 77-80 pp.
266. Tapia Chávez, Aidée, "Del Porfirismo al Funcionalismo en Morelia, el caso de una arquitectura ignorada", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 103-108 pp.

267. Vargas Chávez, Jaime, *El ingeniero Guillermo Wondon Sorinne, su producción arquitectónica-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura, UMSNH, Morelia, 1999.
268. Vargas Chávez, Jaime Alverto, "La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel Oseguera", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas/UMSNH, número 29, Morelia, 1999, 111-136 pp.
269. Vargas Chávez, Jaime Alberto, "Antecedentes históricos sobre el Barrio de San Pedro; su transformación a 'Paseo de San Pedro'", Eugenia María Azevedo Salomao (coordinadora), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Temas selectos*, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado/ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, 59-68 pp.
270. Vizcaíno López, Teresa, "Panorama jurídico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo", *Río de Papel. Boletín del archivo Histórico*, Morelia, número 4, UMSNH, 1999.
271. Ettinger McEnulty, Catherine Rose, *Arquitectura Neocolonial en Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto Michoacano de Cultura, 1999.
272. López, Oresta, *Libros, difusión de ideas modernas y conocimientos útiles para las mujeres morelianas de finales del siglo XIX*, ponencia presentada a la X Reunión de Historiadores Mexicanos, Estadounidenses y Canadienses, Fort Worth, Dallas Texas, 1999.

2000

273. Acevedo Valerio, Víctor Antonio, "Construcción de los índices de especialización industrial y comercial para las tres principales ciudades de Michoacán: Morelia, Uruapan y Zamora", *Economía y Sociedad*, número 7, Morelia, Facultad de Economía/UMSNH, enero-junio de 2000.
274. Arenas García, Carlos, *Momentos morelianos*, Morelia, Ediciones Casa San Nicolás/Casa Natal de Morelos/Instituto Michoacano de Cultura, 2000.
275. Chauca Martínez, Pablo y Josefina G. Díaz Pereyra, "Problemas de empleo y capacitación en las micros y pequeñas empresas: el caso del "PROBECAT" en Morelia, Michoacán", *Economía y Sociedad*, número 8, Morelia, Facultad de Economía/UMSNH, septiembre de 2000-febrero de 2001.

276. Chauca Malásquez, Pablo M., *Administración estratégica para la competitividad de la micro, pequeña y mediana empresa: El caso de las empresas manufactureras de la ciudad de Morelia, Mich.*, Tesis de doctor en ciencias con especialidad en ciencias administrativas, Instituto Politécnico Nacional, México, 2000, pp.281.
277. Frías Figueroa, Manuel, *Comparación del enfoque tradicional de administración con el enfoque moderno y productivo y su instancia con dos empresas en Morelia*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2000.
278. Frías Figueroa, Manuel, "Elementos para caracterizar la problemática de la micro, pequeña y mediana empresa industrial de Morelia, Michoacán", *Economía y Sociedad*, número 7, Morelia, Facultad de Economía/UMSNH, enero-junio de 2000.
279. García Rodríguez, Orépani, "Apertura y reconstrucción de calles en Valladolid de Michoacán, 1770", *Cuatros Vientos*, año 3, número 15, Morelia, UMSNH, febrero-marzo de 2000.
280. Garibay Mares, Eduardo, "La purificación del agua en Morelia y el proyecto de Lee Stark", Uribe Salas, José Alfredo, María Teresa Cortes Zavala y Alonso Torres (coordinadores), *Historias y procesos*, Morelia, Escuela de Historia/UMSNH/Instituto Michoacano de Cultura/Gobierno del estado de Michoacán, 2000, pp. 331-346 pp.
281. González Galván, Manuel, "Armonía histórica de Morelia", *Cuatros Vientos*, año 3, número 15, Morelia, UMSNH, febrero-marzo de 2000.
282. López Paniagua, Rosalía y Alejandro Rodríguez Madrigal, "Economía subterránea: el comercio en vía pública en la Ciudad de Morelia, Michoacán", *Economía y Sociedad*, número 8, Facultad de Economía/UMSNH, septiembre de 2000-febrero de 2001.
283. Montes y Arroyo, Eduardo, *Memorelia. Crónicas e invenciones*, México, Ed. Jitanjáfora, 2000.
284. Silva Riquer, Jorge, "Población, haciendas, ranchos y comercio indígenas en la ciudad de Valladolid en 1792", Jorge Silva Riquer y Antonio Escobar Ohmstede (coordinadores), *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000, 51-86 pp.

285. Uribe Salas, José Alfredo, "Los estudios sobre Valladolid-Morelia: problemas y perspectivas, 1980-1999", *Acento. Semanario de la Cultura*, año VI, número 379, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Jueves 18 de Mayo de 2000, 4-7 pp.
286. Uribe Salas, José Alfredo, "Los estudios sobre Valladolid-Morelia al final del milenio, 1873-1980", *Acento. Semanario de la Cultura*, año VI, número 398, *La Voz de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Jueves 28 de Septiembre de 2000, 4-7 pp.

2001

287. Bedolla Herrera, Miguel, *De la colonial Valladolid a la señorial Morelia*, 5ta. edición, Morelia, Morevallado Editores, 2001.
288. Cono Toro, Enrique, *Evaluación de la capacitación y su relación con su desempeño del personal en la industria hotelera (caso de un hotel de Morelia)*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2001.
289. Chauca Malásquez, Pablo M., "Análisis del Entorno Externo de las Empresas Morelianas", *Economía y Sociedad*, No. 10, Octubre, 2001.
290. Pablo Chauca Malásquez y Josefina G. Díaz Pereyra, "Problemas de Empleo y Capacitación en las Micros y Pequeñas Empresas: el Caso del "PROBECAT" en Morelia, Michoacán", *Economía y Sociedad*, No. 8, Septiembre 2000 - Febrero 2001.
291. López Paniagua, Rosalía y Alejandro Rodríguez Madrigal, "Economía Subterránea: El Comercio en Vía Pública en la Ciudad de Morelia", Michoacán, *Economía y Sociedad*, No. 8, Septiembre 2000 - Febrero 2001.
292. Díaz Pereyra, Josefina, *Determinar la repercusión de PROCABET del servicio estatal de empleo en las micro y pequeñas empresas de la ciudad de Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2001.
293. Jiménez, Chrisstina Marie, *Making the city their own: Popular groups and political culture in Morelia, Mexico, 1880 to 1930*, tesis doctoral, San Diego, California, University of California, 2001, 587 pp.
294. Paredes, Carlos, (coordinador), *Morelia y su historia*, Morelia, UMSNH/Coordinación de Investigación Científica, 2001, 237 pp.
295. Solís Chávez, Laura, *Los barrios de Morelia y sus cronistas*, Morelia, Red Utopía A.C./Ed. Jitanjáfora, 2001.
296. Tapia Chavez, Aideë, *Morelia 1880-1950. Permanencias y transformaciones de su espacio construido. Hacía una valoración del urbanismo y la arquitectura del paisaje reciente*, Morelia, Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 2001, 299 pp.
297. Dávila Mungía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (coordinadores), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia, 1541-2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
298. León Alanís, Ricardo, *El colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes, 1580-1712*, México, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Colección Historia Nuestra, no. 22, 2001.

2002

299. Bortolo, Aurelia y Diana Cortes, *El impacto económico de la actividad forestal en Acuitzio, Michoacán 1915-2000*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UMSNH, Morelia, diciembre de 2002.
300. Carranza, Sahari, *La mercadotecnia de la micro y pequeña empresa de servicios: el caso de las empresas de alimentos y bebidas en Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2002.
301. García Trujillo, Miguel Ángel, *Diseño organizacional de una microempresa en Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2002.
302. González, Araceli, *Análisis de los procesos de integración por configuraciones organizativos: una aplicación a las cadenas hoteleras de Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2002.
303. Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*, Morelia, Morevallado Editores/ Centro Regional Michoacán/INAH, 2002, 251 pp.
304. Saavedra Rosales, Jaime, *Planeación vial del centro histórico de la ciudad de Morelia, Michoacán*, Tesis de maestría, Facultad de Administración, UMSNH, Morelia, 2002.

2003

305. Aguirre Ochoa, Jerjes Izcoalt y Víctor Antonio Acevedo Valerio, "Evaluación de la gestión pública. El caso del municipio de Morelia, Michoacán", *Prospectiva Económica*, ININEE/UMSNH, año 2, número 3, julio-diciembre de 2003, 249-270 pp.

306. Marmolejo Cervantes, Armando, *Los retos que enfrentan las micro, pequeñas y medianas empresas del sector de la manufactura de Morelia ante la globalización y alternativas para su desarrollo*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UMSNH, Morelia, agosto de 2003.
307. Lina, P. y Velasco, A. R., "Las unidades habitacionales y la vivienda en la ciudad de Morelia: apropiación de los espacios abiertos", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(120). < http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(120).htm > [ISSN: 1138-9788].
308. Vázquez Díaz, Margarita, *Graffiteros de Morelia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, 97 pp.
309. Azevedo, E. M., "La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(071). < http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146 (071).htm > [ISSN: 1138-9788].

2004

310. Mercado López, Eugenio, *Ideología, legislación y patrimonio cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia 1825-2001*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, Morelia, 2004.

2005

311. Albarrán Díaz de León, Laureen, "Impacto ambiental de la apertura de una fábrica de plásticos en la ciudad de Morelia", *Economía y sociedad*, año X, número 15, Morelia, Facultad de Economía/UMSNH, enero-junio de 2005, 121-144 pp.

2006

312. Vázquez Díaz, Margarita, *Nuevas Identidades en la ciudad de Morelia: las jóvenes en la contracultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, 131 pp.

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2006
Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2006

RESEÑAS

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (coordinador), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE TAVERA, 2005, 614 pp.

La presente obra es producto de un trabajo colectivo coordinado por el profesor Jaime Rodríguez O., quien reunió a un selecto grupo de historiadores de diversos países de América y Europa, para discutir en torno a la conmemoración del bicentenario de los acontecimientos que condujeron a la caída de las monarquías española y portuguesa y a la creación de nuevos Estados-Nación en América y Europa. La conjunción de distinguidas personalidades dio como resultado la obra titulada: *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, que hoy presentamos y que se encuentra conformada por diversos ensayos de revisión historiográfica sobre los cambios políticos y sociales que se produjeron en el proceso de crisis de la monarquía española en 1808 y las repercusiones de los mismos, en los territorios de ultramar.

El libro inicia con un trabajo de Timothy Tackett titulado: *El proceso de la Revolución Francesa 1789-1794*. En el analiza el proceso evolutivo de la Revolución francesa, en un contexto de injusticia social, de conflictos internos y de crisis en la esfera de gobierno. Factores que de acuerdo con el autor, fueron ampliamente debatidos por diversos estudios de académicos de tendencia conservadora, marxistas y revisionistas, cuyo propósito era resolver a través de una serie de explicaciones, los orígenes y la naturaleza de la Revolución Francesa. Razonamientos que para Timohy Tackett no llegan a esclarecer del todo la problemática propuesta, por lo que, elaboró su propia teoría en torno a la dinámica interna de la Revolución, asegurando que ésta se debió al movimiento de «radicalización» política, entendida como la expansión de las ideas de democracia y la igualdad. A lo largo del texto, el autor, demuestra que no hubo un

factor único, ni tampoco un especial conjunto de factores que impulsaron el proceso de la Revolución Francesa, sino que ésta avanzó caprichosamente, pasando por una serie de «cambios de fases», que implicaron un reordenamiento de fuerzas, así como una reconfiguración distinta de causas y consecuencias.

Por su parte, la investigadora Johanna von Grafenstein en su trabajo: *La Revolución Haitiana, 1789-1804*, analiza las diferentes etapas del proceso de independencia de la pequeña antilla, en su contexto económico, demográfico e ideológico. Para esto, la autora destaca la producción agrícola como el principal motor económico de Santo Domingo durante el siglo XVIII. Encuentra en la población negra, no sólo la mano de obra principal de la colonia francesa, sino al sector fundacional de los conflictos internos que conllevaron al levantamiento armado en 1789, proceso de cambio en el que encuentra muestras palpables de influencia de la Revolución Francesa. Afirma Johanna, que fue a partir del nacimiento de una minoría intelectual negra integrante de diversos organismos políticos, que la gente de color libre tuvo mayor injerencia en la política de la colonia, alcanzando la independencia en 1804 mediante una revolución interna que tuvo una duración de 15 años.

Continuando con el siglo XVIII, la historiadora argentino-española, Mónica Quijada en su ensayo titulado: *Las dos tradiciones. Soberanía popular e imaginarios compartidos en el mundo hispánico en la época de las grandes revoluciones atlánticas*, trae a colación un tema considerado por la historiografía moderna poco explorado: la construcción política moderna y la consolidación de los Estados-nación en Europa y América. Considera, que a pesar de la basta historiografía existente en torno a la influencia filosófica de los intelectuales liberales europeos, ésta no toma en cuenta los múltiples cruces de textos, herencias intelectuales y debates que contribuyeron dentro del contexto político y social de la Monarquía española, a la modernidad de las colonias americanas. A pesar de que Mónica Quijada no niega la adopción de modelos externos (Europa) en los procesos de modernidad en América, subraya que esta visión está siendo transformada con los resultados de nuevas investigaciones, cuya tendencia ha sido recuperar el proyecto político enarbolado en el seno de las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812 como elementos de peso que contribuyeron a la modernidad del mundo hispánico.

En artículo que sigue en la presentación misma del libro, lleva por nombre: *La Ilustración hispanoamericana: una caracterización*, corresponde a la pluma de Jorge Cañizares-Esguerra. En este capítulo se analiza, desde la visión europea, los beneficios económicos y culturales que trajo consigo el advenimiento en América del fenómeno ideológico de la Ilustración. Para ello, Cañizares hace uso de las narrativas tradicionales, que afirman que la Ilustración europea se caracterizó por el sentido moderno que le infundieron sus autores franceses e ingleses. Situación que, según el autor, no se llegó a percibir en el mundo hispanoamericano, debido principalmente al carácter conservador desarrollado por la mayoría de los intelectuales, por lo que, los historiadores y el mismo Jorge Cañizales caracterizan el tono conservador de la Ilustración en Hispanoamérica como un movimiento llano y pragmático.

En el contexto de la crisis española de 1808, José M. Portillo resalta en su trabajo titulado: *La Federación imposible. Los territorios europeos y americanos ante la crisis de la Monarquía Hispana*, los primeros intentos de una elite intelectual por establecer un gobierno único en España, capaz de dirigir las acciones pertinentes contra los franceses e integrar bajo una nueva forma de organización Federal a los territorios americanos. Afirma que tras el triunfo de una minoría liberal se establecieron distintos gobiernos nacionales, los cuales tuvieron como finalidad dar una salida local a la crisis nacional. La formación de Juntas Supremas, señala el autor no resolvieron la problemática interna del gobierno español, ni mucho menos la integración de las colonias americanas, por lo que, se acordó delegar el poder en unas Cortes con cede en Cádiz, donde se reunieron diputados de las provincias libres de España y de América. Una de las primeras acciones de los diputados, explica Portillo, fue redactar una Constitución, bajo la cual se declaraba a las provincias situadas en territorio americano como parte integrante de la Nación española.

El socorrido tema de las Cortes vuelve a ser tocado por la historiadora Ivana Frasquet. En su ensayo, como lo ha hecho en otras ocasiones, analiza las repercusiones políticas que tuvo en España y sus posesiones ultramarinas, el retorno de España al estado de cosas en que se encontraba en 1814, bajo la rúbrica: *La cuestión nacional americana en las Cortes del trienio Liberal, 1820-1821*. En él explica que la revuelta militar liderada por Rafael del Riego en 1812, tuvo como objetivo principal reestablecer la Constitución liberal española

de 1812, así como sus postulados políticos y sociales en las colonias americanas. Sin embargo, existió un nuevo problema que acaparó el debate del momento, el tema de la representación nacional, que por otra parte, es el eje central del análisis de Ivana Frasquet en este texto. La discusión de los diputados españoles y americanos en las Cortes de 1820 y 1821, afirma la autora, así como las continuas negativas de los diputados españoles a reconocer la igualdad de representación americana tuvo como desenlace la radicalización del movimiento y por ende, la independencia de los territorios ultramarinos.

Uno de los temas poco estudiados por la historiografía actual, es aquel que trata de rescatar los orígenes económicos del centralismo mexicano ante la aparente contradicción con el federalismo. De ahí, que en el ensayo: *La ciudad de México. De la articulación colonial a la unidad política nacional, o los orígenes económicos de la «centralización federalista»*, el profesor Manuel Miño Grijalva explique los momentos previos que llevaron a México a la conformación del Estado a partir del caso de la ciudad de México. Para ello, toma como punto de partida las últimas décadas del siglo XVIII, cuando el feudalismo produjo una desarticulación general que desembocó en autonomías regionales. A partir de entonces, señala Miño, el federalismo representó la mejor opción para las ciudades y centros urbanos pequeños, que no sólo crecieron económicamente, sino también intelectual y culturalmente. Considera que a pesar de la fortaleza regional, los centros urbanos tradicionales como la ciudad de México continuaron ejerciendo una centralidad, por lo que, sugiere a la comunidad intelectual analizar con mayor detenimiento estos procesos de índole nacional.

Otro de los puntos adheridos a la discusión de la revolución y la independencia en el marco del bicentenario y que ha sido objeto de estudio en diversos foros y publicaciones, es el que refiere a la idealización de la figura de Fernando VII. El artículo que lleva por nombre *Fernando VII. Un rey imaginado para una nación inventada*, de Víctor Mínguez, analiza el proceso evolutivo de esa abstracción. Menciona que a pesar de las constantes conspiraciones internas fraguadas por una minoría intelectual americana, la lealtad de la mayoría de los súbditos hacia Fernando VII estuvo garantizada. En el caso de la Nueva España, el autor explica que las ciudades novohispanas no aprovecharon la crisis de 1808 para romper lazos con la metrópoli, por el contrario, proclamaron su lealtad al monarca

con donativos y préstamos. Hace alusión a 1808 como el año en que surgió en España y en América una idealización por la figura de Fernando VII conocida como *fernandinismo*. Se trata dice el autor, de un proceso de construcción de un rey imaginado para una nación inventada, al que se hace depositario de todas las virtudes y cualidades posibles, sin que su cautividad en Bayona merme su prestigio.

La conformación de juntas de gobierno en la Nueva España durante 1808 a 1821, es el objeto de estudio de Virginia Guedea, quien estructura una explicación en torno al fracaso y éxito del proceso juntista novohispano. Así pues, *El proceso de independencia y las Juntas de gobierno en la Nueva España (1808-1821)* estudia las etapas y propuestas de las diversas Juntas de gobierno establecidas durante los años iniciales del proceso de emancipación. Refiere a algunas de las semejanzas que tuvieron los empeños juntistas novohispanos respecto a los peninsulares. De acuerdo con Guedea, la aceptación de modelos peninsulares vistos desde el contexto de la revolución española, proporcionó a los criollos ejemplos a seguir, no sólo en el terreno de la organización de las instituciones políticas, sino en el marco de la ideología y la cultura. Para la autora gracias a este fenómeno de transferencias culturales fue que las Juntas novohispanas fueron adquirieron su propia dinámica.

Siguiendo con el caso novohispano y bajo el contexto de la crisis de la monarquía española y guerra de independencia, el ensayo: *Panes e himnos de victoria de la guerra de independencia mexicana. La gloria, la crueldad y la «demonización» de los gachupines, 1810-1821*, de Christon I. Archer, se centra en una explicación sobre las causas principales de la discordia entre criollos y gachupines. Advierte que, el origen de los males se encontraba en el golpe de Estado fraguado por los comerciantes españoles contra el virrey Iturrigaray, así como en la violación de los derechos que por naturaleza y por Ley Real se había concedido a los americanos. A partir de entonces, menciona Archer, surge un común desprecio hacia los peninsulares, opinión que cambió tras la revuelta de Hidalgo en septiembre de 1810, debido a los desmanes cometidos, por lo que, gran parte de las elites criollas urbanas y citadinas temieron una revolución social que frustra sus aspiraciones autonomistas.

Entender la construcción de la memoria histórica a partir del caso de Zacatecas para configurar su identidad política y cultural, es el objeto de estudio de Mariana Terán Fuentes, quien se remonta a

los orígenes de la Ilustración para sustentar su tesis. Bajo el título: *¿Recordar para qué? El discurso cívico-eclesiástico y la formación de la conciencia nacional. Zacatecas, 1821-1828*, afirma que la Ilustración europea otorgó a las elites intelectuales americanas las herramientas conceptuales para la formación de su propia memoria histórica. Es decir, los hizo volver a pensar la historia a través de nociones e imágenes del pasado ampliamente difundidas por las Sociedades de Amigos del País. En este sentido, Mariana Terán explica que la provincia de Zacatecas en su tránsito de Intendencia a Estado Federal configuró su propia memoria histórica, en la cual, el discurso cívico-eclesiástico -enarbolado por hombres distinguidos de la Sociedad Patriótica de Amigos del País- transfirió su estructura narrativa y su tradición analógica en la formación de la conciencia nacional.

Tras la proclamación de la independencia de México en 1821, surge un nuevo problema para el recién conformado Estado-nación: la organización de las fuerzas armadas y la defensa del territorio. El tema que en este libro ocupa a Manuel Chust radica en el análisis de *La nación en armas. La milicia Cívica en México, 1821-1835*. En este ensayo, Chust explica cómo el uso del ejército, como fuerza armada exclusiva de la nación, fue una propuesta desechada por el Legislativo, debido a la crisis económica y política de la naciente república. A pesar de ello, dice el autor, una fracción liberal encabezada por Carlos María de Bustamante planteaba la utilización de una asociación armada compuesta exclusivamente por ciudadanos, la cual tomó el nombre de Milicia Cívica y se transfiguró en la Milicia Nacional. Este cambió de nomenclatura advierte Chust, se debió a que el término nacional aludía a la nacionalidad española y el cívico a la mexicana, por lo que, que después de acalorados debates en el Congreso se decidió dejar de lado el nacional.

Los siguientes trabajos tienen como finalidad el análisis político, social, cultural y militar de los países centroamericanos y sudamericanos durante las primeras décadas del siglo XIX, donde se podrá observar el origen y naturaleza del surgimiento de los nuevos Estados-nación gobernados democráticamente. Coincide en esta visión el ensayo de Jordana Dym titulado: *La soberanía de los pueblos: ciudad e independencia en Centroamérica, 1808-1823*, en donde se aborda no sólo el tránsito de los vasallos a ciudadanos y de colonias a Estados-nación, sino también la identificación y asimilación de cambios en la filosofía política europea basada en la soberanía municipal. Menciona

que el enfoque municipal sólo ha cobrado importancia en épocas recientes, por lo que, existen pocos estudios políticos de índole regional, en los que se muestre el impacto de la ideología europea respecto de los proyectos de construcción de Estados republicanos. No obstante, sostiene Jordana Dym que la ideología política de la soberanía basada en los pueblos, fue transformada durante los veinte años que duró la guerra de independencia en Centroamérica, entendida ésta última, no como la transición de un gobierno tradicional a uno moderado, sino como el alejamiento de la forma moderna de la soberanía municipal y la búsqueda de un modelo contemporáneo de soberanía nacional.

En el contexto de la guerra de independencia en Sudamérica, existía un problema que deslindaba al proceso revolucionario de su textura y dinámica interna. Este olvido por parte de la historiografía actual, llevó a Climent Thibaud a replantear el problema en su estudio: *Formas de guerra y mutación del Ejército durante la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. En este ensayo el autor, aspira a demostrar que el proceso revolucionario fue un acontecimiento progresivo relativamente caótico, imprevisible y producto de nuevas formas de vida en común. Afirmación que lo introdujo en el estudio a fondo de la dinámica interna del conflicto armado en Colombia y Venezuela, cuyas características principales fueron: la evolución hacia la creación de Estados nacionales y la adopción, en un sentido moderno y antimonárquico de la forma republicana como forma de gobierno. En este sentido, dice Thibaud, cobra singular importancia la organización de las fuerzas armadas de ambas naciones como parte nodal en la construcción de la república.

La restauración de la Constitución española en 1820 tanto en España como en América, trajo consigo el reestablecimiento de los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales. Esta vuelta al constitucionalismo se percibe claramente en el ensayo de Carl T. Almer titulado: *«La confianza que han puesto en mí». La participación local en el establecimiento de los ayuntamientos en Venezuela, 1820-1821*, donde analiza a la luz de la cultura y la educación, la actuación de los miembros del ayuntamiento constitucional de Venezuela. Explica que la humildad y el respeto con que los designados vieron su cargo, los comprometía a defender los intereses de las comunidades locales, por lo que, emprendieron acciones inmediatas contra los republicanos en su afán por seguir experimentando la democracia.

Señala Almer, que la carencia cultural y educativa de los miembros del ayuntamiento, no impidió que éstos despeñaran con honorabilidad dichos cargos administrativos, respondiendo así a la confianza depositada por la ciudadanía.

El problema de la identidad y construcción de la nación brasileña, es la cuestión que plantea Márcia Regina Berbel en: *Nación portuguesa, Reino de Brasil y autonomía provincial*, donde explica que hubo una marcada oposición carioca durante y después de la independencia contra la corona portuguesa, esto como una necesidad de afirmación de la nacionalidad emergente que justifica al nuevo estado. Explica que a pesar de existir durante las primeras décadas del siglo XIX complejas y diversas identidades a nivel regional, con la crisis del la monarquía portuguesa, los brasileños compartieron aspiraciones comunes, entre las cuales destaca la ciudadanía como condición de igualdad.

Siguiendo con el caso brasileño y el problema de la ciudadanía y la esclavitud, Kirsten Schultz en su ensayo titulado: *La independencia de Brasil, la ciudadanía y el problema de la esclavitud: A Assembléia Constituinte de 1823*, analiza el carácter conservador de la elite brasileña en torno al republicanismo y abolicionismo. Menciona que el tránsito de colonia a Imperio no significó integrar políticamente a los esclavos, ni mucho menos cambiar su antiguo estatus, por lo que, el liberalismo que había desafiado al antiguo Régimen en otras partes de América, en Brasil se convirtió en un liberalismo limitado y conservador. Kirsten, en su artículo, destaca la teoría de que no fue sino hasta la creación de la *Assembléia Constituinte* en 1823, cuando se atacó directamente el absolutismo y los privilegios. De ahí, que el esfuerzo de una emergente elite por confrontar y evadir los legados del imperio portugués mediante el establecimiento de una Constitución, los llevara a desafiar las antiguas jerarquías de vasallaje, salvaguardando al ciudadano como miembro igualitario de la soberanía de la nación.

La imagen premoderna del individuo basada en el reconocimiento social, las cualidades y capacidades cambió con la entrada del siglo XVIII, donde fue desarrollándose una nueva concepción del sujeto, sustentado como un ser autodefinido con derechos y obligaciones. A partir de lo anterior, Marta Irurozqui explica el tránsito político-social del vecino a ciudadano, en sus ensayo: *De cómo el vecino hizo al ciudadano en Charcas y de cómo el ciudadano*

conservó al vecino en Bolivia, 1809-1830. Afirma que uno de los momentos claves para el paso de un tipo a otro fue la noción de vecindada, la cual no sólo posibilitó y alimentó el tránsito de la comunidad de súbditos a la nación de ciudadanos, sino que también articuló múltiples significados y contenidos que fue adquiriendo la ciudadanía a lo largo del siglo XIX. En este sentido, el trabajo de Marta Irurozqui ofrece una reflexión acerca del modo en que la convivencia retroalimentada entre vecindad y ciudadanía dotó a los habitantes de la Audiencia de Charcas de una nueva identidad grupal que les permitió identificarse como miembros de la nación boliviana.

Con el establecimiento de la Constitución española en 1812, los territorios americanos alcanzaron una autonomía «imaginada» con respecto de la metrópoli en el campo de la política, la sociedad y en el de las leyes. Rubros que caracterizaron a la primera época constitucional y, que sin embargo serán interrumpidos con el retorno del monarca español, Fernando VII en 1814. El reestablecimiento de las instituciones y de las prácticas propias del Antiguo Régimen en Perú, coincidieron con la entrada del virrey Joaquín de la Pezuela, quien tuvo la responsabilidad de reestablecer el absolutismo. Sin embargo, estudios recientes dedicados al brigadier Pezuela a pesar de profundizar y esclarecer diversos ámbitos militares, sociales y económicos de tal coyuntura, la cultura política sigue siendo un tema casi desconocido. Esto es lo que plantea Víctor Peralta Ruiz en el capítulo que bajo el título: *De absolutismo a constitucionales. Política y cultura en el gobierno del virrey Pezuela (Perú, 1816-1820)*, escribió para el presente libro. En él se propone demostrar que, el significado de este cambio político y cultural fue relevante y no apático o insignificante como hasta ahora había sostenido la historiografía.

El contraste entre la antigua provincia de Guayaquil y la que surgió después de su independencia en 1820, es el tema central en este volumen del ensayo de Jaime O. Rodríguez titulado: *La antigua provincia de Guayaquil durante la época de la independencia, 1809-1820*. Analiza los acontecimientos políticos, sociales y militares que tuvieron lugar en la región como un primer paso hacia la conformación del Estado en Quito. El establecimiento de un Congreso Constituyente en Guayaquil, así como el de un ejército libertador. A lo largo de su narración, el autor difiere con la anterior postura realista de la ciudad, que se opuso a la revolución como única vía para alcanzar la independencia y que mantuvo firme su lealtad a la corona durante ese proceso.

A partir de una coyuntura tan puntal como los sucesos de 1808, y sus trascendencia posterior en la conformación de nacionalidades en América, la obra reseñada nos conduce a la reflexión dentro del contexto de la crisis española, sobre la evolución política, social, económica, cultural e ideológica alcanzada por la sociedad colonial americana durante su «traumante «tránsito de una sociedad de Antiguo Régimen a una sociedad moderna. Lo anterior da cause para debates más amplios y estimulantes sobre el tema en cuestión, que sin duda serán un referente en los próximo años en el marco del bicentenario de las independencias, por lo que, quedan abiertas las puertas para nuevas investigaciones, cuyo objeto principal sea contribuir al conocimiento historiográfico del nacimiento de los nuevos Estados nacionales en la América Española en la segunda década del siglo diecinueve.

José Santos Hernández Pérez
Facultad de Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

DÁVILA MENDOZA, Dora, *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702-1800*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana, Universidad Católica Andrés Bello, 2005, 300 pp.

El termino matrimonio nos lleva a la reflexión de las relaciones de pareja, a los vínculos que se dan entre hombre y mujer que de manera indistinta pueden gestarse dentro de una convivencia armoniosa. Pero ¿qué sucede cuando por lo contrario dicho enlace se convierte en la peor experiencia para uno o ambos cónyuges, que con el interés de pretender una vida mejor buscan el divorcio?. Tomar la decisión de divorciarse, debe ser muy difícil, pero si esta problemática la trasladamos al año de 1700 debió producir una gran conmoción no sólo entre los cónyuges, sino en el ámbito público de la sociedad novohispana. El tratamiento de los problemas maritales en el contexto de las transformaciones hacia la modernización del Estado, es la trama donde nos sitúa la autora.

Desde el mismo título de la obra, la Doctora Dávila parece aludir a una paradoja cuando pone juntas las oraciones «hasta que la muerte nos separe» y "divorcio eclesiástico", aun así dichas locuciones lo que intentan resumir es una de las aristas de la realidad matrimonial, donde nos queda más que claro que ni el conflicto más grave entre las parejas podia disolverse con el vínculo que los cónyuges obtuvieron mediante el matrimonio eclesiástico. Así que a pesar de obtener el «divorcio», el lazo espiritual no se rompía, ya que para que cualquiera de los integrantes de la pareja pudiese casarse en segundas nupcias religiosas, sólo la muerte de alguno de los desposados propiciaba la disolución del sacramento.

En el análisis de la obra se esboza un panorama de la familia y los conflictos domésticos que subyacen en algunas relaciones de pareja

a lo largo de el siglo XVIII, de allí la importancia de este tipo de investigación en la que se pretende mediante el estudio de las trasgresiones de la norma en el ámbito familiar establecer el punto de partida para desentrañar el complejo comportamiento de la sociedad a través de los conflictos en el matrimonio. Esta línea ha sido explorada por los Doctores Patricia Seed, Richar Boyer, Barbara Potthast, entre muchos otros.[1] Solo que en esta publicación Dora Dávila, le agrega varios elementos a la obra, como el hecho de tratar de compenetrarse en el vínculo tan estrecho que hay entre derecho y sociedad. Dos componentes que muchas ocasiones nos cuesta trabajo vincular tanto a historiadores, como abogados interesados en hacer un análisis desde la perspectiva de la histórica del derecho. Lo anterior le da un toque muy personal al libro, que en su momento fue una tesis que a la autora le permitió obtener el grado de doctor por El Colegio de México.

El hecho de haber logrado establecer un razonamiento que articula lo inseparable, es decir el derecho de lo social es algo que se le agrádese. Aunque desde nuestra apreciación, nos parece que da mayor peso al marco jurídico institucional, que en ocasiones podría pecar de abandonar un poco lo social, para trasladarse a la ley y los sujetos encargados de llevarla a efecto, cuestión que según el esquema puede estar justificada en el hecho de vislumbrar los aspectos más destacables del proceso secularizador iniciado por los Borbones. Ya que hablamos de la secularización, debemos hacer hincapié en que la palabra cuenta con un significado muy particular de acuerdo a cada época, así que hubiese sido muy grato encontrar

[1] Patricia Seed es una de las pioneras en este tipo de análisis; lo podemos corroborar en su obra, *Amar, honrar y obedecer. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1991. El doctor Richard Boyer dentro de la misma línea a cuenta con varios trabajos, de entre los cuales uno de los más representativos es: *Lives of the Bigamist. Marriage, Family and Community in Colonial México*, 1995. En cuanto a la Doctora Barbar Potthast ella tiene diversos trabajos que ha elaborado de manera muy prolífera con investigadores de diversos países. Un claro ejemplo de esto es el artículo, "La moral pública en Paraguay: iglesia, Estado y relaciones ilícitas en el siglo XIX". Este trabajo forma parte de la obra coordinada por la Doctora Pilar Gonzalbo quien es la principal especialistas en México y en otros países sobre temas de la familia. Estas historiadoras trabajaron juntas en la obra: *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, UAM/COLMEX, 1996. Y ya que mencionamos trabajos donde se conjunta diversas obras relacionados con la temática, es importante señalar una de las ultimas obra que reúne a más de treinta autores con trabajos de América Latina; O'Phelan Godoy Scarlett, Margarita Zegarra Flórez (editoras), *Mujer, Familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*, Lima, CENDOC- Mujer, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto de Estudios Andinos, 2006.

como entiende la autora este concepto, pero sobre todo cómo se adecua a la sociedad del siglo dieciocho que a nuestro parecer se encontraba en un proceso de modernización que irremediablemente implicó la secularización de la sociedad.

A nivel metodológico la egresada de El Colegio de México aplica lo que en sus propias palabras denomina una perspectiva de «abajo hacia arriba», demarcando las distintas instancias de poder, para señalar que el poder no solo se ejerce desde las capas más altas de la sociedad, es decir de forma vertical, sino que este juega roles múltiples que se dan desde el mismo círculo conyugal [p. 16]. Lo anterior nos hace recordar las aportaciones de la historiográfica inglesa, planteamientos que la autora retoma junto con algunos de los elaborados por otras escuelas como la francesa.

En lo tocante al cuerpo de la obra, ésta se encuentra estructurada en tres grandes momentos o apartados. En el primero se relata el proceso que da lugar al establecimiento de la institución matrimonial en la sociedad colonial previa al reformismo Borbónico, así mismo, señala a los funcionarios que se encargaron de regular el sacramento matrimonial y los conflictos adyacentes al mismo, todo esto, teniendo como marco el establecimiento de los cuerpos jurídicos donde Iglesia y Estado pactan cuales eran sus atribuciones. En un segundo momento narra el tránsito hacia la secularización iniciado por los Borbones, quienes dan paso al origen de un pleito por el poder entre Iglesia y Estado que se entronizará hasta mediados del siglo XIX con las reformas liberales. Por último en un tercer apartado la investigadora se ciñe a cuestiones más sociales, analizando a los actores de carne y hueso que protagonizaron los conflictos domésticos.

En todo esto podemos observar como en las dos primeras partes del libro, la doctora hace mayor énfasis en el aspecto jurídico y en la última, a lo social. Ya que pretende conocer el impacto político, social, económico y cultural de las Reformas Borbónicas. Y para hacerlo es necesario indagar en el mundo familiar, puesto que es el mejor laboratorio para conocer la sociedad. Entendemos que mediante él se puede estudiar la conformación de los espacios de poder –casa, comunidad, trabajo–, teniendo en cuenta que no es posible separarlos de las tensiones y acomodos que sostuvieron con la autoridad, ya que el reajuste establecido en sus instituciones y en sus cuerpos jurídicos irremediablemente trajeron repercusiones en lo social.

La doctora Dávila parte de señalar el proceso de aculturación que se dio en el nuevo mundo con la llegada del «catolicismo español»

y el entrecruzamiento que se produce al tratar de establecer la doctrina y los sacramentos que terminaron convirtiéndose en una adecuación a las costumbres del nuevo territorio; que con el paso del tiempo se arraigaron a principios y costumbres donde se recreó una pirámide social donde la sociedad patriarcal española resultó vencedora. Dentro de este panorama, desde siglos atrás en Europa podemos ubicar a la Iglesia y el Estado, que en el camino hacia lograr una redefinición de la sociedad conformaron una alianza, donde el Estado permitió que la Iglesia se encargara de regular la normativa de los individuos, mediante el cuerpo jurídico canónico. Todo esto se emuló en los territorios conquistados trasladando para ello instituciones y adecuando a las colonias españolas una burocracia. Dentro de este proceso, el Estado brindó todas las facultades a las autoridades eclesiásticas para regular la vida pública y privada de los individuos. La Iglesia tenía todas las facultades para su regulación mediante la figura del Juez Provisor y el Vicario, autoridades plenipotenciarias, encargadas de resolver los juicios de divorcio. Dichas potestades a partir del siglo XVIII, midieron sus fuerzas con la burocracia creada por el Estado durante el proceso hacia la modernización.

La cuestión del análisis de la burocracia, antes y después del momento de la secularización de la vida matrimonial fue un punto de suma importancia ya que el comportamiento que expresaron dentro de sus facultades, representa un tamiz para señalar los cambios surgidos en el proceso que la autora ubica a partir de los años cincuentas del siglo dieciocho, al momento de prohibirle a los funcionarios de la Iglesia su intervención en asuntos domésticos donde la problemática estuviese envuelta en un conflicto de orden económico. Cuando bajo decreto real se reguló la ingerencia de las autoridades eclesiásticas en los divorcios, se proyectó un mecanismo que dio pauta a la transición de un nuevo diseño institucional,[2] que poco a poco fue aceptado en la normatividad jurídica.

En el tránsito hacia una sociedad moderna, la autora presta gran atención a un personaje de la nueva burocracia que marca un cambio importante en el mundo de lo jurídico, nos referimos al abogado que mediante su intervención en los juicios de divorcio gestó una nueva relación entre la Iglesia y el Estado, ya que poco a poco

[2] Sobre el tema de las transiciones jurídicas existe un texto editado por María del Refugio González, Sergio López Ayllón, *Transiciones y diseños institucionales*, México, Universidad Autónoma de México, 2000.

fue hilvanando la delimitación del espacio temporal y el espiritual, planteándose así un orden en la secularización de la vida matrimonial.

La figura del abogado como intermediario en la vida matrimonial, tuvo diversos matices, puesto que aparece en la díada ángel-demonio, ya que emerge usurpando el importante papel que antes solo tenían los sacerdotes, al cristianizarse como el confesor de su defendido(a), pero no solo eso, también se convirtió en la conciencia de éstos últimos, al advertirles y señalarles cuál debía ser su comportamiento y su argumentación dentro de los juicios de divorcio de acuerdo a los intereses de su cliente. Este personaje fue traducido como una figura que legitimaba su presencia en los dos órdenes de gobierno, puesto que en el momento de la pugna fue lector e interprete de ambas partes (Iglesia vs. Estado). En dicho proceso el Estado supo manejar muy bien sus armas, ya que de manera estratégica este personaje favoreció el camino hacia la secularización, al lograr que los contenidos del Derecho Canónico, se vincularan con los preceptos de las leyes de orden social. De esta manera como lo señala Silvia Arrom ya para 1811, toda demanda de divorcio debía ser notificada ante alguna autoridad civil.[3]

En pocas palabras, dentro de este contexto, la figura de abogado fue un elemento clave en la elaboración de la «verdad jurídica» y en la utilización de los contenidos del derecho canónico; así mismo, estuvo unido a la profesionalización de la jurisprudencia y de la burocracia, pero sobre todo, este personaje fue un importante pilar en la emergencia de un discurso secular.

En la disputa del poder entre Estado e Iglesia, el sujeto también jugó de un importante rol, puesto que como lo señala la autora, en el tercer apartado, los involucrados en dichos juicios acudían a instancias civiles o eclesiásticas según su conveniencia, por citar tan solo un ejemplo, cuando la pareja quería una separación "corporal" definitiva, acudía al tribunal civil, pero en el caso de que solo quisiese darle un susto a su conyugue se dirigía con el Proviso o el Vicario para que éste se encargara de su juicio ante un tribunal eclesiástico. De esta manera el sacramento del matrimonio que desde siglos atrás tenía la intención de conservar la especie y mantener al género humano lejos del pecado de la carne, durante el siglo XVIII se convirtió en un arma,

[3] Silvia Arrom es pioneras en el estudios sobre el divorcio y su importante vínculo con lo sociedad, esto queda manifiesto en su obra *La Mujer mexicana ante el divorcio eclesiástico 1800- 1857*, México, SEP, 1976.

utilizada en la lucha del poder, pero no solo entre la Iglesia y el Estado, sino también entre los esposos.

En la parte final del libro, la autora se detiene a hacer un análisis minucioso de las causas del divorcio donde aparecen los sujetos sociales involucrados, actores de carne y hueso que reclamaban «una vida mejor», y que desnudaron su hogar conyugal para mostrarnos cómo era su vida al lado de su pareja y su familia. Un punto importante en este apartado es el interés de Dora Dávila por mostrar a los sujetos de la sociedad, sin tomar partida por un sector, puesto que de manera indistinta incorpora a los actores tanto masculinos como femeninos, cuestión que proyecta una perspectiva más objetiva al presentar el espectro de comportamiento de lo social, logrando con esa visión un verdadero equilibrio y un indiscutible estudio de género.

Para obtener estos aciertos la autora acudió al Archivo General de la Nación donde recopiló 300 solicitudes de divorcio, provenientes del fondo Matrimonios y el cuaderno de divorcios correspondientes al Obispado de México durante el siglo XVIII. Con dicha información, construyó una explicación de los fenómenos conyúgalos. Esclareció que los malos tratos eran la principal causa del divorcio, y justamente esta problemática salió a la luz pública a raíz del reformismo borbónico y los cambios hechos dentro de las Instituciones jurídicas que les otorgaron más libertades a los individuos pero sobre todo abrieron las puertas del ámbito familiar que antes solo era privado para convertirlo en un espacio de interés público.

Por otra parte las mujeres rompiendo con el paradigma de su debilidad, se convirtieron en uno de los sectores más proclives a levantar demandas, lo cual no necesariamente implicaba que ellas, siempre fueran las víctimas. Todo esto se relaciona con estudios que se han venido realizando desde hace algunos años donde se ve a la mujer no solo como la víctima, puesto que la óptica de nuevos estudios la han convertido en la victimaria, pero en esta ocasión apoyándose en el aparato jurídico.[4]

De igual forma la autora detectó la existencia de sectores sociales más propensos a desprenderse de su ámbito privado, para

[4] Este tipo de estudios ha sido trabajado por la doctora. Asunción Lavrin, quien junto con un grupo de estudiosos, ha logrado desentrañar los diversos matices que ha tenido la vida de la mujer. Una obra que es un ejemplo de dichos estudios es la compilada por la doctora Lavrin: *Las mujeres Latinoamericanas, perspectiva histórica*, México, FCE, 1985.

convertirlo en un asunto público, me refiero a los juicios. Un comportamiento específico es el de los militares quienes en un 27% de los expedientes de divorcios se encontraban involucrados. Dicho sector durante el siglo XVIII adquirió un importante poder ya que debido a los conflictos entre Iglesia y Estado, la corona se apoya de este grupo para echar a andar diversas medidas secularizadoras. En pocas palabras se convierten en el brazo de la ley secular. El estamento militar se encargó de reforzar el tejido social en la medida que se gestaba el declive del clero y se fortalecía la autoridad del monarca. De todo esto los militares sacaron ventaja, ya que abusando de su fuero, en muchas ocasiones se ampararon de sus tropas para no cumplir con la ley y en el caso de los divorcios para no enfrentar el juicio.

En palabras de la autora, el tema principal del libro lo constituye el análisis del contrapunto incesante del poder entre la sociedad y la autoridad visto a trasluz de los conflictos familiares [p. 15]. Pero a nuestro parecer, en términos generales la obra muestra un interesante panorama de una de la aristas que subyacen del inicio de un proceso secularizador de la vida doméstica en la cual el Estado, tuvo que atravesar un largo proceso jurídico-social, que alcanzó todo el siglo XIX donde se le asentó un duro golpe con las Reformas Liberales, pero que terminó hasta 1914 con el divorcio vincular,[5] cuando la pareja logró romper con el contrato de «para toda la vida, hasta que la muerte nos separe», y pudo ser libre el *individuo* para tomar la elección de separarse definitivamente.

Cintya Berenice Vargas Toledo
Alumna del programa de maestría en Historia
Facultad de Historia
Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo

[5] El divorcio vincular que solo se permite dentro del matrimonio civil, es aquel donde la pareja después de su separación matrimonial, tiene las facultades jurídicas para volverse a casar según sea su interés.

LÓPEZ, Jorge Juanes *Goya y la modernidad como catástrofe*. México, Itaca, 2006, 186pp.

A una extensa obra exploratoria de la estética en muy distintos ámbitos, Jorge Juanes incorpora el análisis del pintor español Francisco de Goya y Lucientes, al cual transforma en una ventana para asomarse a un mundo hispano en violento cambio. No es una agotadora sucesión de hechos biográficos lo que anima a Juanes en su análisis, pero tampoco es una ahistórica semblanza de valores ligados al arte, en el caso de que esto fuera posible.

A través de varios apartados, el autor liga los eventos políticos y sociales que afectaron la formación de las pinturas goyescas, sin embargo, me parece que uno de los capítulos que expresan con mayor claridad su posición frente a lo que denomina la "modernidad" es el referente a **El capricho goyesco como escenario subversivo**. Denominadas por el propio Goya como caprichos, son aquellas composiciones fuera de toda regla ordinaria, que escapan a los cánones convencionales estilísticos y temáticos. La incorporación de elementos locales que experimenta Goya en su pintura, hacen que repentinamente los valores neoclásicos, la definición lineal y la suavidad de los colores, el afrancesamiento y las referencias grecolatinas, se mezclen con escenas y situaciones de la España de inicios del XIX. En términos contemporáneos seria casi como ligar lo «naco» a los valores más refinados del arte.

Goya se desembaraza abruptamente del carácter elitista burgués en que se encontraba el arte y el artista, quien vivía del encargo o de la gracia del Rey en turno; el capricho goyesco es una sucesión de imágenes elaboradas en claroscuros, con trazos bruscos y gruesos, que modelan la desesperación, el miedo y finalmente el elemento de ruptura: la sinrazón. Aún más, los caprichos son planchas

de grabado, pensadas así para su fácil reproducción, para que el pueblo inculto pudiera acceder a ellas sin problema. Juanes supone así que de alguna manera la pintura de don Francisco se ubica en un sitio distinto respecto del gran proyecto ilustrado y ello tuvo sus notables costos: alguna vez, cita, Ortega y Gasset diría que Goya era «torpe y bruto», «inculto», y que su pintura «es vulgar oficio o es videncia de sonámbulo».

Tales disonancias son sólo posibles a través de una visión muy parcial de lo que se considera la modernidad y en la que la pintura goyesca quedaría, por obvias razones, fuera. El tema es que precisamente para hablar de un proceso a veces ambiguo y vacío como el de «modernidad» se hace necesario fijar un punto sincrónico, o un punto de quiebre que nos permita llenar de sentido la diacronía. El capricho es, por tanto, un elemento moderno en tanto que constituye un punto de ruptura frente a convenciones éticas y estéticas; sin embargo, ésta no es en si misma el proceso histórico, dado que los procesos se componen de antecedentes y consecuencias. Así, queda patente que una de las condiciones para hablar de la modernidad, en cualquier sentido que ella se explique, es necesario fijar y llenar de contenidos una realidad dada. La sentencia goyesca de que «el sueño de la razón produce monstruos» permite el esplendido ejercicio interpretativo al autor Jorge Juanes, que busca romper con la visión parcializada –y a veces satanizada– del pintor. La modernidad entendida por Juanes en su obra, entonces se convierte en la catástrofe del mundo ilustrado y da paso a una nueva estética, sin embargo, la lectura de este libro también propone una forma de comprensión a quienes se preocupan por calibrar y entender lo moderno.

Oriel Gómez Mendoza
Facultad de Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

RESÚMENES/ABSTRACTS

RESÚMENES/ABSTRACTS

LAS REPRESENTACIONES SOCIO-CULTURALES DE LA ENFERMEDAD Y LA HIGIENE EN AMÉRICA LATINA (VALPARAÍSO, 1870-1920)

Rodrigo Christian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

El presente artículo trata sobre el fenómeno de la enfermedad desde una perspectiva centrada en las representaciones y contradicciones, en los avances y retrocesos científicos y técnicos que se fueron presentando en el periodo estudiado, centrando la atención en el problema historiográfico. Asimismo, se muestra dicho fenómeno, no sólo como un ente biológico, sino más bien como una construcción social y cultural, lo que obliga a problematizar la enfermedad desde su contexto histórico, junto a valoraciones e ideas contenidas en su presente, por lo que, el desarrollo de las teorías miasmática y contagista, será la base de la noción de higiene pública de las autoridades en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX; teniendo en cuenta que la enfermedad es uno de esos fenómenos histórico-culturales que tiene manifestaciones materiales o biológicas, pero que a la vez cuenta con elementos que tienen que ver con una construcción social.

THE SOCIO-HISTORICAL REPRESENTATIONS OF DISEASE AND HYGIENE IN LATIN AMERICA (VALPARAISO, 1870-1920).

Rodrigo Cristian Núñez Arancibia
Facultad de Historia, UMSNH

This article deals with the phenomenon of disease from a perspective centered in representations, contradictions, and both scientific and technical advances and setbacks that marked the period of study and it also discusses the historiographical problem. This phenomenon appears not only as a biological entity but also as a social and cultural construction; therefore, the author studies disease from its historical context—along with the values and ideas contained in its present. The development of the miasmatic and contagious theories was at the base of the notion of public hygiene among the authorities of the second half of the nineteenth century and the beginning of the twentieth. The author concludes that disease is one of those historical and cultural phenomena that have both biological and material manifestations, but at the same time, it has elements that have to do with a social construction.

PALABRAS CLAVE: Enfermedad e higiene en América Latina, Valparaíso siglos XIX y XX, higienismo, teoría miasmática y teoría contagista.

LA MIGRACIÓN COMO PROCESO HISTÓRICO-SOCIAL: TEORÍA Y CONTEXTO DE UN FENÓMENO DE LARGA TRADICIÓN EN MEXICO

Eduardo Fernández Guzmán
Facultad de Historia, UMSNH

El presente artículo versa sobre uno de los fenómenos histórico-sociales más complejos y globalizados de la actualidad: la migración internacional. Su importancia radica no únicamente en la posibilidad de desarrollo económico que los lugares de destino y origen obtienen, sino también en las grandes oportunidades para el intercambio socio-cultural y la riqueza que eso conlleva. No cabe duda que el tema migratorio esta de moda, por lo que es pertinente abrir el espectro temático mas allá del plano descriptivo y estadístico, se requiere a la vez abrir el debate desde el plano teórico-metodológico para dirigir esta problemática en los causes más profundos del análisis. Este artículo por lo tanto se centra en dos ejes: la migración internacional como un proceso histórico-social enmarcado en el sistema de producción capitalista; y la discusión teórico-metodológica sobre la causalidad de dicho fenómeno.

A lo largo de este artículo el autor aborda la problemática de la migración a partir de una perspectiva

KEYWORDS: Disease and hygiene in Latin America, Valparaíso-nineteenth and twentieth centuries, hygienism, miasmatic theory, contagious theory.

MIGRATION AS A SOCIO-HISTORICAL PROCESS: THEORY AND CONTEXT OF A PHENOMENOM OF LONG TRADITION IN MEXICO

Eduardo Fernández Guzmán
Facultad de Historia, UMSNH

This article deals with one of the most complex and globalized socio-historical phenomena of our times: international migration. The importance of migration resides not only in the possibilities for economic development in the places of destination and origin, but also in the great opportunities for socio-cultural exchange and the richness these processes involve. There is no doubt that migration is a fashionable topic of research, thus it should be taken away from the descriptive and statistical plane, to open the debate on the theoretical and methodological planes and, in this way, to push this topic into a deeper analysis. This article focuses on two axes: international migration as a socio-historical process framed in a capitalist system of production, and the theoretical and methodological debate on the causes of this phenomenon.

This article deals with the problem of migration from an historical perspective where its origins and characteristics are emphasized. The

histórica donde se destacan sus orígenes y características. El proceso de abstracción de los fenómenos sociales e históricos siempre conduce a la generación de corrientes disímbolas de pensamiento. Y como es lógico pensar, el fenómeno de la migración ha provocado que diferentes enfoques teórico-metodológicos traten de explicar sus intrincados mecanismos. Este trabajo afirma que estos enfoques por sí solos no logran responder a esas complejidades. Siempre es necesario estar abiertos a los aportes de las visiones contradictorias.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, enfoque teórico-metodológico de la migración, migración en México.

REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO GENERAL DE MICHOACÁN. CONOCIMIENTOS, ESCRITURA Y LIBROS SOBRE VALLADOLID-MORELIA

José Alfredo Uribe Salas
María Teresa Cortés Zavala
Facultad de Historia, UMSNH

En la elaboración del *Repertorio Bibliográfico General de Michoacán* hemos desagregado la literatura impresa que ha privilegiado el universo de Valladolid-Morelia (como totalidad orgánica, en tanto fenómeno histórico social) y lo ha asumido como objeto y sujeto de sus preocupaciones

abstraction of social and historical phenomena usually generates divergent ways of thought. As it is logical to think, the phenomenon of migration has provoked that different theoretical and methodological approaches have tried to explain its intricate mechanisms. This work concludes that these approaches by themselves cannot respond to those complexities. It is always necessary to stay open to the contributions of contradictory visions.

KEYWORDS: international migration, theoretical and methodological approaches of migration studies, migration in Mexico.

GENERAL BIBLIOGRAPHIC REPERTOIRE OF MICHOACÁN. KNOWLEDGE, WRITING, AND BOOKS ABOUT VALLADOLID-MORELIA.

José Alfredo Uribe Salas
María Teresa Cortés Zavala
Facultad de Historia, UMSNH

In the making of this article we have disaggregated the printed literature that has privileged the universe of Valladolid-Morelia (as an organic totality, being a socio-historical phenomenon) and has assume it as an object and subject of its epistemological concerns (a total of three hundred and eleven references in which one can find technical reports, books, and articles,

epistémicas (un total de 311 referencias entre reportes técnicos, artículos y libros, que involucran al conjunto de las disciplinas científicas). La mayoría de la vieja y nueva producción científica e historiográfica se concentra en torno a un periodo crucial para la historia de México, que va de las reformas borbónicas a la revolución de 1910, caracterizado por los impulsos de un desarrollo burgués en lo económico y de un proceso de modernización de las formas del Estado. En un ejercicio de agrupamiento de la literatura producida sobre Valladolid-Morelia entre 1873 y 1999 por periodos generales (colonial, siglo XIX, siglo XX, incluyendo el conjunto de estudios monográficos), la etapa colonial propiamente dicha reúne 54% de los estudios, el siglo XIX concentra 34%, el siglo XX 7%, y los estudios generales únicamente 5%. Este asunto plantea un problema epistemológico sobre los alcances y límites del conocimiento en la comprensión y explicación de las relaciones complejas en cada tramo de desarrollo de las sociedades humanas (léase Valladolid Morelia), e involucra a hombres de ciencia, instituciones, políticas públicas y redes del conocimiento.

La complejidad del fenómeno urbano no se agota ni en su entorno físico, ni en su estructura y organización interna. Desde 1873 en que se publica el primer escrito con éstas características, se han acumulando un conjunto de evidencias que muestran a Valladolid-Morelia como un espacio social en

that involve the whole spectrum of scientific disciplines). Most of the old and new scientific and historiographic production concentrates around a crucial period of Mexican history that goes from the eighteenth-century Bourbon Reforms to the Revolution of 1910—a period characterized by the impulses of a bourgeois development in the economical field and the combined processes of State formation and modernization. In an exercise of grouping the literature produced on Valladolid-Morelia between 1873 and 1999 in general periods (colonial, nineteenth century, twentieth century, including the group of monographic studies) the colonial era reunites 54% of the studies, the nineteenth century concentrates 34%, the twentieth century 7%, and the general studies only 5%. This matter suggests an epistemological problem about the reach and limitations of knowledge in the explanation of complex relationships in each period of the development of human societies (read, Valladolid-Morelia), and it involves men of science, institutions, public policies, and networks of knowledge.

The complexity of urban phenomena does not end in their physical environment, or in their structure, or internal organization. From the publication of the first writing with these characteristics in 1873, there has been an accumulation of evidences that show Valladolid-Morelia as a social space where multiple phenomena and influences (colonial, national, regional,

donde se entrecruzan históricamente múltiples fenómenos e influencias de índole colonial y nacional, regional e internacional de difícil separación. El mundo urbano que aparece en los estudios más recientes es también el de un microcosmo de relaciones sociales marcado por el tortuoso proceso de desarrollo del capitalismo mexicano, articulado por flujos humanos, comerciales, financieros, intelectuales y políticos de corta y larga duración, que han roto con los viejos esquemas de periodización de la historia política mexicana con los que se ha tratado de ver y explicar hasta los más disímbolos procesos y fenómenos que se proyectaron y resolvieron en ámbitos estrictamente regionales.

PALABRAS CLAVE: patrimonio bibliográfico de Michoacán, escritura y libros sobre Valladolid-Morelia, historiografía de Valladolid-Morelia 1873-1910, historiografía urbana de México, historia de las ciudades en América Latina.

international) intercross historically and are of difficult separation. The urban world that appears in recent studies is a microcosms of social relationships framed in the winding processes of the development of Mexican capitalism, articulated by human, commercial, financial, intellectual, and political fluxes of both short and long duration, that have broken long held schemes of periodization of Mexican political history and that have tried to observe and explain even the most divergent processes and phenomena that have been projected and resolved in strictly regional ambits.

KEYWORDS: bibliographic patrimony of Michoacán, writing and books about Valladolid-Morelia, historiography of Valladolid-Morelia 1873-1910, Mexican urban historiography, history of cities in Latin America.

NUESTROS AUTORES

Rodrigo Christian Núñez Arancibia

Se formó en la Universidad de Chile, donde obtuvo la Licenciatura y el grado de maestría en Historia en la Escuela de Historia. Posteriormente realizó estudios de Doctorado en El Colegio de México en Ciencia Social en donde se tituló en el 2004. Ha publicado artículos en diferentes revistas especializadas como "Familia y redes de poder en el Centro-Occidente de Nueva España. El papel de la parentela", en *Cuadernos de Historia de la Universidad de Chile*, N° 27, (2007), "Discursos de Estado Nacional, ciudadanía e identidades vistos a través de nuevos enfoques", en *Revista Clío*, Universidad Autónoma de Sinaloa, N° 33 (enero/junio 2005) y capítulos de libro, entre los cuales destacan: "Actitudes ante la muerte en Valladolid y Morelia de Michoacán durante los siglos XVIII y XIX" en el libro: *Del Viejo al Nuevo Mundo: representaciones y mentalidades desde América*, editado por la Universidad de Chile y el Fondo de Publicaciones Americanistas en el año 2007.

Eduardo Fernández Guzmán

Licenciado en Historia por la Facultad de Historia. Egresado del programa de maestría en Historia con opciones en: Historia Regional Continental, impartido en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sus principales líneas de investigación son: Historia de la migración e Historia social y de la cultural. Actualmente es alumno del programa de doctorado del Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".

José Alfredo Uribe Salas

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del SNI, Nivel I, desde 1998. Profesor e Investigador Titular y Jefe de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo. Ha participado en 90 congresos nacionales e internacionales (México, Brasil, Chile, Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, España, Portugal, Inglaterra, Italia, Polonia y República Checa). Ha publicado 15 libros.

39 capítulos de libro; 40 artículos especializados; 55 artículos de divulgación en ediciones nacionales e internacionales, en el área de su especialidad y Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento: Historia Económica y del Desarrollo regional; Historia de la Ciencia y de la Tecnología e Historia del Estado, la Nación y los Grupos de Poder. Se encuentra en prensa su obra más reciente, titulada: Historia económica y social de la Compañía Minera "Las Dos Estrellas", en El Oro y Tlalpujahua, S. A., 1898-1959.

María Teresa Cortés Zavala

Profesora investigadora de tiempo completo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1999 pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Ha impartido cursos y conferencias para alumnos de licenciatura y posgrado donde el tema fundamental deriva de sus investigaciones sobre el Caribe hispano en los siglos XIX y XX. Las líneas de generación y aplicación del conocimiento de su producción científica en el cuerpo académico de Historia de América son: la historia del Estado, la nación y los grupos de poder; historia de las ideas políticas y sociales e historia social y cultural. A partir de ellas ha generado el mayor número de sus contribuciones, editadas como libros, capítulos de libro, artículos, reseñas en revistas especializadas de México y otros países, así como su participación en congresos nacionales y extranjeros. Entre sus obras destacan: *El problema agrario en la novela michoacana: 1900-1940*, (México, 1985); *Pedro Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, (México, 1990); *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán*, (México, 1995); *El Caribe y América Latina. El 98 en la Coyuntura Imperial*, (México, 1998, 1999); *México frente al desenlace del 98. La guerra hispano-norteamericana*, (México, 1999); *Historias y procesos. El Quehacer de los historiadores en la Universidad Michoacana*, (México, 2000); *Región, frontera y prácticas culturales en la Historia de América Latina y el Caribe*, (México, 2002); *Escenarios Caribeños*, (Brasil, 2003) y *La Historia y su relación con otras disciplinas*, (México, 2003); *Culturas locales y sociedades en tránsito en el Caribe español*, (México, 2005).

Actualmente coordina la opción de Historia regional continental del programa institucional de maestría en Historia e imparte cursos en los tres niveles de enseñanza superior en la Facultad de Historia y el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.

NORMAS EDITORIALES

La revista *América a Debate*. Revista de Ciencias Históricas y Sociales, es una publicación que contiene las siguientes secciones: Artículos, Teorías y debates historiográficos, Documentos y reseñas. Los **artículos** serán resultado de una investigación histórica original de interés americanista y tendrán una extensión de 25 a 35 cuartillas, a doble espacio (Times New Román a doce puntos). Los ensayos de **Teoría y debate historiográfico** presentarán una reflexión sistemática, que tenga relevancia para algún tema específico de investigación histórica y tendrán una extensión de 15 a 35 cuartillas. La sección **Documentos** estará constituida por el texto original, las reflexiones y los comentarios críticos a los mismos. La extensión de la presentación del comentario deberá tener una extensión no mayor de cinco cuartillas. Las **reseñas** presentarán una valoración crítica de obras de investigación histórica de reciente publicación en un máximo de cinco cuartillas.

No se publican colaboraciones que hayan aparecido o estén por aparecer en otras publicaciones. Se reciben artículos en español, inglés, portugués y francés.

Manuscritos

En la primera página se indicará el título del trabajo, el nombre del autor y su adscripción institucional. Las colaboraciones se entregarán a la redacción de *América a Debate* acompañadas de:

a) Dos copias impresas.
b) Un CD (en Word o Word Perfect) debidamente rotulado con los datos del autor y título del trabajo.
c) Una hoja en la que se consigne el nombre del autor, la institución a la que está adscrito, sus números de teléfono y fax (indicando la hora en que se le puede localizar) y su correo electrónico.
d) Un resumen o *abstract* (en español e inglés) en el que se destaquen las aportaciones y los alcances del trabajo (15 renglones como máximo), así como cinco palabras clave que expresen el contenido específico del mismo.

Los ensayos bibliográficos y las reseñas incluirán las fichas de los libros comentados.

Notas al pie de página
Las notas se indicarán con números arábigos y volados, en orden consecutivo y aparecerán al pie de página.

Los datos se registrarán en el orden acostumbrado, de acuerdo con los ejemplos que se presentan a continuación. Las referencias subsecuentes se indicarán con *ibid, op. cit.* (precedida por el nombre y apellido del autor y el año de edición), *idem*.

Fuentes de archivo: AGN, Bienes de comunidad, vol. 4, f. 85.

Libros: Carlo Ginzburg, *El queso y el gusano. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, México, Editorial Oceáno de México, S. A., de C. V., 1997, p. 18.

Artículos en compilaciones: Antonio Annino, «Ciudadanía versus gobernabilidad republicana en México. Los orígenes de un dilema», en Hilda Sabato, (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999, pp. 62-116.

Artículos en revistas: Silvia L. Hilton, «El Misisipí y la Luisian colonial en la historiografía española», *Revista de Indias*, Madrid, vol. L, núm. 188, enero-abril, 1990, pp.195-212.

Ilustraciones y gráficos
Todas las ilustraciones y gráficos deben estar preparados para su reproducción y numerados consecutivamente. Irán en páginas separadas y su colocación en el texto se deberá indicar con claridad. Deberán ajustarse a las medidas de la caja de la revista (18cm. x 11.5 cm.). Las ilustraciones se reducirán a dos por artículo e irán acompañadas de su pie correspondiente. Cuando su extensión lo requiera, los gráficos e ilustraciones irán en páginas aparte.

Arbitraje
La aceptación de los trabajos dependerá de la evaluación confidencial de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, el Consejo Editorial Interno podrá solicitar cambios o modificaciones al autor. Una vez aceptado, el texto no podrá modificarse.

Se dará acuse de recibo en treinta días después de recibir el manuscrito. El resultado del arbitraje se comunicará al autor en un plazo menor a un año. Si la impresión del artículo se demorase más de un año desde su aprobación formal, al editarse se hará constar la fecha de recepción y aceptación al comienzo del artículo, pudiendo el autor denegar su publicación.

No se devolverán originales. Los artículos publicados en esta Revista son propiedad de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en cualquier reproducción total o parcial será necesario citar su procedencia. Los autores tienen derecho a tres ejemplares de la revista.
Cualquier duda sobre la presentación de manuscritos podrá consultarse a:

Dra. María Teresa Cortés Zavala
Directora de la Revista
Facultad de Historia
Edificio «R» Ciudad Universitaria
Morelia, Michoacán, México
Telefax: (443) 316 41 77
Email: Ameridebate@jupiter.umich.mx
mtcortes@zeus.umich.mx

América a Debate
Revista de Ciencias Históricas y Sociales
se terminó de imprimir
en agosto de 2007
en los talleres gráficos de
Fondo Editorial Morevallado, S.R.L. de C.V.
con un tiraje de mil ejemplares.

NUESTROS AUTORES

Rodrigo Christian Núñez Arancibia

Se formó en la Universidad de Chile, donde obtuvo la Licenciatura y el grado de maestría en Historia en la Escuela de Historia. Posteriormente realizó estudios de Doctorado en El Colegio de México en Ciencia Social en donde se tituló en el 2004. Ha publicado artículos en diferentes revistas especializadas como "Familia y redes de poder en el Centro-Occidente de Nueva España. El papel de la parentela", en *Cuadernos de Historia de la Universidad de Chile*, N° 27, (2007). "Discursos de Estado Nacional, ciudadanía e identidades vistos a través de nuevos enfoques", en *Revista Clío*, Universidad Autónoma de Sinaloa, N° 33 (enero/junio 2005) y capítulos de libro, entre los cuales destacan: "Actitudes ante la muerte en Valladolid y Morelia de Michoacán durante los siglos XVIII y XIX" en el libro: *Del Viejo al Nuevo Mundo: representaciones y mentalidades desde América*, editado por la Universidad de Chile y el Fondo de Publicaciones Americanistas en el año 2007.

Eduardo Fernández Guzmán

Licenciado en Historia por la Facultad de Historia. Egresado del programa de maestría en Historia con opciones en: Historia Regional Continental, impartido en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Sus principales líneas de investigación son: Historia de la migración e Historia social y de la cultural. Actualmente es alumno del programa de doctorado del Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".

José Alfredo Uribe Salas

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del SNI, Nivel I, desde 1998. Profesor e Investigador Titular y Jefe de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo. Ha participado en 90 congresos nacionales e internacionales (México, Brasil, Chile, Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, España, Portugal, Inglaterra, Italia, Polonia y República Checa), Ha publicado 15 libros,

América a Debate
Revista de Ciencias Históricas y Sociales
se terminó de imprimir
en agosto de 2007
en los talleres gráficos de
Fondo Editorial Morevallado, S.R.L. de C.V.
con un tiraje de mil ejemplares.

ANIVERSARIO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

90

1917 - 2007

a la historia por la verdad, la inteligencia y el arte

ANIVERSARIO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

90

1917 - 2007

a la historia por la verdad, la inteligencia y el arte